

REPÚBLICA BOLIVARIANA DE VENEZUELA
UNIVERSIDAD DE LOS ANDES
FACULTAD DE HUMANIDADES Y EDUCACIÓN
CONSEJO DE ESTUDIOS DE POSGRADO
MAESTRÍA EN HISTORIA DE VENEZUELA

**LA PRESENCIA DE LA ÉTICA EN
ENSAYOS HISTÓRICOS DE
MARIO BRICEÑO-IRAGORRY**

**(Trabajo de Grado para optar al Título de Magister
Scientiae en Historia de Venezuela)**

Autor: Lcdo. Néstor J. Guerrero M.

Tutor: Dr. Alí E. López B.

Mérida, junio de 2017

La presencia de la ética en ensayos históricos de
Mario Briceño-Iragorry
(Trabajo de Grado para optar al Título de
Magister Scientiae en Historia de Venezuela)

Autor: Néstor J. Guerrero M.

C.I.: 16.019.811

Dirección: Urbanización Carabobo, vereda 11, casa 15

www.bdigital.ula.ve

Teléfono: 0416-173.46.76

e-mail: njgm2411@gmail.com

Tutor: Dr. Alí E. López B.

Néstor J. Guerrero M.

La presencia de la ética en ensayos históricos de

Mario Briceño-Iragorry

(Trabajo de Grado para optar al Título de Magister Scientiae en Historia de Venezuela.) Maestría en Historia de Venezuela. Consejo de Estudios de Posgrado, Escuela de Historia, Facultad de Humanidades y Educación de la Universidad de Los Andes. Mérida, República Bolivariana de

Venezuela.

Año 2017

104 páginas

RESUMEN

Este trabajo se circunscribe en la línea de investigación de Historia de las Ideas. Su propósito es observar cómo en algunos ensayos de Mario Briceño-Iragorry, la Historia adquiere una función ética. Para ello, efectuamos una lectura hermenéutica de estos textos en la que atendimos a aspectos biográficos y contextuales del pensador. En este sentido, revisamos una parte importante de su obra escrita. El trabajo está comprendido por un diálogo en el que intervienen aspectos de la vida y la obra de este pensador venezolano en relación con las ideas éticas de pensadores como Sócrates, Platón y Aristóteles. En atención a este enfoque, el texto se estructura de la siguiente manera: En la Introducción se expresan los criterios con los que se efectúa el análisis; en el primer capítulo se realiza un acercamiento a su biografía y a su contexto histórico; en el segundo capítulo se tratan otros libros suyos que no son ensayos, por ejemplo, sus biografías noveladas; y en el último capítulo se analizan fragmentos que pertenecen a

los ensayos, dialogando con la información conocida en los capítulos anteriores. Toda esta investigación nos lleva a concluir que en los ensayos de Mario Briceño-Iragorry, la Historia cumple una función ética, en el sentido de que es un medio de autoconocimiento humano para hallar el verdadero bien.

www.bdigital.ula.ve

Palabras Claves: Función de la Historia, ética, ensayo, Venezuela, Mario Briceño-Iragorry.

e-mail: njgm2411mail.com

C.C Reconocimiento

ÍNDICE

Introducción

Capítulo I

Mario Briceño-Iragorry: su época y su formación ética

1.1 Su época	15
1.1.1 Guerra y más guerra	17
1.1.2 Una luz en la oscuridad	17
1.1.3 La dictadura del compadre	20
1.1.4 Otra vez la dictadura	24
1.2 Biografía y formación ética	25
1.2.1 María Iragorry y Jesús Briceño Valero	26
1.2.2 La verdadera vocación y el retorno a la fe	30
1.2.3 Caracas, la vida intelectual y la política	32
1.2.4 Su obra escrita	35
1.2.5 El exilio y el final	36

Capítulo II

Una carta y dos biografías noveladas como lección ética

2. Una carta y dos biografías noveladas como lección ética	40
2.1 Hombres de la colonia	42
2.2 <i>Caballo de Ledesma</i>	45
2.3 <i>El Regente Heredia o El Marqués de Casa León</i>	50
2.3.1 Encuentro con la barbarie	52
2.3.2 El parricida	55

Capítulo III

Función ética de la Historia en ensayos de Mario Briceño-Iragorry

3. Función ética de la Historia en ensayos de Mario Briceño-Iragorry	61
--	----

3.1	Mario Briceño Iragorry y el ensayo	62
3.2	El dinero fácil y el vicio	65
3.3	La Historia y la virtud	70
3.3.1	La Historia y el conocimiento de sí mismo	73
3.4	Mario Briceño Iragorry y la ética	78
3.4.1	Mario Briceño-Iragorry y la ética cristiana	79
3.5	La Universidad y la educación de hombres buenos	83
	Consideraciones finales	87
	Fuentes consultadas	92

www.bdigital.ula.ve

Introducción

Mario Briceño-Iragorry (1897-1958) fue un historiador, escritor, político e intelectual venezolano, considerado como uno de los pensadores más destacados de su generación¹. Algunos de sus textos más emblemáticos son *Lecturas venezolanas* (1926), *Tapices de historia patria* (1933), *El caballo de Ledesma* (1942), *Casa León y su tiempo* (1946), *El regente Heredia o la piedad heroica* (1947), *Mensaje sin destino* (1951), *Alegría de la tierra* (1952), *Introducción y defensa de nuestra historia* (1952), *La traición de los mejores* (1953), *Aviso a los navegantes* (1953), *Problemas de la juventud venezolana* (1953), *La hora undécima* (1956), *Los Riberas* (1957), *Diálogos de la soledad* (1958); todos han suscitado diferentes estudios e interpretaciones². En esta oportunidad, inquirimos sobre su obra desde un enfoque que parangona dos de sus manifestaciones intelectuales, a saber, su labor como historiador y su aptitud como pensador ético. En tal sentido, nuestra investigación trata sobre cómo en algunos de sus ensayos, la Historia adquiere una función ética.

Función de la Historia y ética

Esta relación la desarrollamos apoyándonos en los puntos de vista de los historiadores Marc Bloch, Emilio Diego García y Robín George Collingwood, quienes coinciden en que la Historia es el estudio de lo que el Hombre ha sido para mejorar su vida. Por ejemplo, Marc Bloch escribe que:

Es innegable, [...] que siempre nos parecerá que una ciencia tiene algo de incompleto si no nos ayuda, tarde o temprano, a vivir mejor. ¿Y cómo no pensar esto aún más vivamente cuando nos referimos a la historia que, según se cree, está destinada a trabajar en provecho del hombre, ya que tiene como tema de estudio del hombre y sus actos? De hecho, una vieja tendencia a la que se supondrá por lo menos un valor instintivo, nos inclina a pedir a la historia que guíe nuestra acción...³

¹ Véase: Manuel Caballero. “Proyección del pensamiento de Mario-Briceño-Iragorry”. **Presencia y crítica de Mario Briceño-Iragorry**, págs. 19-27.

² Véase: Rafael Ángel Rivas Dugarte y Gladys García Riera. **Fuentes documentales para el estudio de Mario Briceño-Iragorry**.

³ Marc Bloch. **Introducción a la Historia**, pág. 14.

Por su parte, el historiador español, Emilio Diego García expone lo siguiente:

He apuntado en varios pasajes de este discurso al problema de la utilidad de la historia. Si se tratara de un ejercicio simplemente descriptivo, su proyección sobre el desarrollo de la humanidad sería mínimo. Si se negase la posibilidad de ese devenir perfectivo de los seres humanos, no determinado por normas cerradas, sino como producto de su razón, pero también de su libertad y de su voluntad, la historia resultaría inoperante y su servicio sería nulo. Circunscrita al mero juego de la descripción del pasado, la historiografía acabaría convertida en una especie de divertimento intelectual en el ámbito particular [...] Esa utilidad se concreta, especialmente en su valor educativo. La historiografía constituye una forma de influir en la conciencia colectiva. En este sentido podría ser la brújula para intentar orientar el navío en que la humanidad navega hacia algún puerto del que ignora su historia, según el concepto de historia enunciado por I Berlín. Finalmente señalaremos que la historia es una herramienta política y, en consecuencia, una posibilidad de cooperar al mejor o al peor servicio de la sociedad.⁴

Robin Geor Collingwood aduce:

La historia es la disciplina del autoconocimiento humano [...] conocerse así mismo significa conocer lo que se puede hacer y por supuesto nadie sabe lo que puede hacer hasta que lo intenta, la única pista para saber lo que puede hacer el hombre es averiguar lo que ha hecho. El valor de la historia, por consiguiente, consiste en que nos enseña lo que el hombre ha hecho y en este sentido lo que el hombre es.⁵

Esta manera de entender la función de la Historia, es cónsona con la idea que manejamos de ética, tomada del pensamiento del filósofo de la Grecia Clásica, Sócrates, siglo V a.C., quien argumentaba que “el conocimiento de sí mismo” es indispensable para el hombre que pretende conseguir una vida buena: “Por el conocimiento propio llegamos a conocer nuestro verdadero bien, de lo cual derivarán las normas universales válidas de conducta”⁶. Entonces, la conexión entre función de la Historia y ética está en que por medio de estas dos, el Hombre busca conocerse

⁴ Emilio de Diego García. **Ética e Historia, el compromiso social del historiador**, pág. 53.

⁵ Robin George Collingwood. **La idea de la historia**, pág. 36.

⁶ Guillermo Fraile. **Historia de la Filosofía I. Grecia y Roma**, pág. 256.

para hallar su verdadero bien. Este conocimiento desde la ética clásica griega y la ética cristiana ha comprendido la disyuntiva existente entre el bien y el mal, de otro modo, entre la virtud y el vicio. Es por ello que, en el análisis de los textos, aludiremos a estas nociones que fueron desarrolladas luego por los filósofos Platón y Aristóteles, y revisadas por el pensamiento cristiano. Por ejemplo, Platón entendía al Sumo Bien como una idea transcendente que los hombres deben imitar, la cual es constituida por las virtudes cardinales, la justicia, la prudencia, la fortaleza y la templanza⁷. Aristóteles, autor de *Ética a Nicómaco*, estudió este aspecto en su relación con la política y lo categorizó por medio del contraste entre virtud y vicio, otorgándole un carácter más práctico porque le parecía que la ética estaba más cercana a los hábitos⁸. Siglos después, el pensamiento cristiano, que alcanzó su mayor expresión con la filosofía de Agustín de Hipona (siglo IV y V d.C.) y de Tomás de Aquino (siglo XII d.C.), hizo suyas las virtudes cardinales ideadas por Platón y les sumó las virtudes teologales, la caridad, la fe y la esperanza; las cardinales funcionan para la vida en la *Polis* y las teologales regulan la relación con Dios. Al respecto, recordemos que Agustín fue lector de Platón y Aquino fue un gran estudioso de

⁷ Platón estableció una esquematización sobre la naturaleza de la virtud, a saber: 1.- La virtud como armonía: la justicia es la virtud principal y crea la armonía entre los diferentes elementos 2.- La virtud como salud mental: las virtudes del cuerpo son la salud, la fuerza y la belleza; y los males que son la enfermedad, la debilidad y la fealdad 3.- La virtud como purificación: no considera que el alma pertenece al mundo sensible; la Tierra es solo un lugar de tránsito 4.- La virtud como imitación de Dios: Dios es el ideal de virtud del filósofo. Así también estableció una división de las virtudes: 1.- Justicia: esta virtud engloba a todas las demás 2.- Prudencia o sabiduría: es la virtud propia de la razón 3.- Fuerza o valor: regula las acciones del alma 4.- Templanza: modera la parte inferior del hombre. También diferencia las virtudes intelectuales (prudencia, conocimiento, ciencia, sabiduría, comprensión y buen consejo) de las virtudes morales (moderación, valor, dominio de sí mismo, piedad, buen humor, alegría, magnificencia, arte y habilidad industriosa). Véase: *Ibid.*, págs. 390-392.

⁸ Para Aristóteles la virtud es producto del esfuerzo del hombre. Para conseguirla se requiere de práctica. No es esa virtud intelectual e idealizada como las referidas por Sócrates y Platón; esta es una virtud que se adquiere con trabajo del Hombre en su día a día. Sobre esto, Aristóteles explicó que el Hombre está compuesto por pasiones (cólera, temor, envidia, audacia, amor, odio, celos, compasión), potencias (aquello que hace experimentar las pasiones) y hábitos (cualidades adquiridas por el Hombre para dirigir las pasiones). En este sentido, sostenía que los vicios y las virtudes son hábitos, no son pasiones ni potencias. Así, la virtud es un hábito bueno. Aquí la virtud es pura acción y la caracteriza de esta manera: 1.- La virtud es un hábito adquirido 2.- La virtud es un hábito voluntario 3.- La virtud es el justo medio entre los extremos de los vicios (el valor está en el medio entre la cobardía y la temeridad) 4.- No basta con conocer intelectualmente la virtud, es necesario poseerla y practicarla. Véase: *Ibid.*, pág. 523-525.

Aristóteles⁹. De la lectura elaboramos el siguiente concepto que nos permitió trabajar los textos de Briceño-Iragorry: Ética¹⁰ es reflexión filosófica sobre lo bueno y lo malo, cuyo objetivo es promover valores universalmente válidos que promuevan una norma moral compartida¹¹, que permita al individuo orientarse a partir de una concepción de la vida¹².

Desde este criterio estudiamos la función ética de la Historia en los siguientes ensayos: *Mensaje sin destino* (1951), *La Historia como elemento de creación* (1952) *La traición de los mejores* (1953), *Problemas de la juventud venezolana* (1953) y *La hora undécima* (1956). En cuanto a los estudios que se han realizado en relación con este tema, de los que pudimos consultar entre las abundantes fuentes documentales existentes¹³, no encontramos trabajos con nuestro mismo enfoque, sin embargo sí hallamos algunos que examinan este aspecto de manera sucinta – porque son artículos y ponencias – en sus biografías noveladas *El caballo de Ledesma* (1942), *Casa León y su tiempo* (1946) y *El regente Heredia o la piedad heroica* (1947). Los

⁹ Véase: Alasdair MacIntyre. “El cristianismo”. **Historia de la ética**, págs. 112- 120. Y Adolfo Sánchez Vázquez. “La ética cristiana medieval”. *Ética*, págs. 258-261.

¹⁰ Según **Océano Uno Color Diccionario Enciclopédico**, pág. 560: “La ética estudia los actos morales, sus fundamentos y cómo se vinculan en la determinación de la conducta humana. Fue el centro de especulación filosófica entre griegos y romanos. El cristianismo basó en Dios los principios éticos. A partir del Renacimiento se formularon diversas teorías como las de Maquiavelo, Hobbes y Spinoza. Kant fundamentó la ética en el imperativo categórico. Hegel identificó moral con política. En el siglo XX se han analizado el lenguaje y los valores morales, y se estudia la conducta desde una óptica existencial”.

¹¹ Es necesario diferenciar el significado de ética y el significado de moral. Al respecto, observar la siguiente definición de ética: “(del griego *ethike*, derivado de *ethos*, carácter, y, según Aristóteles, de *éthos* costumbre). Rama de la filosofía cuyo objeto de estudio es la moral. Si por moral hay que entender el conjunto de normas o costumbres (mores) que rigen la conducta de una persona para que pueda considerarse buena, la ética es reflexión racional sobre qué se entiende por conducta buena y en qué se fundamentan los denominados juicios morales...” Véase: Jordi Cortés Morató y Antoni Martínez Riu. **Diccionario de filosofía Heder**. Tomado de: http://www.filosofia.net/materiales/sofiafilia/eec/eec_24.html. Consultado el 03-02-2017.

¹² Es pertinente aclarar que durante la historia del pensamiento occidental ha habido varias maneras de entender la ética, así guardan sus particularidades las éticas de Sócrates, Platón, Aristóteles, los filósofos del período helenístico, Agustín de Hipona, Tomás de Aquino, Immanuel Kant, Hegel, Kierkegaard, Marx, Nietzsche, entre otros.

¹³ Véase: Rafael Ángel Dugarte y Gladys García Riera. **Fuentes documentales para el estudio de Mario Briceño-Iragorry**.

mencionamos a continuación: en “Don Mario Briceño-Iragorry y su llamado a escoger la forma de vivir” de Tomás Polanco Alcántara¹⁴, explica la disyuntiva entre el doctor José Francisco Heredia (un ciudadano ejemplar, trabajador, estudioso, sobrio, respetuoso y honesto) y el Marqués de Casa León que es su contraparte (codicioso, arribista, mezquino y manipulador); en “Ética, ficción y refiguración histórica. La obra de Mario Briceño-Iragorry” de Víctor Bravo¹⁵, desde la mirada de los estudios literarios, trata la condición del relato historiográfico moderno con referentes como Walter Benjamin, Roland Barthes y Hayden White, quienes observaban al relato como un medio que impone perspectivas, valores, exclusiones e identificaciones; el profesor Bravo señala que MBI en su reescritura del relato histórico, refigura a ciertos personajes para valorar el hecho histórico desde una amplia dimensión ética; en “Mario Briceño-Iragorry: la escritura como mensaje ético” Elvira Macht de Vera¹⁶ establece brevemente una relación entre la escritura ética de MBI y su actividad política; en “La palabra fundada: ética y tragedia en el pensamiento de Mario Briceño-Iragorry” Aníbal Rodríguez¹⁷ revisa el libro *El caballo de Ledesma*, que representa a la persona de Alonso Andrea de Ledesma como símbolo de virtudes heroicas, como una reelaboración del símbolo hispano del Quijote; y en “Mario Briceño-Iragorry: la educación y los valores de la venezolanidad”¹⁸ Nereida Parada expresa que la obra escrita de este pensador contiene una intencionalidad pedagógica que se inclina por los valores humanos del saber y la moral frente al prestigio del poder y del dinero; lo relaciona con pensadores como José Martí, José Enrique Rodó, José Vasconcelos y Jacques Maritain, y con un humanismo de raíces greco-cristianas; por último sostiene que el autor en estudio

¹⁴ Tomás Polanco Alcántara. “Don Mario Briceño-Iragorry y su llamado a escoger la forma de vivir”. **Veinticuatro visiones sobre Mario Briceño-Iragorry**, págs. 93-105.

¹⁵ Víctor Bravo. “Ética, ficción y refiguración histórica. La obra de Mario Briceño-Iragorry”. **Presencia y crítica de Mario Briceño-Iragorry**, págs. 141-146.

¹⁶ Elvira Macht de Vera. “Mario Briceño-Iragorry: la escritura como mensaje ético”. **Presencia y crítica de Mario Briceño-Iragorry**, págs. 199-206.

¹⁷ Aníbal Rodríguez Silva. “La palabra fundada: ética y tragedia en el pensamiento de Mario Briceño Iragorry”. **Presencia y crítica de Mario Briceño-Iragorry**, págs. 207-214.

¹⁸ Nereida Parada. “Mario Briceño-Iragorry: la educación y la formación de los valores de la venezolanidad”. **Presencia y crítica de Mario Briceño-Iragorry**, págs. 215-225.

rastreó la sustancia moral del ser venezolano con la intención de producir un discurso ético para que el individuo continúe construyendo su historia.

Historia de las ideas

“Por esencia soy un hombre idealista. El mundo de las ideas más que el mundo de los hechos ha sido la temática preferida en mi labor de escritor.”¹⁹

Mario Briceño Iragorry

Nuestra investigación se ubica en el campo epistemológico de la Historia de las Ideas. Sobre esta área de estudio necesitamos realizar algunas aclaraciones porque su metodología no ha sido muy bien definida. Roger Chartier refiere que el problema de esta definición está en que no existen categorías específicas ni unánimes para trabajar, porque cada contexto intelectual ha aclimatado esta disciplina a las singularidades de cada lengua y cada cultura. Por ejemplo: En Norteamérica existieron dos posturas cuya relación no ha sido clara; por un lado está la historia intelectual de Perry Miller, y por el otro la historia de las ideas constituida por A. Lovejoy. En cuanto a Europa, estas dos posturas no han sido tomadas en cuenta; en el caso de Francia no existe ni como disciplina²⁰. Por tal razón Chartier dice que la historia de las ideas ha sufrido problemas de exportación, lo que ha ocasionado que cada historiografía nacional desarrolle su propia conceptualización²¹. Sin embargo,

¹⁹ Mario Briceño-Iragorry. “Prólogo”. **Mensaje sin destino y otros ensayos**, pág. XVII.

²⁰ Roger Chartier. “Historia intelectual e historia de las mentalidades. Trayectorias y preguntas”. **El mundo como representación**, pág. 13.

²¹ En el caso de Latinoamérica esta apreciación de Chartier adquiere sentido porque aquí, al parecer la historia de las ideas se ha “aclimatado” a la realidad de cada contexto. Por ejemplo, en Argentina, comenzó con los trabajos de José Romero en su “Cátedra Alejandro Korn”, donde ya habla de una filosofía argentina. Otro iniciador fue José Gaos, filósofo de origen español, ex Rector de la Universidad de Madrid, quien migró a México junto con otros intelectuales españoles (los transterrados) como consecuencia de la Guerra Civil Española (1931-1936), en este país se refugió y trabajó en La Casa de España, que luego llamará él mismo, El Colegio de México. Arturo Ardao refiere que la reflexión sobre el pensamiento latinoamericano comenzó por varios factores, como la caída de Francia en 1940, el estallido de la Segunda Guerra Mundial durante el año anterior y la influencia de las ideas de Oswald Spencer con su obra *La decadencia de Occidente*. Destaca que, a partir de este momento, la relación entre el pensamiento latinoamericano estableció una distancia frente a la filosofía europea. Este pensamiento emergente no negó la tradición de la filosofía occidental, pero sí

clasifica varias líneas de investigación de este campo de estudio, citando a Robert Darnton:

La historia de las ideas (el estudio del pensamiento sistemático por lo general en tentativa filosófica), la historia intelectual propiamente dicha (el estudio del pensamiento informal, climas de opinión y movimientos de alfabetismo), la historia social de las ideas (estudio de ideologías y difusión de ideas) y la historia cultural (el estudio de la cultura en sentido antropológico, incluyendo concepciones del mundo y mentalidades colectivas.²²

En atención con esta clasificación, nuestra investigación comulga con la línea que estudia al pensamiento sistemático por lo general con tentativa filosófica, porque estudiamos los ensayos del pensador venezolano en relación con el pensamiento ético de la tradición filosófica de la Grecia clásica y el cristianismo. De otro modo, en nuestro estudio circunscribimos las ideas de Briceño-Iragorry en la historia del pensamiento ético de Occidente. Ahora bien, Chartier nos hizo saber a qué parte de la

llamó a atender a la realidad propia de América Latina: que los latinoamericanos se pensarán a sí mismos; véase: Arturo Ardao. “Prólogo”, en: Leopoldo Zea. **La filosofía como compromiso de liberación**, págs. XI-XIV. Uno de los que atendió a este llamado fue el argentino Rodolfo Kusch (1922-1979), profesor de la Universidad de Buenos Aires, quien trabajó en la interpretación de esta realidad cultural evitando usar parámetros europeos; estudió a la cultura precolombina, a los pueblos originarios; algunas de sus obras son *La seducción de la barbarie* (1953) y *América profunda* (1962). Otro pensador con la misma intención fue Leopoldo Zea (1912-2004), quien durante la segunda mitad del siglo XX y entrado el siglo XXI, fue un referente de las Historia de las Ideas. En Venezuela han contribuido en este ámbito autores como Juan David García Bacca, Domingo Miliani y Elías Pino Iturrieta. En relación con este último, su trabajo *La Mentalidad venezolana de la emancipación, 1810-1812*, fue la investigación inaugural que en esta línea se realizó en el país. La misma fue su tesis doctoral en el Colegio de México, presentada en 1969, dirigida por José Gaos. Esta investigación sistematiza las causas y describe el contexto del pensamiento emancipador (por medio de una abundante documentación de primera mano) entre los años 1810 y 1812; véase Elías Pino Iturrieta. **Mentalidad venezolana de la emancipación, 1810-1812**. Otro trabajo suyo que se circunscribe en esta misma línea es: *Las ideas de los primeros venezolanos*, publicado en 2003. Respecto a Domingo Miliani, existe un trabajo suyo llamado “El pensamiento venezolano”, publicado en 1985, en el que desarrolla una historia del pensamiento venezolano desde el siglo XVIII, que recorre las ideas precursoras de la emancipación frente a España, las ideologías de la independencia, las ideas de los partidos políticos a partir de 1830, las ideas que permearon la intelectualidad durante el resto del siglo XIX como la idea de Federación, las ideas científicas como el Evolucionismo y el Positivismo, así hasta llegar a la mediados del siglo XX; de la primera parte de este siglo hace un balance de ideas y pensadores, donde refiere a Mario Briceño-Iragorry y a sus ensayos *Mensaje sin destino, Alegría de la tierra e Introducción y defensa de nuestra historia*; véase: Domingo Miliani. “El pensamiento venezolano”. **Tríptico venezolano**, págs. 150-210.

²² Roger Chartier. “Historia intelectual e historia de las mentalidades. Trayectorias y preguntas”. **El mundo como representación... Ob. Cit.**, pág. 14.

Historia de las Ideas pertenece nuestro trabajo, pero nos hacía falta una parte de nuestro rompecabezas metodológico, y era cómo estudiar las ideas del pensador venezolano, o sea, cómo analizar sus ensayos. En este punto, el historiador de las ideas, Leopoldo Zea, nos dio una orientación fundamental para completar las piezas; al respecto dice:

La Historia de la filosofía suele ser presentada como el desenvolvimiento de un conjunto de ideas abstractas, filosofemas, desligadas o desarraigadas de la circunstancia histórica que las ha producido, incluyendo al propio filósofo [...] Dentro de esta concepción de la historia de la filosofía, el filósofo queda eliminado [...] El filósofo como hombre de carne y hueso no cuenta. Nada importan sus afanes, sus pasiones, sus amores o sus odios. Hay una historia que no habla de su afán de poder, de sus temores, de sus ilusiones y sus decepciones; pero ésta no parece tener nada que ver con la historia de las ideas [...] Sin embargo, las investigaciones filosóficas contemporáneas han mostrado el error de esta interpretación. Las ideas son siempre ideas de alguien. Son ideas de un determinado hombre. No es el hombre un instrumento de las ideas, sino las ideas un instrumento puesto al servicio del hombre. Las ideas filosóficas lejos de ser ajenas a la humanidad del filósofo son su expresión [...] La historia de las ideas filosóficas es la historia del hombre de carne y hueso en lucha con sus circunstancias.²³

www.bdigital.ula.ve

Entonces pues, Zea nos señala que es importante en el análisis de las ideas tomar en cuenta al pensador que las produjo y sus circunstancias. Ahora sólo quedaba decidir qué metodología nos funcionaría para estudiar los ensayos en relación con la vida de Mario Briceño-Iragorry y su contexto histórico. Aquí nos ayudó el criterio del historiador de las ideas Mariano Fazio Fernández:

La historia de las ideas es un ámbito de estudio no demasiado definido, que se encuentra entre la historia y la filosofía, y en el que intervienen también conceptos tomados en préstamo de la literatura, la sociología, el derecho y la ciencia política. Esta indefinición permite al historiador de las ideas una gran libertad de movimientos, que va más allá de los estrechos límites metodológicos de otro tipo de disciplina.²⁴

Así, al saber que gozábamos de esta libertad de movimientos y que podíamos

²³ Leopoldo Zea. "Esquema para una historia de la filosofía". **La filosofía como compromiso de liberación**, pág. 3.

²⁴ Mariano Fazio Fernández. **Historia de las Ideas Contemporáneas. Una lectura del proceso de secularización**, pág. 15.

hacer préstamos a otras disciplinas, recurrimos a la Hermenéutica de Hans-Georg Gadamer, filósofo alemán del siglo XX, cuya obra más reconocida es *Verdad y método* (1960), porque releendo sus postulados, comprendimos que esta manera de interpretación responde al modo de entender la historia de las ideas que nos señaló Leopoldo Zea.

Un estudio hermenéutico

Para Gadamer en el acto de comprensión siempre nos encontramos en una situación determinada que condiciona nuestras posibilidades. A este campo de visión es a lo que él llama horizonte. A partir de esta noción, establece tres horizontes: el horizonte del lector, el horizonte de la obra y el horizonte del autor, los cuales están determinados por la tradición, que en este caso es, para Gadamer, el verdadero sujeto de la comprensión. Entonces pues ¿dónde se realiza la comprensión? Efectivamente en la “fusión de horizontes”. Al respecto, esta fusión está relacionada con un diálogo – en atención al diálogo socrático – que se efectúa entre estos tres horizontes; un diálogo abierto, en continuo movimiento. En este marco, este pensador refiere un concepto que recoge el fundamento de la Hermenéutica: la “historia efectual”, que expresa el hecho de que el Hombre es un producto de la Historia y en este sentido, su comprensión es un desplazamiento en la tradición misma²⁵. De otro modo, el conocimiento que el sujeto tenga de la tradición es determinante cuando se dispone a conocer, pues mientras más amplio sea su horizonte, mayor será su posibilidad. En el caso de la interpretación de un texto, determinaría el conocimiento que éste maneje del autor que lo produjo y de la época a la que pertenecen.

En tal sentido, el hecho hermenéutico se efectúa en el diálogo entre estos tres elementos, condicionados por la tradición. Por ejemplo, quien lea hoy los enunciados de Sócrates (esta analogía es nuestra), atento a una lectura hermenéutica, sabe que mientras más conocimiento posea de su vida, la manera cómo produjo su discurso y

²⁵ Luis E. de Santiago Guervós. “Hermenéutica y tradición”. **Hans-Georg Gadamer (1900)**, págs. 28-32.

su época, su capacidad de interpretación será más amplia. Por ejemplo, en cuanto al modo cómo produjo su filosofía es importante saber que Sócrates no escribía; lo que se conoce de él, se encuentra en textos de Aristófanes, Jenofonte, Platón y Aristóteles²⁶; esta particularidad formaría parte del horizonte de su obra, es decir, de su discurso.

Ahora bien, ¿Cómo funciona la Hermenéutica en nuestro estudio acerca de los ensayos de Briceño Iragorry? En este caso, el horizonte del lector está relacionado con nuestro punto de vista que halló la relación entre función de la Historia, ética y los ensayos; esta analogía deriva de lo que Gadamer llama la historia efectual. Por su parte, el horizonte de la obra está relacionado con las características de los ensayos como discurso singular, con su relación con otros textos del mismo autor y con las circunstancias en los que fueron escritos. Y el horizonte del autor es inherente a las circunstancias históricas que determinaron la condición de sujeto de Briceño-Iragorry y a su vida respecto a su formación familiar, educación recibida, ámbito profesional. Es por esto que el presente trabajo está estructurado de la siguiente manera: El Capítulo I trata sobre las circunstancias históricas y la biografía de Mario Briceño-Iragorry; el Capítulo II revisa otros textos de este pensador en su relación con la función ética de la Historia; y el Capítulo III analiza esta función en los ensayos, utilizando el conocimiento de los capítulos anteriores y realizándose entonces la fusión de horizontes.

Especifiquemos un poco más que abarcan estos capítulos: En el capítulo I, nos acercamos al contexto histórico de Mario Briceño-Iragorry y su vida profesional y personal. Así, revisamos de manera sucinta, orientados por historiadores como Carlos Irazábal, J.L Salcedo Bastardo, Guillermo Morón y Elías Pino Iturrieta, la historia de Venezuela desde finales del siglo XIX hasta 1958. Sobre estos años, ellos concuerdan que se caracterizaron por los hechos violentos como consecuencia de las reiteradas revoluciones y las dictaduras. Así mismo, observamos aspectos biográficos, atendiendo sobre todo a elementos de su vida familiar y lecturas de juventud que

²⁶ Guillermo Fraile. **Historia de la Filosofía I Grecia y Roma... Ob. Cit.**, págs. 245- 249.

contribuyeron con su formación ética, como diría el psicoanalista Erich Fromm: con la formación de su carácter.

En el capítulo II, examinamos sus libros *El caballo de Ledesma*, *Casa León y su tiempo* y *El regente Heredia o la piedad heroica*. Porque, los estudios mencionados sobre función ética de la Historia en MBI, nos advirtieron que las personas allí representadas, son personajes idealizados por él, acerca de lo que debe ser un hombre ético y su antinomia. Comenzamos este capítulo refiriendo la interpretación de Víctor Bravo quien, valiéndose preceptos teóricos de Hayden White, Paul Ricoeur y otros, arguye que en estos relatos Briceño- Iragorry propone una visión moralizante para la sociedad venezolana. Luego consideramos algunos aspectos sobre la atención que el pensador que nos ocupa le dio a la historia colonial de Venezuela, por el hecho de que los tres personajes, protagonistas de estos libros, en su momento formaron parte del poder colonial de la monarquía española.

Seguidamente nos detenemos en el texto *El caballo de Ledesma*, escrito en forma epistolar, y constatamos que el autor describe Andrea Alonso de Ledesma como un símbolo de heroísmo y a partir de éste trata aspectos relacionados con la ética, a saber, reflexiona sobre la caridad, en otro apartado establece una relación la virtud como hábito y la política, y en otra parte diferencia la ciudad material y la ciudad ideal. Al respecto, nosotros encontramos las siguientes relaciones: la caridad es una virtud teologal propia del cristianismo; la relación entre virtud, hábito y política es tratada por Aristóteles en su *Ética a Nicómaco*; y la distinción entre ciudad material y ciudad ideal es un planteamiento metafísico de Platón. Posteriormente, leímos las biografías noveladas *Casa León y su tiempo* y *El regente Heredia o la piedad heroica*, donde efectivamente hallamos la disyuntiva entre el bien y el mal, que es el tema central en la ética. Así, la actitud del regente Heredia comprende al bien (la virtud), y el Marqués de Casa León por su parte al mal (el vicio). En esta parte miramos, de manera puntual, dos apartados que relatan las actitudes, en relación con la virtud de la justicia, de estos personajes frente al momento histórico de la capitulación de Francisco de Miranda ante Domingo Monteverde en 1812.

En el capítulo III, realizamos un análisis en el que establecimos un diálogo entre los fragmentos que hallamos en los ensayos, que, a nuestro entender, expresan una función ética de la Historia, y aspectos destacados en los capítulos anteriores como la formación en su familia, algunas lecturas, su pensamiento religioso, otros textos de su obra, entre otros. Para ello, comenzamos con una introducción donde referimos algunas características del ensayo como discurso, porque nos parecía pertinente expresar diferencias entre sus ensayos y otros libros de su autoría, sobre todo la que corresponde con la singularidad de que en sus ensayos, MBI comunica sus ideas de manera más explícita. Luego, nos enfocamos en mostrar los fragmentos de los ensayos donde se exponen la relación entre Historia y ética, relacionándolos con los puntos de vista de las ideas de Sócrates, Platón y Aristóteles (relacionados con ética) y de Marc Bloch, Emilio Diego García y Robín George Collingwood (relacionados con la función de la Historia).

Ahora bien, es necesario que decir que en los ensayos de Mario Briceño-Iragorri no se encuentra de manera literal la frase “función ética de la Historia”. Aclaramos que la misma es producto de una relación hallada por medio de las diferentes lecturas realizadas. En este mismo sentido, advertimos que durante los capítulos son regulares las analogías entre las ideas del pensador venezolano con ideas de la ética de la tradición greco-cristiana. Claro está, que estas son elaboradas desde una relación de verosimilitud en la tradición occidental; por ejemplo, cuando el pensador menciona la ciudad material y la ciudad ideal en *El caballo de Ledesma*, y las relacionamos con la metafísica de Platón que plantea un mundo ideal y un mundo sensible, lo hacemos porque esta manera de comprender la realidad, en esta tradición, es inherente al filósofo griego. Como diría Gadamer, en la hermenéutica, la comprensión es un desplazarse por la misma tradición. Así mismo, sucede con la relación que trazamos entre los ensayos.

Debemos reconocer que esta investigación implicó ciertos inconvenientes en su transcurso, relacionados con la cuestión metodológica. Por un lado, porque es un

estudio propio de una Maestría en Historia de Venezuela, que por su especialización solicita a sus estudiantes competencias particulares que son propias de egresados de una Escuela de Historia, y nosotros venimos de otra área del conocimiento. Y por otro lado, porque en el campo de estudio de Historia de las Ideas, como ya se dijo, no existe una metodología en particular y comparte intereses con otras disciplinas, lo cual permite libertad en cómo se construye el objeto de estudio. Pensando en esta libertad recorrimos caminos que nos llevaron, en algunos momentos, a callejones sin salida. Esperamos que el camino que finalmente conseguimos haya sido el adecuado.

www.bdigital.ula.ve

Capítulo I

Mario Briceño-Iragorry: su época y su formación ética

www.bdigital.ula.ve

1.1 - Su época

La historia posterior de Venezuela, hasta los tiempos más recientes, ha demostrado –sin guerra a muerte- que la crueldad es uno de los bajos fondos que imprimen carácter a ciertos momentos de depresión histórica: las revoluciones y las dictaduras. Y nuestra historia republicana tiene más días de dictadura y de revolución que de democracia...²⁷

Guillermo Morón

MBI²⁸ nace el 15 de septiembre de 1897. Está culminando el siglo XIX y con éste una serie de eventos que al leerlos explican la situación política, social e intelectual de entonces. Son los últimos años de las guerras entre caudillos que se pelean para quitarse las parcelas de poder de la gran hacienda venezolana. Son los últimos años de la agricultura como principal sustento de la economía nacional. Son los últimos años del gobierno de casi tres décadas del Liberalismo Amarillo cuyo último heredero es Ignacio Andrade. Pero son los primeros años de una nueva Venezuela, la del siglo XX, la de la supremacía de los andinos, los pacificadores, los hombres fuertes, quienes prepararon el terreno para sembrar la democracia, que sería cosechada virulentamente casi 60 años después. En Venezuela durante aquellos años, diferentes morales estaban en disputas, en medio de estas surgió la reflexión del pensador que nos ocupa,²⁹ su función ética de la Historia se produjo con la violencia como telón de fondo³⁰. Dice J.L. Salcedo Bastardo sobre esto:

²⁷ Guillermo Morón. **Historia de Venezuela Tomo II**, pág. 243.

²⁸ En adelante, esta es la abreviatura de Mario Briceño-Iragorry.

²⁹ La filósofa española Amelia Valcárcel dice “Ética es una reflexión que solo surge en los períodos históricos cuando precisamente hay relativismo, porque están confrontándose morales entre sí. Entonces se trata de ir a encontrar un registro más abstracto donde puedan coincidir contenidos que realmente están en lucha”. Véase: Amelia Valcárcel: **Pienso, luego existo**. Tomado de: www.rtres.es/m/alcarta/videos/pienso-luego-existo. Ver desde el minuto 11:17 hasta el minuto 12: 30. Consultado el 01-02-2017.

³⁰ En el caso de la época de Sócrates, filósofo con el que pretendemos establecer relación, la realidad política y social era compleja. Años atrás ocurrieron las batallas de Maratón (479) y Salaminas (480), frente al Imperio Persa. En el 431 inicia la guerra del Peloponeso entre Atenas y Esparta (en la cual este filósofo participó); esta cesa en 421 y continúa nuevamente en 404. Entre 411 y 403 sucedieron varias convulsiones políticas: sucumbe la democracia y el

Entre los años de 1830 y 1935 no menos de 354 sucesos sangrientos y violentos mayores, que engloban una infinidad de “acciones de guerra”, y numerosos otros de menor importancia –algunos hasta imaginarios, pues sólo existieron como pretexto para zarpazos de las tiranías o en la mente de algún caudillo fantasioso-, hacen de la inestabilidad y la zozobra el clima del proceso nacional. Aquí el péndulo va de la congelación autocrática a la ebullición fratricida; del quietismo aplanador a la turbulencia sin freno.³¹

Toda esta violencia se produce en la contraposición entre las tesis de unos hombres y las antítesis de otros – pensando en la dialéctica histórica de Hegel – que no se conforman con hegemonías y creen que pueden gobernar mejor que sus contrincantes. Apenas en 1830, después de la añorada y sufrida independencia, se declaró la república³². Luego de este año, comienza la lucha entre compatriotas, quienes no están satisfechos con la porción que les correspondió en la repartición del botín independentista. Esta condición humana no le permite, como veremos, muchos años a la paz:

www.bdigital.ula.ve

poder es obtenido por los Cuatrocientos, luego por los Cinco mil y finalmente los Treinta tiranos. En 403 se restableció la democracia. Ante esta situación, Sócrates pensó que había que despertar la conciencia de los atenienses para que se ocuparan en resolver los problemas de la ciudad; por eso se explica su actividad educadora. Véase Guillermo Fraile. **Ob. cit.**, págs. 237-238. Al respecto, Leopoldo Zea escribió lo siguiente sobre la Grecia de entonces: “...el griego, se ha dicho, era el enemigo del griego. Cada griego debía estar a la defensiva y a la ofensiva, listo para defenderse si era atacado o atacar si el otro descuidaba su defensa. Este afán sobre hacer violencia sobre el semejante era conocido con el nombre de *hybris*. La violencia hacía imposible toda convivencia. Para convivir era necesario poner límite a la *hybris*. Dicho límite, la virtud limitadora sería la *sofrosine*, que indica lo mismo sabiduría que temperancia...” Véase: Leopoldo Zea. “Esquema para una historia de la filosofía”. **Filosofía como compromiso de liberación**, pág. 4.

³¹ J. L. Salcedo Bastardo. “Conmociones y violencia”. **Ob. Cit.**, pág. 376.

³² La situación del país luego de la guerra de independencia es descrita así por Elías Pino Iturrieta en su libro **País Archipiélago Venezuela, 1830.1858**: “El país que triunfa sobre la metrópoli es un desastre. La guerra lo convierte en un escombros. Las pérdidas de la población se calculan en más de un 30 por ciento, sufriendo la aristocracia que había dirigido la sublevación y tenía experiencia de mando, un golpe casi la extingue. Cerca del 46 por ciento de las esclavitudes se pierde en los combates. De 4.500.000 reses contadas al principio del conflicto, sólo quedan unas 250.000. Los precios de la agricultura se ven reducidos de manera drástica. El comercio interior y exterior es espasmódico. La mano de obra llega a extrema mengua. Debido al terremoto de 1812, los mejores edificios de la colonia se han convertido en deshechos. La comunicación entre las regiones constituye una aventura riesgosa por la falta de caminos, de puentes y vigilancia. Tampoco hay escuelas, ni bibliotecas. Apenas la Universidad de Caracas puede ofrecer un simulacro de instrucción superior.”, págs. 21-22.

1.1.1 Guerra y más guerra

En 1857 el Partido Conservador perdió el poder frente a la fuerza de La Revolución de Marzo. Su líder, Julián Castro, estableció un gobierno de fusión, pero éste no llenó las expectativas, lo que trajo como consecuencia el estallido de la Guerra Federal (1859). Muerte, desolación e ideales rotos de “tierra y hombres libres” como los de Ezequiel Zamora, recorrieron el territorio nacional. Por fin en 1863 termina la guerra y se firma el Tratado de Coche con la intención de acordar la paz. Dijo Carlos Irazábal sobre lo que ocurrió luego de esta guerra

El proceso histórico de Venezuela después de la revolución federal hubo de seguir el rumbo que imponía las relaciones de producción y la situación general del país. Ya hemos visto, en cuanto a las primeras, que no experimentaron transformaciones fundamentales: continuó como antes la masa rural, sin tierra, atada al latifundio y sometida a la opresión política y a la explotación semifeudal. La situación del país como consecuencia de la Guerra Larga era sencillamente crítica y lamentable. Los nuevos detentadores del poder político se valieron de él para extender o construir su base económica y enfrentar el espíritu revolucionario de las grandes masas populares defraudadas. Surgió así la autocracia de Guzmán Blanco. Durante ella y mediante ella los triunfadores se enriquecieron y se apoderaron de la riqueza territorial, sustituyéndose a sus antiguos propietarios.³³

Sin embargo, continúa la inconformidad, lo cual produce la eclosión de otras revoluciones, a saber, la Revolución Azul liderada por José Tadeo Monagas y su hijo José Ruperto (1868) y la Revolución de Abril dirigida por Antonio Guzmán Blanco (1870). Este último le dará mucho que contar a la historiografía venezolana, pues gobierna durante 18 años, comprendidos por tres etapas, el Septenio (1870-1877), el Quinquenio (1879-1884) y La Aclamación (1886-1888). Después lo suceden quienes han sido sus hombres de confianza, Juan Pablo Rojas Paul, Raimundo Andueza Palacio, Joaquín Crespo e Ignacio Andrade.

1.1.2 Una luz en la oscuridad

El gobierno de Antonio Guzmán Blanco merece especial atención por los

³³ Carlos Irazábal. **Hacia la democracia**, pág. 203.

cambios realizados después de tanta violencia. Su gestión ha tenido admiradores y detractores. Por un lado, se le aplaude por sus aportes en la modernización del país, puesto que hubo un desarrollo notable sobre todo en la creación de instituciones, en la construcción de infraestructura, en el crecimiento económico y en el apoyo cultural.

Los logros que más se recuerdan de su gestión son: establece la instrucción pública gratuita y obligatoria y crea escuelas federales en todo el país, decreta el matrimonio civil, convierte al Estado en una institución laica, se declara “El Gloria al bravo pueblo” himno nacional de Venezuela, aumenta la producción agrícola-ganadera y el intercambio comercial con otros países, se sanciona la creación del bolívar como moneda nacional, aprueba una nueva carta magna, inaugura la Casa de la Moneda, acelera la construcción de ferrocarriles, se construyen el Capitolio, la plaza Bolívar, el templo Masónico, teatros, las iglesias de Santa Teresa y Santa Ana, todo imitación de la arquitectura francesa, cultura de la cual era admirador. Al respecto, señala Guillermo Morón:

La administración pública empezó a realizarse con criterio moderno. Guzmán Blanco comprendió la necesidad de transformar el rústico país agrario en que se había convertido Venezuela en un Estado emprendedor [...] En 1870 se da una nueva organización a la Universidad Central, donde los estudios van adquirir pronto auge de ciencia al día, con profesores como Adolfo Ernst. Ese mismo año se crea el Instituto de Bellas Artes [...] Las obras públicas se plantean en escala nacional [...] ³⁴

Durante su jefatura se crea la Imprenta Nacional, la Academia Nacional de la Lengua y se importa de Europa el positivismo, corriente filosófica adoptada como doctrina oficial de Estado. Los enfoques empíricos-inductivistas de Augusto Comte y de Herbert Spencer son enseñados en la Universidad de Caracas por los profesores Adolfo Ernest en su cátedra de Historia Natural y Rafael Villavicencio en su cátedra de Historia Universal. En esta circunstancia se formaron hombres como Elías Toro, Luis Razetti, Vicente Marcano, Luis López Méndez, José Gil Fortoul, Lisandro Alvarado, Laureano Vallenilla Lanz, Cesar Zumeta, entre otros, quienes dejarán su impronta en el futuro de Venezuela.

³⁴ Guillermo Morón. **Ob. Cit.**, págs. 434-435.

En cuanto a los hombres garantes de la educación, del civismo y de la ética que vivieron en esa época, es indispensable mencionar a Cecilio Acosta. Vivió con pobreza material pero gozó de una riqueza moral e intelectual que hombres de la talla de José Martí elogiaron. Un texto que recoge parte importante de su ideario es *Cosas sabidas y cosas por saberse*. Otro hombre de esta misma estirpe es Lisandro Alvarado, aunque de formación positivista, su amistad con Cecilio Acosta y con José Martí, motivó a que se replanteara su percepción sobre su vida y su enfoque profesional; recorrió el interior del país para estudiar temas como las lenguas indígenas, el español de Venezuela, entre otros.

En la literatura también hubo hombres con una creación interesante. En 1875 José María Rojas publicó *Biblioteca de escritores venezolanos contemporáneos*. Juan Antonio Pérez Bonalde y Francisco Lazo Martí hicieron muy buenos trabajos en poesía. Años más tarde la producción literaria se engalanó en las publicaciones de la revista *El Cojo Ilustrado* (1892-1915), una de las más importantes de Hispanoamérica, y de *Cosmópolis* (1894-1895), revista modernista fundada por los prosistas Pedro Emilio Coll, Pedro Cesar Domínici y Luis Manuel Urbaneja Achelpohl. Durante este momento la creación literaria osciló entre dos formas de ver el arte. Por un lado el modernismo que se inclina más a expresar temas relacionados con los sentidos, la imaginación y la evocación de culturas exóticas, indiferente a los temas nacionales; de esta corriente destaca la obra de Manuel Díaz Rodríguez. Y por el otro, el criollismo, que es el contraste, puesto que se interesa por demostrar lo autóctono en temas y en lenguaje; estas características se pueden encontrar en las novelas de Luis Manuel Urbaneja Achelpohl³⁵.

Ahora bien, en ese marco aparecen el año 1897 y el nacimiento de MBI. Se está gestando el parto de la nueva Venezuela. Continúan la dialéctica política, la tesis y antítesis de la historia, la disputa entre diferentes morales, hasta que llega el año 1899 y la Revolución Liberal Restauradora. Cipriano Castro y su compadre Juan Vicente Gómez, con sus hombres, parten de Cúcuta para buscar el poder político en

³⁵ Véase: J.L. Salcedo Bastardo. "Dispersión intelectual". **Ob. Cit.**, págs. 429-444.

Caracas. En el camino libran algunos combates y llegan a la capital donde no consiguen resistencia porque el presidente Ignacio Andrade huye aturdido por el rumor de la guerra.

Con Cipriano Castro en el poder comienza el siglo XX y con él la hegemonía de los andinos, que se mantiene, no obstante algunos interludios, hasta el 23 de enero de 1958. Estos casi 60 años son el ciclo de vida del pensador venezolano MBI; su infancia, su juventud y su madurez suceden en esta circunstancia. Su vida y obra fueron expresión de esta Venezuela.

Cipriano Castro gobierna desde 1899 hasta 1908. Lo hace con una fuerte oposición del poder económico nacional, que junto con el poder económico internacional hicieron lo posible por sacarlo de la presidencia. A los pocos años de gobierno tuvo que enfrentar la llamada Revolución Libertadora (1901-1903), encabezada por el empresario Miguel Antonio Matos, quien venía manejando los hilos de la economía venezolana desde el gobierno de Antonio Guzmán Blanco. En esos mismos años, a Castro le correspondió enfrentar un bloqueo por parte las fuerzas militares de Inglaterra, Alemania e Italia. Ante esta situación organizó un contrataque para disipar a los caudillos que le desestabilizaban el interior del país. Pero su mayor enemigo estaba a su lado y en silencio. Su compadre, el vicepresidente, Juan Vicente Gómez, fue quien terminó por sacarlo del poder en 1908.

1.1.3 La dictadura del compadre

Ahora el presidente de Venezuela es el compadre. Parece que la traición es un aspecto persistente en la historia política del país. Como el compadre lo sabe, pues la práctica hace al maestro, se hace de mañas: la desconfianza y la fuerza militar se convierten en política de Estado y logra primero morir que dejar el poder el 17 de diciembre de 1935. Como lo refirió líneas arriba J-L. Salcedo Bastardo, durante estos años el péndulo se detuvo en la congelación autocrática.

Con las interpretaciones sobre el gobierno de Juan Vicente Gómez sucede algo parecido que con las del gobierno de Antonio Guzmán Blanco, pues en éstas se encuentran admiradores –o justificadores– y detractores. Gómez es el gendarme necesario, se gana este apelativo porque logra pacificar al país; con su gobierno se acaban los caudillos, personajes épicos del siglo XIX venezolano. Como sabe que la fuerza militar es la custodia del poder, le dio al ejército venezolano carácter institucional al crear en 1910 la Academia Militar de Venezuela. Ya los generales no se forman en la guerra, ahora son profesionales de carrera. También se dice que en su gobierno se estructura el Estado venezolano moderno. Construye los principales aeropuertos del país, carreteras que comunican a los estados del interior con Caracas, plazas de toros, el monumento de la Batalla de Carabobo, el Nuevo Circo de Caracas. Y claro, lo hace porque tiene mucho dinero, el que ahora produce el petróleo. Durante su gobierno se descubre (1913) en Mene Grande, municipio Baralt del estado Zulia, el primer pozo petrolero (Zumaque I) y comienza a producir.

En 1912 se hizo el primer taladro – Batatui N°1, Estado Sucre – y en 1913 se obtuvo el primer petróleo; en las orillas del lago de Maracaibo se hizo la primera obtención – Zumaque N°1 del campo petrolero de Mene Grande-, también en 1913. En 1917 se instaló la refinería de San Lorenzo, con una producción posible de 40.000 barriles diarios. En 1922 se perfora en los campos La Paz y La Concepción (Maracaibo). De modo que entre 1912 y 1922 se sistematizan las explotaciones y comienza la explotación. El 14 de diciembre de 1922, en el campo de Santa Rosa, salta el pozo Los Barrosos N° 2, y en nueve días brota un millón de barriles. Comienza el auge petrolero venezolano [...]³⁶

Con este descubrimiento nace otra Venezuela, el país pudiente que ya no tiene tanta necesidad de producir alimentos ni manufactura porque puede importarlo casi todo. Las transnacionales le pagan muchos dólares al gobierno, que lo gasta en lo que quiere y sobre todo lo usa para mantener el poder. La riqueza y la vida fácil y la atracción por la cultura extranjera –sobre todo la norteamericana- comienzan a ser una moda que perdurará en el tiempo. Este cambio en la estructura económico devino en un cambio de la estructura social, que Morón refiere de esta manera:

1) Una aristocracia del dinero, formada por descendientes de la clase social que

³⁶

Guillermo Morón. **Ob. Cit.**, págs. 474.

se llamó mantuana, aristocracia, y por hijos de inmigrantes capaces para la obtención de riqueza personal; 2) una clase militar ilustrada que ha estudiado en institutos norteamericanos y de otros países, permeable a los hábitos democráticos e interesada en la política; 3) una clase popular consciente de su poder y preocupada por las consignas de derechos democráticos; 4) una clase intelectual sin agrupamiento político, pero con influencia moral y alerta en el servicio de la cultura, encaminada por canales universitarios y disciplina científica, con especial sensibilidad para la política nacional por encima de los partidos; 5) una clase media trabajadora que reclama diversificación de la industria en la ciudad y en el campo.³⁷

Juan Vicente Gómez, para sostener su poder, recibe la colaboración de algunas personas eficientes. Su astucia de hombre de pueblo aunque es primordial no basta para dirigir un país. Necesita de burócratas, de hombres letrados que por medio de discursos y de leyes le den sustento al Estado. Y quiénes más podrían ser sino los hombres más preparados, los mejores, los egresados de la Universidad de Caracas, donde practicar el positivismo era constancia de la “verdad” en todos los aspectos de la realidad, hasta en el político. Con el compadre gobiernan, José Gil Fortoul, Laureano Vallenilla Lanz, César Zumeta, entre otros³⁸.

Otro aspecto, expresión de la astucia de Gómez, es que delega funciones a presidentes interinos, a saber, Victorino Márquez Bustillo y Juan Bautista Pérez, pues él necesita descansar y pasar vacaciones en su hacienda en Maracay³⁹. Un dato importante es que Victorino Márquez Bustillo es el esposo de Enriqueta Iragorry Briceño, la tía de MBI; por esta razón el intelectual trujillano ocupó cargos importantes en la política interior y exterior del país durante este gobierno.

Como es lógico, a ningún dictador le interesa que su pueblo sea educado, mientras más ignorante es, resulta más fácil gobernarlo. Parece que esta fue una estrategia tácita de este régimen, puesto que la educación fue uno de los aspectos menos atendido o más abandonado, sobre todo en el interior del país donde la desidia – hasta en salubridad- llegó a ser tan común que se convirtió en tema para la literatura

³⁷ **Ibíd.**, págs. 476-477.

³⁸ **Ibíd.**, pág. 468.

³⁹ **Ibíd.**, pág. 565.

de Miguel Otero Silva en sus novelas *Fiebre y Casas Muertas*.

Paradójicamente, no obstante la indiferencia hacia la educación, durante estos años crece una generación intelectual que se ha convertido en referente en distintas áreas del saber en Venezuela; por ejemplo, Rómulo Gallegos, José Antonio Ramos Sucre, Teresa de la Parra, José Rafael Pocaterra, Andrés Eloy Blanco, Julio Garmendia, Ramón Díaz Sánchez, Antonio Arráiz, Enrique Bernardo Núñez, en literatura; José Gregorio Hernández en la medicina; Henry Pittier en ciencia; Armando Reverón en arte; Alberto Adriani en economía; Carlos Raúl Villanueva en arquitectura; Gustavo Machado y Salvador de la Plaza en política; Federico Brito Figueroa en historia y Miguel Acosta Saignes en antropología; Luis Beltrán Prieto Figueroa en educación; Arturo Uslar Pietri, Augusto Mijares, Mariano Picón Salas y Mario Briceño-Iragorry en la reflexión nacional; por sólo mencionar a algunos.⁴⁰

El poder de Juan Vicente Gómez es tanto, que después de muerto hay dos gobiernos de transición presididos por hombres que lo seguían en la línea de mando en el ejército nacional, Eleazar López Contreras (1935-1941) e Isaías Medina Angarita (1941-1945); quienes pertenecen a la clase militar ilustrada, señalada por Morón. Los gobiernos de estos dos, aunque no son gestiones plenamente democráticas, dan apertura a muchos derechos civiles y permiten la creación de partidos políticos⁴¹.

Los dos estadistas saben que temprano o tarde la democracia debe regir la realidad política del país. Sin embargo, otros actores políticos no quieren esperar más, piensan que es urgente romper definitivamente con la estructura de poder dejada por Gómez. El 18 de octubre de 1945 un golpe cívico-militar saca del poder a Medina Angarita. Para entonces Briceño Iragorry se desempeñaba como Presidente del Congreso de la República.

⁴⁰ **Ibíd.**, “Función de las letras”. pág. 478-469.

⁴¹ Véase: J.L. Salcedo Bastardo. “Progresos políticos”. **Ob. Cit.**, págs. 476-488.

En esa oportunidad, el jefe del Gobierno Revolucionario, dijo que “la finalidad básica de nuestro movimiento es la de liquidar, de una vez por todas, los vicios de administración, el peculado y el sistema de imposición personalista y autócrata, sin libre consulta de voluntad popular, que fueron las características de los gobiernos de López Contreras y Medina Angarita.⁴²

Ahora gobierna la Junta Revolucionaria de Gobierno presidida por Rómulo Betancourt. En 1948 se estrena el voto popular y es elegido con una amplia mayoría como presidente de la república, el escritor Rómulo Gallegos. Pero los militares no se acostumbran a la nueva realidad, no puede soportar que un civil ostente la primera magistratura. La Junta militar encabezada por Carlos Delgado Chalbaud lo destituye de su cargo.

En estos años ocurren una serie de eventos caracterizados por el asesinato, las alianzas y las traiciones. Frente a esta situación de ingobernabilidad, irrumpe un militar que desde hace años viene trabajando pacientemente por alcanzar el poder. Aparece otra vez el gendarme necesario que llega a ponerle orden de cualquier manera al país. Es Marcos Pérez Jiménez.

1.1.4 Otra vez la dictadura

Durante el gobierno de Marcos Pérez Jiménez, a MBI le correspondió vivir un tiempo difícil que motivó en él una reflexión sobre la sociedad venezolana. En este contexto escribió los ensayos que esta investigación analiza. De manera personal, Pérez Jiménez gobernó desde 1952 hasta 1958. Comienza su gestión con un golpe de Estado cuando desconoce, el 2 de diciembre de 1952 el triunfo del partido Unión Republicana Democrática. Luego los hechos ocurrieron así:

El 5 de diciembre, en el local de la Junta Electoral Principal, fueron proclamados los candidatos del Distrito Federal a la Asamblea Nacional Constituyente, encabezando la lista Jóvito Villalba (URD), Oscar Rodríguez Gragirena del Frente Electoral Independiente (FEI), Mario Briceño-Iragorry (URD) y Rafael Caldera (COPEI). El 13, en *Gaceta Oficial* se publican los cómputos oficiales de

⁴² Antonio Pizani Pardi. “Acción y reacción”. **De Cipriano castro a Rómulo Betancourt**, pág. 285.

las votaciones realizadas el 30 de noviembre anterior. El 16, Jóvito Villalba y otros dirigentes de su partido son embarcados hacia Panamá por disposición de Pérez Jiménez. El mismo día, Mario Briceño-Iagorry hace circular su *Manifiesto al pueblo de Venezuela* donde denuncia un golpe de Estado contra el Poder Constituyente, así como la manipulación de las actas electorales y solicita asilo en la embajada de Brasil...⁴³

El gobierno de Marcos Pérez Jiménez fue una dictadura más. Durante 1953 continúa apoderándose del aparato institucional del país. Al mismo tiempo, ejerció una fuerte represión, de la que dan constancia, por ejemplo, las muertes de Alberto Carnevali en prisión y la de Antonio Pinto Salinas en enfrentamiento con la Seguridad Nacional. Aunque desde el punto de vista del mejoramiento de la economía y de la infraestructura, el saldo de su gestión fue positivo: Establece estratégicas relaciones internacionales con Estados Unidos, Alemania, Inglaterra, Bélgica y Francia, lo cual le permite negociaciones para la industrialización –el proyecto de la siderúrgica– y la apertura para la inmigración de ciudadanos europeos, provenientes sobre todo de Francia, Italia y Portugal, quienes fueron mano de obra importante en la construcción.

www.bdigital.ula.ve

En esta política de relaciones con potencias extranjeras, es significativo señalar las concesiones para que sus empresas explotaran la riqueza petrolera, a saber, la *Creole Petroleum Corporation*.⁴⁴ Esta forma de gobernar, el manejo de la riqueza nacional, y la manera de relacionarse específicamente con los Estados Unidos, no fue bien vista por una parte importante del país. MBI integró de manera protagónica esta oposición. Los últimos diez años de su vida y su obra son prueba contundente de esta relación maltrecha.

1.2 - Biografía y formación ética

Entiendo por personalidad la totalidad de las cualidades psíquicas heredadas y adquiridas que son características de un individuo y que hacen al individuo único. La diferencia entre

⁴³ Simón Castrillo Buitriago. “Pérez Jiménez, Marcos, gobierno de”. **Diccionario de Historia de Venezuela Fundación Polar**, Tomo 3, pág. 576.

⁴⁴ **Ibíd.**, pág. 578.

las cualidades heredadas y adquiridas es en general sinónima de la diferencia entre temperamento, dotes y todas las cualidades psíquicas constitucionales, por una parte, y el carácter, por la otra. Mientras las diferencias en el temperamento no tienen significado ético, las diferencias en el carácter constituyen el verdadero problema de la ética...⁴⁵

Erich Fromm

1.2.1 María Irigorrry y Jesús Briceño Valero

Mario José Ramón de la Trinidad Briceño Irigorrry vio la luz por primera vez en Trujillo el 15 de septiembre de 1897. Los responsables de este acontecimiento fueron Jesús Briceño Valero y María Irigorrry. Para protegerlo ante el mal, el niño enseguida fue bautizado con el agua de la tradición hispana. Los padres quieren que su hijo sea un hombre bueno como el Jesús de la cruz, que sacrificó su vida para salvar a la humanidad. Esta tradición hispana es muy importante para esta familia, y lo ha sido desde siempre, pues no es casualidad que el padre se llame Jesús y su madre se llame María. Tampoco será casualidad que Mario cuando esté adulto defienda esta tradición con todas las capacidades de su intelecto.

Erich Fromm, psicoanalista alemán, escribió que la personalidad está comprendida por el temperamento y el carácter. Al respecto, refiere que los seres humanos nacen con un temperamento singular, en este sentido refirió que Hipócrates distinguió cuatro temperamentos: el colérico, el sanguíneo, el melancólico y el flemático, es decir, que nacen con una tendencia natural a ser iracundos o impulsivos o depresivos o tranquilos. Por su parte, los rasgos del carácter, o sea, la conducta, están relacionados con su formación en la familia, en la escuela, en la amistad, en la relación de pareja, en las lecturas, etcétera. Esos rasgos de carácter son su condición ética, la cual le permite reflexionar sobre lo que es mejor para sí y, por ende, decidir cómo relacionarse con los demás.

⁴⁵ Erich Fromm. *Ética y psicoanálisis*, pág. 64.

Los rasgos del carácter del niño Mario comienzan a formarse en una familia cuyos abuelos le contaban historias acerca de los tiempos de la colonia, sobre todo la que trata de que él era descendiente del conquistador español Sancho Briceño. También le decían que estaban emparentados con la familia de Simón Bolívar, pues una hija de Sancho Briceño se casó en 1571 con Lucas Mexía Vilches, alcalde de Trujillo, y de ellos procede la rama de Francisco Narváez, abuelo del Libertador⁴⁶. La mentalidad del niño comienza a formarse pensando que pertenece a una familia de protagonistas de la historia, de conquistadores y libertadores, de gobernantes de Venezuela y el destino así se lo confirmaría, porque desde muy temprana edad hasta casi sus últimos años de vida formará parte de la cosa pública. En relación con estos rasgos del carácter, MBI reconoce la importancia que tuvo en él la presencia y la educación de su madre. Refiere sobre este asunto:

Los años más felices de mi vida los pasé en Trujillo al lado de mi madre. Ella me hizo amar la vida y me enseñó a buscar como finalidad de las acciones humanas algo más que satisfacción de un lucro material. Todo ese idealismo de que usted y muchos amigos me motejan, lo debo a que mi madre me enseñó a soñar desde muy niño. Como soy de buena memoria, recuerdo que ella me explicaba el lento vuelo de las nubes. Más tarde nos habló de que el hombre vale más por sus actos y no por la monta de sus bienes. Me vió en cierta oportunidad triste, porque mi vestido estaba viejo y mis compañeros de colegio, como eran días de Pascuas, estrenaban traje. Ella disimuló mi tristeza e hizo caer la conversación sobre lo poco que valían los vestidos cuando los estudiantes no alcanzaban buenas calificaciones en los exámenes. “Tu traje, me agregó, se me hace nuevo y brillante cuando recuerdo que figuras entre los primeros de tu clase”⁴⁷.

Como podemos ver, su madre le fomentaba una manera de ser y de estar en la vida. Le inculcaba que el valor de los actos y la inteligencia están por encima de cualquier pretensión material.⁴⁸ La describe como una persona sabia, que supo

⁴⁶ Mario Briceño-Iragorry. **Mi infancia y mi pueblo (Evocación de Trujillo)**, págs. 29-30.

⁴⁷ **Ibíd.**, pág. 22.

⁴⁸ Para Sócrates, el bien siempre debía pasar por el tamiz de la sabiduría. La riqueza, la salud, la belleza, el poder, los honores... se consiguen cuando están regidos por la sabiduría. Entendía que el mal o el mal moral son consecuencia de la ausencia de sabiduría, es decir, quien

orientarlo y lo preparó para enfrentar las latentes vicisitudes. Sigue diciendo acerca de su madre:

La historia de mi madre, que es parte sustancial de mi vida, está unida placenteramente con Trujillo. Para conocerme a mí mismo he buscado, pues, el hilo materno que me enlaza moralmente con el pasado de mi pueblo. Para saber quién soy para saber lo que es la gran patria venezolana, tuve que empezar por buscarme a mí y por buscar mis raíces venezolanas en el suelo y en la historia de Trujillo⁴⁹.

Lo que MBI expresa en estas líneas, nos parece muy importante para el planteamiento de nuestra investigación, porque establece una relación, por medio del recuerdo de su madre, entre el hecho de conocerse a sí mismo – planteamiento socrático – y el conocimiento de la historia de Venezuela. Hay aquí una simbiosis entre la historia del hombre y la historia de su país, según él: un “enlace moral”. Estas enseñanzas de su madre, nos referimos al valor de la vida, de la inteligencia, del conocimiento de sí mismo y por ende del país por medio de la historia, luego en su vida intelectual serán determinantes. En el párrafo siguiente refiere un episodio en el que ella sigue demostrando dotes de sabiduría, en este caso con el valor de la justicia:

He dicho a usted cosas amables e intrascendentes de San Jacinto. Le diré ahora algo muy serio. Allí me tropecé de quien a quien con la injusticia. Y va también de cuento: Al llegar un lunes a la escolita donde seguía el aprendizaje de las primeras letras, el maestro, iracundo, me apostrofó y me injurió, haciéndome responsable de un feo irrespeto, del cual no tenía la menor noticia de que hubiera sido cometido. Se me condenó, sin oírseme, a estar una hora de rodillas a la puerta de la escuela, con una piedra en cada mano. Confuso obedecí, pero luego, mi temperamento reaccionó violentamente y arrojando sobre el maestro ambas piedras, corrí a mi casa, que quedaba al lado de la escuela. Referí a mi madre lo sucedido y ella, iluminada de ese claro sentido adivinatorio que caracteriza a las madres, comprendió mi inocencia y midió la injusticia del caso, y cuando el maestro vino a reclamar por mi conducta, ella respondió severa: “El niño no volverá a la escuela. Usted, en lugar de educarlo, le perjudica sus sentimientos”. Para que yo no perdiera el tiempo de estudio, esa misma noche resolvieron mis padres el regreso a Trujillo.⁵⁰

ejecuta el mal lo hace por ignorancia, porque no conoce el bien. Guillermo Fraile. **Ob. Cit.**, pág. 261.

⁴⁹ Mario Briceño-Iragorry. **Mi infancia y ... Ob. Cit.**, pág. 23.

⁵⁰ **Ibíd.**, págs. 93-94.

Otro aspecto importante en la formación ética del niño Mario es la fe católica⁵¹, que le será cultivada también por sus padres, compartida con los amigos y reforzada con las lecturas. En los Andes venezolanos, para la época, dudar sobre el catolicismo no era común. La “verdad” era recordada por el cura en la iglesia todos los domingos. No se enseñaba en la escuela sobre la misoginia de Pablo de Tarso, sobre el oportunismo del rey Constantino, sobre el Concilio de Nicea, sobre la relación mercenaria que ha habido entre la Iglesia y las más crueles tiranías, sobre las Cruzadas, sobre la Inquisición, sobre Martín Lutero y sus molestias por la práctica de las indulgencias. La familia Briceño Iragorry era una de las más conservadoras, y por supuesto, el niño Mario estaba siendo criado a su imagen y semejanza.

Pero, un hecho inusitado quedará en la orfandad el joven Mario cuando frisaba los 12 años de edad (1909). Muere su padre. Para ese entonces estaban viviendo en Maracaibo y por diversas circunstancias la familia tiene que regresar a Trujillo y bregar con la necesidad económica:

www.bdigital.ula.ve

No había llegado aún a los doce años y una tarde espanto, mientras estaba arrodillado a la cabecera de su lecho de enfermo, yo ví morir a mi padre. Lo ví muerto, y sentí que algo más se me había muerto con él. De esa hora en adelante fui un niño triste, a quien faltaba el sabio guía que me enseñó a viajar por el mundo lejano de las estrellas. También éstas se me habían apagado, junto con la fe y con la alegría [...] Con acabarse mi infancia, acabaré para usted el pesado recuento de mis impresiones de niño. Además no podría continuar la escritura, porque estoy llorando.⁵²

MBI recuerda la gran influencia que recibió de su padre:

Hasta altas horas de la noche, mi padre, echado ya en la cama, leía a la luz mortecina de una vela esteárica. En las tardes, recostado en un umbroso árbol en el ancho huerto, me hacía escuchar capítulos de algunos libros que yo podía

⁵¹ En el libro **Mi infancia y mi pueblo (Evocación de Trujillo)**, que aquí estamos citando reiteradamente, el autor explica las circunstancias culturales en las que fue criado, de la que destaca la formación católica. Expresa detalles de su educación con sacerdotes, cuenta las costumbres practicadas en navidad y Semana Santa y describe la apariencia y arquitectura de las iglesias.

⁵² **Ibíd.**, pág. 99.

entender a mis cortos años. Continuamente me hablaba de que el hombre valía más no por el poder, ni por el dinero, sino por la fuerza de una bien cimentada cultura. Creía ciegamente en el poder de la inteligencia, y para desvanecer el riesgo de cualquier complejo que en mí pudiera promover el verme en condiciones económicas inferiores a muchos niños de mi propia familia, me estimulaba a mantenerme en el primer puesto en las bancas de la escuela primaria.⁵³

Su padre, al igual que su madre, le hablaba sobre la relevancia de cultivar la inteligencia por medio del estudio, lo cual se lo enseñaba por medio del ejemplo cuando compartían jornadas de lectura; hábito que no perdería por el resto de su vida. Las figuras de sus padres, evidentemente ejercieron mucha influencia sobre su persona. Los evoca como referentes en el devenir de su historia personal.

1.2.2 La verdadera vocación y el retorno a la fe

En 1912, el joven Mario viaja a Caracas. Va a probar suerte con los estudios de Ingeniería en la Universidad Central de Venezuela. Pero no lleva a cabo ese propósito porque la universidad cierra sus puertas. Entonces ingresa a la Academia Militar de Venezuela donde conoce a Isaías Medina Angarita. Allí Mario tampoco culmina los estudios. Su vocación no son los cálculos ni las armas. En Caracas, la experiencia le hace saber que debe dedicarse a otra profesión inherente a su temperamento. Los seres humanos deben conocerse para saber qué es lo mejor para sí, y Mario está en la edad de conocerse. Reconoce *per se* que tiene escasas habilidades para los trabajos manuales. Conciencia en su gusto por la lectura y la escritura, que su vocación está relacionada con la labor intelectual, la cual ya viene cultivando: En 1911 publica su primer artículo titulado “Fiat lux” en la revista estudiantil *Génesis*. Mario ya adulto admitirá sus limitaciones y virtudes cuando afirmó “... Todo lo que sea manual me cansa. Cuando quiero meter la mano, lo que meto es la pata... Soy y estoy dispuesto a seguir siendo escritor. En esta dura

⁵³ Mario Briceño-Iragorry. “Prólogo”. *Mensaje sin destino y otros ensayos*, pág. XII.

profesión venezolana no he tenido mala suerte...»⁵⁴

En 1914 funda, junto con unos amigos, un grupo de discusión y creación literaria llamado Ariel, probablemente influenciados por el ensayo de José Enrique Rodó. Durante estos años el joven Mario enfrenta una crisis de fe. Lee a un referente del ateísmo para el momento: Friedrich Nietzsche. En las páginas de este filósofo se entera de que “Dios ha muerto” y de que era necesario que surgiera el superhombre que rompiera con el eterno retorno de lo mismo que ha sido la historia. La situación es propicia para que permeen en él las contundentes ideas del filósofo alemán. Pero, aunque estas ideas son muy persuasivas, el temperamento del joven no puede seguir viviendo con una forma de pensar tan soberbia. La influencia de la tradición en su carácter es más fuerte, entonces entre el superhombre de Nietzsche y el Jesús de los católicos, elige a Jesús.

En esta disyuntiva ética lo ayuda la lectura de *Historia de Cristo* del escritor italiano Giovanni Papini:

Como un niño malcriado, Dios me tomó de la oreja y me puso un día frente a mí mismo en la soledad acogedora de un templo. Me hizo sufrir y me obligó a arrodillarme. Me hizo padecer, y me obligó a llorar. Mas, pese a la claridad que suelen dar las lágrimas, me encontré entre tinieblas, frente a un Dios escondido, que era para mí un misterio luminoso y atrayente. Sabía de Él apenas lo que declaró a Moisés, cuando de Sí mismo dijo. “Yo soy el que soy”. De Cristo me quedaba una memoria nostálgica entenebrecida por la lectura de Renan, de Strauss, de Nietzsche, de Rosadi, de Binet-Sanglé. Pero en mi corazón había burdos carbones que para arder esperaban la llama propicia... Un día, ¡oh, maravilloso Giovanni Papini! Di con tu “Historia de Cristo”. Devoré el libro y sentí en mí no ya la iluminación esplendorosa de la fe renacida, sino el calor extraordinario de la inmediatez de la humanidad del Señor...⁵⁵

De aquí en adelante la fe cristiana irá *in crescendo*. En 1918 se traslada a Mérida, donde se consigue con muchas motivaciones personales e intelectuales. Se

⁵⁴ Briceño-Iragorry, Mario. “Nuestro escritores hablan de sí mismo”. **Mensaje con destino Mario Briceño-Iragorry Antología**, pág. 41.

⁵⁵ Mario Briceño-Iragorry, “Responso a Giovanni Papini”. **Mensaje sin destino y otros ensayos**, pág. 525.

hace amigo de Mariano Picón Salas, Caracciolo Parra León, Diego Carbonell, Roberto Picón Lares, Antonio Spinetti Dini, Julio Sardi y Enrique Celis Briceño. Conoce a su futura esposa, Josefina Picón Gabaldón. Con Parra León y Picón Lares comparte y fomenta sus inclinaciones cristianas. Estudia Derecho pensando que con esta profesión podría practicar sus ideales de justicia. Colabora en la revista *Aristides Rojas*.

1.2.3 Caracas, la vida intelectual y la política

En 1921 se marcha otra vez a Caracas. Allí comienza su carrera como diplomático y se familiariza con la filosofía positivista y sus seguidores venezolanos, Laureano Vallenilla Lanz, José Gil Fortoul y Pedro Manuel Arcaya, quienes desde esta postura pretenden alcanzar un orden social e histórico. El positivismo propone y trabaja por el “Orden y el Progreso”. El Hombre ya debe comportarse como un adulto y asumir la edad “positiva”. Augusto Comte es el faro para buscar el conocimiento; también el conocimiento de la historia. Los positivistas desconfían de la historia romántica, plagada de subjetividad, de ficción, de patriotismo. Están de acuerdo con que Venezuela es heroica, pero no tanto como la que escribió Eduardo Blanco. Ante ésta, es menester una historia objetiva, es decir, la Historia, ésa que da cuenta de lo que verdaderamente sucedió, ésa que deja de lado lo que la imaginación supone que sucedió.

Pero el positivismo tampoco pudo con el temperamento de MBI. Para él lo real no es sólo lo que sucede. Existe algo más. Algo más que a simple vista no se ve. Algo más que es la esencia de todo. Ése algo más no se puede estudiar científicamente como prefieren los positivistas, porque ese algo es espiritual. Es Dios, el rey de los católicos, el cual es representado en el Padre, en el Hijo y en el Espíritu Santo. El Dios defendido por los evangelios del Nuevo Testamento, por Agustín de Hipona y por Tomás de Aquino, de quienes MBI fue un ferviente lector.

Pero su fe en Dios no suprime su condición reflexiva. No defiende

dogmáticamente al catolicismo. Toma distancia frente a comportamientos de algunos jerarcas de la Iglesia por considerarlos injustos, lo cual le hizo saber a uno de ellos que llegó a ser su amigo, monseñor José Humberto Quintero, primer cardenal venezolano.⁵⁶ Así, su posición ante esta institución es crítica como la de Kierkegaard, Maritain y Unamuno, de quienes es lector. La ideología cristiana de MBI se parece a la asumida por la teología de la liberación⁵⁷.

Lo que sí aprende MBI del positivismo, son algunos artificios que utilizará en uno de sus más celebrados oficios: el de historiador. Del positivismo adquiere la metodología de comprobar el hecho histórico por medio de la fuente. La historia se debe escribir a partir de lo que expresa el documento. Las suposiciones y las inferencias pueden ser escritura de ficción. Este respeto por el documento lo aprendió de uno de sus más entrañables amigos, Caracciolo Parra Pérez. Es de resaltar que esta relación es determinante en la obra historiográfica de MBI, sobre todo en su interés por investigar la historia colonial de Venezuela.

En 1923 contrae matrimonio con Josefina Picón Gabaldón. La pareja felizmente casada parte a Nueva Orleans a desempeñar labores diplomáticas. Con apenas 21 años es director de política y encargado de la Secretaría del estado Mérida. Un año después integra la Dirección de Política Internacional del Ministerio de Relaciones Exteriores. En 1921 es nombrado secretario de la Cámara de Diputados y dos años más tarde cónsul de Venezuela en Nueva Orleans, Estados Unidos. En 1927 es secretario de Gobierno del estado Trujillo. En 1928 presidente del estado Carabobo. En 1936 encargado de negocios de Venezuela en Centroamérica y ministro plenipotenciario en Panamá. En 1942 director del Archivo General de la Nación. En 1943 presidente del estado Bolívar. En 1945 Presidente del Congreso Nacional. En 1949 embajador de Venezuela en Colombia. En 1951 Cronista de la ciudad de Caracas. Cualquiera pudiera pensar que si las circunstancias y su salud lo hubiesen

⁵⁶ Mario Briceño-Iragorry. "Ilmo. Mons. J. Humberto Quintero". **Cartas con destino (Correspondencia inédita)**, pág. 57-61.

⁵⁷ Domingo Miliani. "Sentido de nacionalismo en Mario Briceño-Iragorry". **País de lotófago Ensayos**, pág. 31.

permitido, el niño Mario hubiese llegado a ser Presidente; tenía la capacidad intelectual, conocía a Venezuela como pocos, en su currículo ostentaba una larga experiencia como gobernante y diplomático, y además era un hombre honesto, esa virtud que siempre le hace tanta falta a la presidencia de cualquier país y que cuesta tanto conseguir. Así lo pensaba el mismo MBI. Para él, una clase apta y ordenadora es la que debe gobernar el país, es decir, deben gobernar los mejores,⁵⁸ pues para él no todos tienen la facultad de gobernar⁵⁹.

En su libro *El Caballo de Ledesma* (1942), menciona el texto de Henrik Ibsen, *Un enemigo del pueblo*⁶⁰. El protagonista, el doctor Stockmann, un médico honesto, diagnostica por medio de un estudio científico que las aguas del balneario, principal fuente de ingreso del pueblo, están contaminadas. La salud de la población está en riesgo. Entonces se propone advertirle a todos del inminente peligro. Pero al poder económico no le conviene que se cierre el balneario por un tiempo para que se hagan los correctivos necesarios. El doctor persiste en comunicar su mensaje hasta el agotamiento; sus principios son indeclinables. Pero las relaciones de poder casi siempre opacan a las buenas intenciones. El poder económico junto con el poder político y los medios de comunicación le hacen pensar a todos que el doctor Stockmann es un enemigo del pueblo. El doctor es uno de los mejores. Pertenece a esa clase ordenadora que debe gobernar. Es un hombre capaz y probo, que sabe qué es lo que necesita la sociedad. Pero suele suceder que la bondad, a veces, no le conviene a quienes están en el poder, como no les convino a los integrantes del sanedrín y a los romanos la bondad de Cristo; como no le convino a los gobernantes

⁵⁸ Laura Febres. **Mario Briceño-Iragorry. Vol. 48 Biblioteca Biográfica Venezolana**, pág. 19.

⁵⁹ Para Sócrates, no todos los ciudadanos tenía aptitudes para gobernar, porque esta función era para aquél que tenía la virtud, y esta no podía ser enseñada. En el diálogo *Protágoras* de Platón, Sócrates le dice a Protágoras que la virtud no puede enseñarse; en este caso habla de Pericles y de sus hijos: “Podría citar muchos otros que siendo muy virtuosos y muy hábiles, jamás han podido ser mejores, ni a sus hijos, ni a los hijos de otros, y cuando considero todos estos ejemplares, te confieso, Protágoras, que me confirmo más en mi opinión de que la virtud no se puede ser enseñada; y así es que, cuando te oigo hablar como tú lo haces, me conmuevo y comienzo a creer que dices verdad”. Véase: Platón. “Protágoras o de los sofistas”. **Diálogos**, pág. 134.

⁶⁰ Mario Briceño Iragorry. “Caballo de Ledesma”. **Mensaje sin destino y otros ensayos**, pág. 10.

atenienses la sabiduría de Sócrates; así como no le convino al general Pérez Jiménez el *Mensaje sin destino* de MBI. Parece que a los hombres buenos, los mejores, la historia los exilia o los crucifica. ¿El autor de *El Caballo de Ledesma* cuando refirió la obra de Ibsen, intuiría que en el futuro él también sería señalado por los gobernantes de turno como un enemigo del pueblo?

1.2.4 Su obra escrita

MBI escribió veintitrés voluminosos tomos, aproximadamente. Su prosa fue solvente y prolija en géneros como la biografía novelada, el texto didáctico, la novela, el discurso oratorio y epistolar, el ensayo, entre otros. Compuso textos para leerlos en ocasiones particulares y para publicarlos en publicaciones periódicas, los cuales conforman libros como *Horas*, *Ventanas en la Noche*, *Temas Inconclusos*, *Palabras en Guayana*, *Virutas*, *Gente de Ayer y de Hoy*, *Avisos a los Navegantes*, *Introducción y defensa de nuestra historia*, *El Hijo de Agar*, *Por la ciudad hacia el mundo* (1957) e *Ideario político* (1958); ejemplo, integran el libro *Virutas*, “Función social de la palabra” que leyó para agradecer el Premio Nacional de Literatura correspondiente al año 1947; “Bello, arquitecto de América”, charla en la inauguración del Instituto de Filología Andrés Bello en la Universidad Central de Venezuela; y “Elogio de Virgilio”, leído como profesor de Literaturas Antiguas en la Escuela de Filosofía y Letras de la Universidad Central de Venezuela en la oportunidad del segundo milenario del poeta⁶¹. Y componen *Introducción y defensa de nuestra historia*: “Suelo y hombres”, lectura en el Ateneo de Caracas; “La historia como elemento de creación”, lección inaugural de la Cátedra de Historia de Venezuela en el Instituto Libre de Cultura Popular el 9-10-42; “El sentido de la tradición”, lectura en la Casa del Escritor el 15-9-51; “La leyenda dorada”, lectura en la Cátedra de Historia Colonial de la Universidad Central de Venezuela el 5-10-51; y “Ámbito y razón del humanismo americano”, lectura en el Ateneo de Caracas el 12-10-51. Y redactó con intención de libros: *Lecturas venezolanas* (1926), *Tapices de historia patria* (1933),

⁶¹ Mario Briceño-Iragorry. **Virutas (Temas Dispersos)**, Cuadernos Literarios de la Asociación de Escritores venezolanos 68, Caracas, 1951.

El *Caballo de Ledesma* (1942), *Casa León y su Tiempo* (1946), *Vida y papeles de Urdaneta el joven* (1946), *El Regente Heredia o la piedad heroica* (1947), *Mensaje sin destino* (1950), *Alegría de la Tierra* (1952), *La Hora Undécima*, (1956).⁶²

1.2.5 El exilio y el final

MBI durante los diez últimos años de su vida, como se dijo anteriormente, se opuso contundentemente a la jefatura de Pérez Jiménez. Esto lo costó el exilio, durante el cual enfrentó la carencia económica, un intento de asesinato y una enfermedad que le produjo la muerte. En 1953 tuvo que salir rápidamente de Venezuela hacia Costa Rica porque la arbitrariedad del dictador amenazaba con ponerle las manos. Allí permaneció poco tiempo. Se marcha a España y se residencia en Madrid. El escaso dinero que percibía provenía del alquiler de su casa en Caracas.⁶³ En esta complicada circunstancia continúa escribiendo: a lo largo de estos años redacta una parte importante de sus ensayos, cartas para sus amigos, otros textos y su única novela *Los Riberas* (1957). Se puede decir que este tiempo estuvo caracterizado por el desarraigo y la soledad.

Ya, desde los años cuarenta, el pensador venía vislumbrando su fracaso acerca de sus ideales para Venezuela. Esto puede notarse en parte importante de las cartas que les escribió a sus amigos. Estas fueron recogidas en un libro que se publicará en 1957 llamado *Diálogos de la soledad* y en otro libro que se saldrá a la luz en 1998 titulado *Cartas con destino (correspondencia inédita)*; este último contiene cartas que escribió desde finales de los años 30 hasta 1958. En líneas generales, estos discursos epistolares expresan, desde la intimidad propia de este tipo de textos, su situación sentimental⁶⁴ en relación con el país.

⁶² Mario Briceño-Iragorry. “Introducción y defensa de nuestra historia”. **Mensaje sin destino y otros ensayos... Ob. Cit.**, págs. 109-173.

⁶³ Elvira Macht de Vera. “Cronología”. **Mensaje sin destino y otros ensayos... Ob. Cit.**, pág. 552.

⁶⁴ Elías Pino Iturrieta. “Los papeles de un desollado. Introducción al epistolario de Mario Briceño-Iragorry”. **Cartas con destino... Ob. Cit.**, págs. 18-22.

Es evidente el pesimismo que comunican sus palabras⁶⁵; el mismo Briceño-Iragorry dice al respecto: “Creo que nadie mejor que Cabrera Malo definió en carta que de él conservo, mi constitución interior: “Debe sentirse Ud., me decía, como un desollado.”⁶⁶ Elías Pino Iturrieta aduce sobre este asunto, que el escritor trujillano describe en estos textos a los hombres de su tiempo con estas palabras: “Egoísmo, intolerancia, cobardía moral, arrogancia, irresponsabilidad ciudadana, simplismo en la apreciación del entorno, complicidad con causas deleznable...”⁶⁷. Y tenía muchas razones para sentirse así, porque después de todo su esfuerzo en favor de Venezuela, en pro de la educación de los venezolanos, pensaba que “Nuestra exaltación tropicalita, y falta de educación cívica, nos conduce irremediabilmente a ver libre a Barrabás”⁶⁸.

Dice en otra de sus cartas “Nosotros no hemos luchado nunca por ideas sino por apetitos. Los escasos hombres que han querido ser fieles a determinados conceptos de la vida, han fracasado rigurosamente...”⁶⁹. Y escribe contundentemente en otra misiva “...puede que nuestra república padezca aún alguna deficiencia mental, pero ello no justifica el régimen cerrado, ni el foete, ni las cadenas de los viejos loqueros...”⁷⁰. Entonces pues, así como fracasó el personaje que él refirió de Ibsen en su libro *El caballo de Ledesma* (1942) -mediante el que profetizó sus últimos días-, siente que él también fracasó: él, que quiso el bien para el pueblo, ahora es el “enemigo del pueblo”.

⁶⁵ En atención a la fecha de escritura de las cartas, el pesimismo sobre la sociedad venezolana se encuentra ya en los años 40.

⁶⁶ Mario Briceño-Iragorry. “Señor Doctor Rafael Caldera”. **Cartas con destino... Ob. Cit.**, pág. 95.

⁶⁷ Elías Pino Iturrieta. “Prólogo”. **Cartas con destino... Ob. Cit.**, pág. 19.

⁶⁸ Mario Briceño-Iragorry. “Señor Doctor Antonio Anzola Carrillo”. **Cartas con destino... Ob. Cit.**, pág. 71.

⁶⁹ Mario Briceño-Iragorry. “Señor Comandante Luis Felipe Lovera Páez”. **Cartas con destino... Ob. Cit.**, pág. 183.

⁷⁰ Mario Briceño-Iragorry. “Señor Doctor Mariano Picón Salas”. **Cartas con destino... Ob. Cit.**, pág. 167.

En 1954 partió hacia Génova, Italia, donde lo resiente la enfermedad y donde sufre un atentado cuando salía de misa en la Iglesia de las Jerónimas.⁷¹ Retorna a España pero en 1957 se agrava de salud y decide volver a Génova. En 1958 culmina la dictadura de Marcos Pérez Jiménez y regresa a Venezuela, pasando primero por Nueva York para realizarse chequeos médicos, los cuales arrojan que la enfermedad que lo aqueja está muy avanzada. Es poco el tiempo que está en su país ya que muere el 6 de junio de 1958 en Caracas.

www.bdigital.ula.ve

⁷¹ Elvira Macht de Vera. "Cronología". **Mensaje sin destino y otros ensayos... *Ob. cit.***, pág. 552.

Capítulo II

www.bdigital.ula.ve

Una carta y dos biografías noveladas como lección ética

2.- Una carta y dos biografías noveladas como lección ética

Esos personajes los tenía a la vista. Estaban frente a él en la vida de todos los días; pero prudentemente, como buen político y buen historiador, supo que era preferible buscarlo en otro tiempo de nuestra historia, y se fue precisamente al de la formación de la República... Uno de esos personajes estudiados fue el Dr. José Francisco Heredia [...] Don Mario bien lo sabía y por eso el personaje escogido por él tenía que ser un hombre tan absolutamente honesto, preciso y valiente para que resultara inobjetable su testimonio y ejemplo aun para el lector crítico más severo.⁷²

Tomás Polanco Alcántara

www.bdigital.ula.ve

MBI escribió su carta titulada *El caballo de Ledesma* y sus biografías noveladas *Casa León y su tiempo* y *El regente Heredia o la piedad heroica* para formar éticamente a los venezolanos. Pretendía con estos textos que la sociedad conociera un tipo de personaje, cuyas características se convirtieran en referencia con respecto a una manera de comportamiento, porque, los mismos padecían una crisis de valores que los estaba afectando notablemente. Así, lo arguye, por ejemplo, Pedro Sotillo, amigo del escritor, quien además redactó el prólogo de la edición de *El regente Heredia o la Piedad Heroica* de Monte Ávila Editores publicado en 1948. Sotillo afirma:

El personaje con que ahora quiere Mario Briceño-Iragorry que se familiarice el pueblo de Venezuela, porque éstos son libros escritos con el alma puesta en la formación del pueblo venezolano, entra de lleno por el camino de la justicia, que salvo contadas excepciones, viene en ser el camino único de la heroicidad.⁷³

⁷² Tomás Polanco Alcántara. “Don Mario Briceño Iragorry y su llamado a escoger la forma de vivir”. **Veinticuatro visiones sobre Mario Briceño-Iragorry, Ob. Cit.**, pág. 96.

⁷³ Pedro Sotillo. “Prólogo”. **El Regente Heredia o la piedad heroica**, pág. 11.

Años más tarde el historiador Tomás Polanco Alcántara, complementa esta lectura cuando dice:

Esos personajes los tenía a la vista. Estaban frente a él en la vida de todos los días; pero prudentemente, como buen político y buen historiador, supo que era preferible buscarlo en otro tiempo de nuestra historia, y se fue precisamente al de la formación de la República.⁷⁴

Y cuando decimos que Briceño-Iragorry tomó a estos personajes para expresar un mensaje con fines éticos o políticos, estamos aduciendo al mismo tiempo que la elaboración de estos libros obedeció a una intención que va más allá de la labor historiográfica. En estos casos, el autor trabajó con las maneras del escritor de literatura, es decir, trató a estos personajes que existieron históricamente, pero valiéndose de la ficción. Ya en este campo, esta condición discursiva se complejiza, porque en literatura se trabaja con recursos que no se corresponden con la voluntad científica de la Historia, aspecto que en esta investigación no profundizaremos, porque entraríamos en otro tipo de análisis. Sin embargo, para aclarar un poco lo que ocurre en estas fronteras entre estas dos formas de discursos (nos referimos a las que comparten la Historia y la Literatura), citamos un párrafo del trabajo que el estudioso de la literatura, profesor Víctor Bravo, quien escribió acerca de las biografías noveladas de MBI:

El relato historiográfico moderno ha respondido al imperativo de la autocrítica y la desconstrucción permanentes para conjurar la imposición ideologizante que todo relato, en su configuración, conlleva. De Benjamin a Fayes, de Barthes a Hayden White, por ejemplo, se nos muestra que el relato, en tanto medio de inteligibilidad del mundo, impone perspectivas, valores, exclusiones, identificaciones; y sólo la forma de especularidad, de desconstrucción, de autorreflexividad del relato nos evitarían caer prisioneros de las certezas ideologizantes que el relato extiende con la filigrana de sus representaciones.⁷⁵

⁷⁴ Tomás Polanco Alcántara. “Don Mario Briceño Iragorry y su llamado a escoger la forma de vivir”. **Veinticuatro visiones sobre Mario Briceño-Iragorry**, pág. 96.

⁷⁵ Víctor Bravo. “Ética, ficción y refiguración histórica. La obra de Mario Briceño-Iragorry. **Presencia y crítica de Mario Briceño-Iragorry**, pág. 141.

Bravo explica que el relato *per se* es una forma de entender al mundo o de representarlo, y quien realiza esta re-presentación, da mayor atención a elementos que le interesan, como perspectivas y valores, y que deja de lado aspectos que no se corresponden con su enfoque. Así, el que relata no abarca la totalidad del mundo que está representando, solo puede contarlo desde su punto de vista⁷⁶, es decir, impone su particular manera de ver. Esto se observa en las biografías referidas de MBI, quien escogió entre todos los personajes que actuaron en la gesta de independencia, a dos que le funcionaban para construir relatos con los que buscaba enseñar, “imponer”, una manera de ser y actuar en sociedad. En este sentido, nos llama la atención, que los personajes seleccionados por MBI, Alonso Andrea de Ledesma, José Francisco Heredia y Antonio Fernández de León, eran hombres que pertenecían a la cultura de la colonia, en cuanto a que obedecían a los mandatos de la corona española. Entonces pues, cabe aquí la pregunta ¿Por qué MBI prefirió personajes que defendían la tradición hispana en momentos con afán de independencia? Puede que el siguiente apartado responda a esta interrogación.

2.1 Hombres de la colonia

MBI trató de rescatar la herencia colonial en medio de una circunstancia en que la historiografía venezolana no se ocupaba de la historia previa a la independencia. Producto de ello es su libro *Tapices de historia patria*⁷⁷ y su trabajo

⁷⁶ Véase con más detalle este aspecto en dos textos del teórico de la literatura, Hyden White: **Metahistoria y El texto histórico como artefacto literario.**

⁷⁷ El texto, por medio de trece tapices (partes), recorre la historia colonial venezolana, la llegada de los españoles, la conquista, la entrada de los indios a la vida civil, el sentimiento de autonomía del criollo, la influencia de la iglesia en el medio social, la contribución de los corsarios al sentimiento de nacionalidad, el desarrollo de la educación, la buena gestión de algunos gobernantes, la expansión de la cultura hacia el interior del país, la herencia colonial en la infraestructura. Este texto es una lectura conciliadora con la época de la colonia. Destaca su obra civilizadora, su aporte a la historia universal. Señala que no obstante los excesos y las injusticias de algunos colonizadores hacia los indígenas, hubo otros que hicieron aportes significativos, como los obispos y algunos gobernantes. En el “Octavo tapiz pinta cómo los corsarios contribuyeron indirectamente a la formación del espíritu de nacionalidad”, destaca la persona de Alonso Andrea de Ledesma, citando al libro *Historia de la conquista y población de la provincia de Venezuela (1723)* de José de Oviedo y Baños “Preston y el Capitán Sommers, en 1595, con cinco embarcaciones, fondearon la isla de Coche, donde hicieron cautivos algunos españoles y negros. Después arribaron a Cumaná, cuyos habitantes

como docente en la cátedra de Historia Colonial de la Facultad de Humanidades y Educación de la Universidad Central de Venezuela.⁷⁸ Esta labor le ha sido reconocida por la historiografía venezolana contemporánea⁷⁹. Las historiografías románticas y positivistas se dedicaron a destacar, puede que por razones políticas, las hazañas de los héroes de la independencia, y a describir el devenir de las instituciones de las prácticas políticas desde la Primera República y crear archivos y museos⁸⁰.

En relación con la poca atención hacia la historia colonial, MBI expresó que entre ésta y la historia republicana hubo un hiato ocasionado por parte de la historiografía. Él sostenía que la historia de la colonia también formaba parte de la historia nacional. En una carta enviada a su yerno, el intelectual y político Miguel Ángel Burelis Rivas, compara a la historia de Venezuela con la estructura arquitectónica de un edificio:

No tenemos primer piso. Estamos montados en el aire. Jamás símil más perfecto de nuestra realidad de pueblo y de nuestra específica realidad cultural. Nuestro país, en el área de la interioridad, sigue siendo realmente lo que este orden

hicieron de satisfacer un rescate para librar de las llamas a la ciudad; y de allí gobernaron los piratas hacia las costas de Caracas. Desembarcaron por Macuto y tomando una vereda antigua, llegaron directamente el día 29 de mayo a Santiago de León, ciudad que apenas les presentó una pequeña resistencia. “Entre los que salieron fue uno de ellos Alonso Andrea (de Ledesma)... el qual aunque por su grande edad debía ser jubilado de la guerra. Pero como la ocasión era tan honrada salió al campo con sus armas y caballo y escaramuzando con el enemigo fue muerto de un mosquetazo.”, véase Mario Briceño-Iragorry, **Tapices de historia patria**, pág. 125. En el “Décimo tapiz” escribe: “Que algunos, muy pocos en verdad, figuren en nuestros anales como verdaderos energúmenos, cosa es que no debería espantar a los críticos, sobre todo si se considera que su número es demasiado reducido al lado de quienes se comportaron como verdaderos constructores de la República. Si hubo un Carvajal y un Cañas y Merino, que se condujeron como verdaderos demonios... en cambio sus fechorías quedan anuladas por la acción civilizadora de Juan de Pimentel, Diego Osorio, Piña Ludueña, Sancho Alquiza, García Girón, Meneses y Padilla, Fernández de Fuenmayor, Porres y Toledo, Pedro de Brizuela, Sancho Fernández de Angulo, José Ramírez de Arellano, Carlos de Sucre, el Conde de la Jerena, Fernández de Guzmán...” *Ibíd.*, pág. 160.

⁷⁸ Para esta lección inaugural (1951) leyó la conferencia “La leyenda dorada”, que posteriormente sirvió como presentación de su libro *Tapices de historia patria*. Al respecto ver Briceño Iragorry, Mario. *Tapices de historia patria, ensayo de una morfología de la cultura colonial*, Ediciones de la Presidencia de la República, Caracas, Sexta Edición, 1982.

⁷⁹ Véase: Germán Carrera Damas. **Historia de la historiografía venezolana Tomo I**. Imprenta de la Universidad Central de Venezuela, 1996.

⁸⁰ Véase: Alberto Rodríguez Carrucci. “Representación y sentido de la colonia en Mario Briceño-Iragorry”. **Veinticuatro visiones sobre Mario Briceño-Iragorry**, pág. 302.

arquitectónico montado en el aire. Carecemos de fondo donde hallen resistencia los grandes valores que constituyen lo humano. No tenemos primer piso.⁸¹

Para comprender con más claridad este aspecto, interesante es revisar la polémica suscitada entre MBI y el historiador positivista César Zumeta. El primero defendía el reconocimiento de la historia colonial y el segundo asumía la historia de Venezuela desde la guerra de independencia. Escribe MBI en detrimento de su colega historiador:

Sin entrar en la “afanosa apología de los aciertos”, como despectivamente llama Zumeta la labor de quienes defendemos la obra de la Colonia, no es difícil decir que nuestro apreciado colega desconoce en mucho el proceso de nuestro desarrollo durante los siglos que antecedieron a la República, y que, al hacer la comparación entre una y otra época, se le olvida aplicar en el examen las leyes de continuidad y evolución que son primordiales en el estudio serial de la Historia, pues el hiato que pretende establecer como divisorio entre una y otra etapa –República y Colonia- [...].⁸²

No reconocer la herencia cultural hispana, es ocultar parte importante del origen de la sociedad venezolana. La verdad está en la historia. Los hechos ponen en su puesto a las subjetividades. Hasta al enemigo se le considera su valor; no obstante sus singulares intenciones, se le puede admirar su comportamiento en la batalla. Desmerecer su virtud, no exaltará la propia. Y este reconocimiento es el que MBI pretendió atribuirle a la historia colonial venezolana. También coadyuvan a este empeño de conocimiento y reconocimiento, motivaciones personales. MBI se piensa como un descendiente de conquistadores españoles. Se lo inculcaron desde niño. Está en la formación de su carácter. Su abuela y su madre le contaban que ellos devenían del conquistador español, Sancho Briceño⁸³. La herencia hispana la observa en su familia, en la religión que practica, en el idioma que habla, en los libros que lee, en las universidades a las que asiste, en los documentos históricos que analiza, en las

⁸¹ Mario Briceño-Iragorry. **Cartas con destino**, pág. 252.

⁸² Mario Briceño Iragorry. “Respuesta a Don César Zumeta”. En Laura Febres. **La Historia en Mario Briceño-Iragorry**, pág. 425.

⁸³ Este aspecto lo referimos en el capítulo anterior en el apartado que trata su formación ética.

instituciones que preside, en los valores nacionalistas que defiende. Cabe preguntarse si el pensamiento de MBI hubiese sido el mismo, si hubiese sido descendiente de culturas indígenas o africanas, las cuales integran, junto con otras, el crisol cultural latinoamericano. Casos hay de pensadores que estudian y defienden culturas a las que no pertenecen étnicamente, pero esta suposición está fuera de los alcances de nuestro trabajo investigativo.

2.2 El caballo de Ledesma

Con dinero los hombres podrán hacer un camino,
pero no una aurora. Y estamos urgidos de
amaneceres.⁸⁴

MBI

Este libro, MBI lo publica en 1942. Gobierna al país su amigo Isaías Medina Angarita, lo cual le permite trabajar como Director del Archivo General de la Nación y como miembro de la Junta Superior de Archivos y del Concejo Municipal, lugares donde investigó emocionadamente documentos antiguos de los anales de la historia de Venezuela⁸⁵. Allí se encontró con textos que lo acercaron a la persona de Alonso Andrea de Ledesma, cuyo símbolo desempolvó para darlo a conocer a la literatura nacional⁸⁶. Confiesa que la idea central de este libro está contenida en estas palabras: “Defender la dignidad humana hasta el sacrificio; pensar libremente hasta quedar en la absoluta soledad”,⁸⁷ lo cual evidencia explícitamente su fundamento ético.

El libro comienza con un epígrafe tomado del *Quijote*. Está escrito en forma

⁸⁴ Mario Briceño-Iragorry. “El caballo de Ledesma”. **Mensaje sin destino y otros ensayos...** Ob. Cit., pág.13.

⁸⁵ Elvira Macht de Vera. “Cronología”. **Mensaje sin destino y otros ensayo...** Ob. Cit., pág. 448.

⁸⁶ Mario Briceño-Iragorry. “Prólogo”. **Mensaje sin destino y otros ensayos...** Ob. Cit., pág. XV.

⁸⁷ **Ibíd.** p. XV.

epistolar (dirigido a una amiga) y dividido por los siguientes subtítulos: “El jinete solitario”, “La prudencia culpable”, “La deuda de las generaciones”, “la vida de los héroes”, “La crisis de la caridad”, “El retorno de Bolívar”, “Acerca de la jerarquía”, “Urbanidad y política”, “La agonía del héroe”, “Hacia la discordia interior”, “Acerca del voto de la Mujer” y “En defensa de Ledesma”. Durante el discurso se van relatando aspectos de la vida del personaje y al mismo tiempo hay párrafos en los que el autor reflexiona sobre diferentes temas, a saber, sobre política internacional, sobre personajes de la historia de Venezuela, sobre filosofía clásica, sobre religión, sobre los derechos de la mujer, entre otros.

Para MBI Alonso Andrea de Ledesma es un modelo de ciudadano, que garantiza los hábitos para la república. Es un símbolo de heroicidad por sus proezas como colonizador y pacificador. Defendió heroicamente a Caracas frente la invasión del pirata inglés Amias Preston en 1595. Esta última hazaña, MBI la relata con interés particular: Ledesma fue el único que salió al frente a luchar, fue este señor de ya avanzada edad, quien, con armadura gastada y con lanza en mano encima de su caballo, acometió contra los piratas; los demás habitantes de Caracas huyeron ante la amenaza. Ante esta actitud extraña, el enemigo se asombró por este acto de valentía y ordenó que no le dispararan, pero el defensor de Caracas, él solo, dio de baja a varios hombres, ante lo cual fue inexorable su ejecución⁸⁸. Escribe MBI en el apartado “La deuda de las generaciones” citando a Oviedo y Baños:

Solo Alonso Andrea de Ledesma, aunque de edad crecida, temiendo a menoscabo de su reputación el volver la espalda al enemigo sin hacer demostración de su valor, aconsejado, más de la temeridad que del esfuerzo, montó a caballo, y con lanza y adarga salió a encontrar al corsario, que marchando con las banderas tendidas iba avanzando la ciudad, y aunque aficionado el Draque a la bizarría de aquella acción tan honrosa, dio orden expresa a los soldados para que no lo matasen, sin embargo, ellos, al ver que haciendo piernas al caballo procuraba con repetidos golpes de la lanza acreditar a costa de su vida el aliento que le metió en el empeño, le dispararon algunos arcabuces, de que cayó luego muerto, con lástima y sentimiento aun de los mismos corsarios.⁸⁹

⁸⁸ Mario Briceño-Iragorry. “El caballo de Ledesma”. **Mensaje sin destino y otros ensayos...** Ob. Cit., pág. 14

⁸⁹ **Ibíd.**, p. 7.

Ahora bien, de este libro del pensador que nos ocupa, nos interesa, además, de la representación simbólica del personaje⁹⁰, las reflexiones de índole ética que aduce durante el discurso. En los párrafos siguientes, que pertenece al apartado “La crisis de caridad”, el autor reflexiona sobre la importancia de la caridad (una virtud para los cristianos), para resolver los problemas sociales. Define la caridad de esta manera:

Porque tampoco es caridad esa profesión elegante de regalar, en busca de aplausos y de fama[...] Caridad es otra cosa [...] Caridad es nada menos que lo contrario al odio. Caridad es amor. Caridad es Cristo frente a Barrabás. La caridad es Dios mismo en función social [...]⁹¹

En el párrafo siguiente explica por qué existe una crisis de caridad y su relación con la justicia:

Y hay crisis de caridad porque hay crisis de espiritualidad. Todo se valora sobre la mesa de los prestamistas. No tienen curso sino papales susceptibles de redescuento. Toda una cultura fundamentada en el hecho económico. Cultura cuyo espaldarazo se recibe en los Bancos y en las Bolsas comerciales. Cultura de éxitos grabados en las letras de cambio. Cultura de diagnosis materialista que se empeña en ser confundida con la cultura cristiana. Cristo no tiene nada que hacer con quienes le niegan el corazón, así carguen su nombre cargado en los labios [...] Sólo la caridad puede transformar el mundo y preparar la mañana aparición de justicia.⁹²

En esta parte, el autor trata una virtud, como dijimos, que es propia del cristianismo⁹³, con el cual, la ética se impregna de contenido religioso. Como es sabido, Jesús (el símbolo de esta religión) es Dios encarnado, emite un mensaje - verdad revelada- que todos deben seguir para salvarse en otro mundo. Este Dios es un ser personal, bueno, omnisciente y todopoderoso que reclama obediencia a sus

⁹⁰ Véase la Introducción de este trabajo donde comentamos algunas investigaciones que han tratado este tema en MBI. Una de éstas es el trabajo Aníbal Rodríguez, donde se señala que Alonso Andrea de Ledesma es una reelaboración del símbolo hispano del Quijote.

⁹¹ Mario Briceño-Iragorry. “El caballo de Ledesma”. **Mensaje sin destino y otros ensayos...** **Ob. Cit.**, pág. 20.

⁹² **Ibíd.** pág. 20.

⁹³ En el apartado del Capítulo I “Formación ética”, señalamos que MBI obtuvo una importante educación católica.

mandamientos, imperativos supremos para todos. La ética en esta religión no se debe a una comunidad humana (ética de la *Polis* griega), ni al universo (ética de estoicos y epicúreos), se debe a la relación con Dios. En este caso la virtud la garantiza la beatitud, y el amor entre humanos lo sustituye el amor divino. En esta religión las virtudes se clasifican de esta manera: el cristianismo hace suyas las virtudes cardinales dichas por Platón, a saber: la prudencia, la fortaleza, la templanza y la justicia, pero anexa unas virtudes supremas o teologales que son: la fe, la esperanza y la caridad. Las virtudes cardinales regulan la relación entre los hombres y las virtudes teologales determinan la relación de los hombres con Dios⁹⁴. Y aquí, Briceño-Iragorry resalta la virtud de la caridad, que según él padece una crisis, determinada por un mundo regido por la economía, el valor del dinero y la atención hacia el materialismo.

Por otro lado, en el apartado “Urbanidad y política”, el autor establece una relación entre la virtud y la política, inherentes, desde nuestro punto de vista, a la ética y política del pensamiento griego clásico:

El hombre es un animal social. El hombre está hecho para la vida social. Y ¿cómo hará esta vida sin modales y sin reglas de conducta? [...]

La política es una suma de los hábitos sociales. Un pueblo no será políticamente culto si sus componentes no lo son como individuos. Y como nosotros solemos tomar las cosas por las hojas contrarias, hemos dado en la flor de pregonar que para ser demócratas debemos comportarnos como arrieros y que es buena prueba de camaradería social cambiar insultos con el primer patán que nos tropiece en la calle. No nos ocurre pensar que esa obligación de quienes poseen mejores cualidades transmitir las a los que carecen de ellas [...] Se ha hecho una democratización al revés. Se ha descabezado la urbanidad [...] Hay crisis de caballería. Hay crisis de virtudes. Y las virtudes políticas son prolongación de esas modestísimas virtudes que crecen al amor del hogar, sobre el limpio mantel, en torno al cual se congrega la familia [...]

[...]Vaya usted a interpretar el subconsciente de los hombres, y encontrará que el propio Ledesma obró como un hombre de buena urbanidad⁹⁵.

Aquí, cuando refiere que el hombre es un animal social (esta analogía es

⁹⁴ Adolfo Sánchez Vázquez. “La ética cristiana medieval”. *Ética*, págs. 258-261

⁹⁵ Mario Briceño-Iragorry. “El caballo de Ledesma”. *Mensaje sin destino y otros ensayos...* **Ob. Cit.**, págs. 33-34.

nuestra; no es dicha por MBI), evidentemente está recordando una idea del filósofo Aristóteles; también cuando dice que la política es la suma de los hábitos sociales, porque la noción de hábito es fundamentalmente del libro *Ética a Nicómaco*. Asimismo, cuando menciona las crisis de virtudes en relación con los hábitos políticos⁹⁶. Citamos ahora a Aristóteles para observar esta relación; en un fragmento de *Ética a Nicómaco*, “Libro Segundo De los morales de Aristóteles escritos a Nicómaco”, “Capítulo VI”:

Es, pues, la virtud hábito voluntario que en respecto nuestro consiste en una medianía trazada por la razón y como la tazaría un hombre dotado de prudencia; y es la medianía de los dos extremos malos, el uno por exceso y el otro por defecto; así mismo por causa que los unos faltan y los otros exceden de lo que conviene en los afectos y también en las acciones; pero la virtud halla y escoge lo que es medio [...].⁹⁷

Continuando con las analogías, en el apartado “La agonía del héroe”, Briceño-Iragorry, en la misma relación con la ética del periodo clásico de Grecia, hace una distinción entre dos tipos de ciudades, la ciudad material y la ciudad ideal:

Ledesma no es un hombre que haya de mirarse en la fábrica de la ciudad material. Ledesma es el obrero de la ciudad ideal. De la ciudad que hacen los símbolos. De la ciudad que aún se empeñan en contornear los héroes que ayer sacrificaron su vida por darnos independencia y dignidad. Bolívar, Urdaneta y Vargas están aún fraguando los muros de la República. No están ellos muertos como los cultivadores de cementerios históricos. Son existencias permanentes. Y

⁹⁶ Para Aristóteles la virtud es producto del esfuerzo del hombre. Para conseguirla se requiere de práctica. No es esa virtud intelectual e idealizada como las referidas por Sócrates y Platón; esta es una virtud que se adquiere con trabajo del Hombre en su día a día. Sobre esto, Aristóteles explicó que el Hombre está compuesto por pasiones (cólera, temor, envidia, audacia, amor, odio, celos, compasión), potencias (aquello que hace experimentar las pasiones) y hábitos (cualidades adquiridas por el Hombre para dirigir las pasiones). En este sentido, sostenía que los vicios y las virtudes son hábitos, no son pasiones ni potencias. Así, la virtud es un hábito bueno. Aquí la virtud es pura acción y la caracteriza de esta manera: 1.- La virtud es un hábito adquirido 2.- La virtud es un hábito voluntario 3.- La virtud es el justo medio entre los extremos de los vicios (el valor está en el medio entre la cobardía y la temeridad) 4.- No basta con conocer intelectualmente la virtud, es necesario poseerla y practicarla. Guillermo Fraile, **Ob. Cit.**, págs. 523-525.

⁹⁷ Aristóteles. *Ética a Nicómaco*, pág. 59.

Ledesma los compendia a todos [...] ⁹⁸

Como es sabido, el filósofo Platón produjo una teorización (metafísica) acerca del mundo, se trata de su teoría de las ideas en la que estableció una contraposición entre una ciudad real y una ciudad ideal ⁹⁹, donde apostaba a que la segunda fuese el modelo a seguir por la primera ¹⁰⁰. A la ciudad ideal le pertenece El Sumo Bien, que Platón describe como una realidad absoluta, trascendente y subsistente ¹⁰¹. Para él, el bien se encontraba en el equilibrio entre la sabiduría y el placer. La razón es la encargada de regular la tensión entre estas dos partes. Entonces, en esta relación (analogía realizada por nosotros), MBI ubica a Ledesma como obrero de la ciudad ideal, la cual debe ser copiada por los habitantes de la ciudad material, que en este caso, puede ser, por lo que venimos argumentando, la sociedad venezolana.

Ahora bien, al observar estos párrafos le damos razón a la investigadora Nereida Parada, cuando nos advirtió que el pensamiento ético de MBI fusiona un humanismo de raíces greco-cristianas ¹⁰². *El caballo de Ledesma*, está lleno de reflexiones de esta naturaleza, en tal sentido podríamos seguir refiriéndolas, pero perderíamos el enfoque de nuestra investigación que está centrado en sus ensayos. De manera que, los aspectos que en esta parte mostramos, nos serán suficientes para continuar el análisis.

2.3 El Regente Heredia o El Marqués de Casa León

El Regente Heredia fue escrito al margen de Casa de León, para pintar las virtudes contrarias a los vicios del hábil político. ¹⁰³.

⁹⁸ Mario Briceño-Iragorry. “El caballo de Ledesma”. **Mensaje sin destino y otros ensayos...** Ob. Cit., pág. 34.

⁹⁹ Leopoldo Zea. Ob. Cit., pág. 10.

¹⁰⁰ Véase su diálogo *República*, “Libro siete”, donde está el mito de la caverna que expresa la relación entre estos dos mundos. Platón. “Libro séptimo”. **La República**, págs. 259-292.

¹⁰¹ Guillermo Fraile. Ob. Cit., pág. 384.

¹⁰² Véase la Introducción de este trabajo, donde comentamos algunas investigaciones que han tratado este tema en MBI.

¹⁰³ Mario Briceño-Iragorry. “Prólogo”. **Mensaje sin destino y otros ensayos...** Ob. Cit., pág. XVI.

En la Introducción de este trabajo dijimos que durante el mismo íbamos a trabajar con este concepto de ética: Reflexión filosófica, objetiva y racional que se hace sobre lo bueno y lo malo. Su objetivo es proponer valores universalmente válidos; promueve una norma moral compartida, y permite al individuo orientarse a partir de una concepción de la vida, del hombre, de los juicios y de los hechos. Entonces, en este apartado, dicho concepto nos servirá para explicar la relación entre los textos *El Marqués de Casa León y su tiempo* y *El Regente Heredia o la piedad heroica*. El primero representa lo malo, el vicio; y el segundo encarna lo bueno, la virtud. Como dijimos anteriormente, el criterio que se maneja en Occidente en relación con la virtud proviene de una fusión entre la ética griega clásica y la ética cristiana; de Platón conocemos las virtudes cardinales, y del cristianismo tenemos las virtudes teologales¹⁰⁴. Estas virtudes son maneras singulares de llamar al bien o lo bueno. En el caso de los dos personajes que observaremos, el contraste girará en torno a la virtud de la justicia¹⁰⁵. Dice MBI al respecto: “Casa León es quien corrompe todo ideal de justicia, así ande envuelto en títulos de aparente honorabilidad y de gravedad jurídica.”¹⁰⁶ De manera que, la reflexión aquí oscila entre la justicia y su antinomia. Una reflexión para que la sociedad venezolana escoja una manera de vivir, como dice el trabajo de Tomás Polanco Alcántara sobre MBI¹⁰⁷.

Vamos a ubicarnos un poco en el contexto de estas obras: MBI las escribió en 1945, año importante en su vida personal y pública. Era el Presidente del Congreso Nacional, pero tuvo que dejar su cargo por el derrocamiento de Isaías Medina Angarita. Decide dedicarse al libre ejercicio de su profesión de abogado, a

¹⁰⁴ Véase, Introducción y apartado sobre El caballo de Ledesma.

¹⁰⁵ Para Platón y para Aristóteles, la justicia es la mayor de todas las virtudes. Véase Guillermo Fraile. **Ob. Cit.**, pág. 531.

¹⁰⁶ Mario Briceño-Iragorry. “Prólogo”. **Mensaje sin destino y otros ensayos...** **Ob. Cit.**, pág. XVI

¹⁰⁷ Tomás Polanco Alcántara. “Don Mario Briceño Iragorry y su llamado a escoger la forma de vivir”. **Veinticuatro visiones sobre Mario Briceño-Iragorry**, págs. 93-105.

colaborarle a su esposa en una pequeña fábrica de mermeladas y a escribir las biografías, cuyas investigaciones ya había adelantado cuando dirigió el Archivo General de la Nación. En 1946 obtuvo el Premio Municipal de Literatura con *Casa León y su tiempo*, y en 1947 logró el Premio Nacional de Literatura con *El Regente Heredia o la piedad heroica*¹⁰⁸. Como se puede notar, los textos los escribió al mismo tiempo, como si fuese un mismo libro de dos partes; la primera, una tesis (la corrupción de Casa León; y la segunda, la antítesis (la justicia del regente Heredia)¹⁰⁹. Un libro que trata el mismo momento de la historia, los primeros años de la segunda década del siglo XIX en Venezuela, en los que a estos personajes les toca encontrarse, y en los que cada uno con su manera de vivir afectan los acontecimientos.

2.3.1 Encuentro con la barbarie

En *El Regente Heredia o la piedad heroica*, “VII El encuentro con la barbarie”¹¹⁰, MBI relata un suceso que representa una disyuntiva acerca de la virtud de la justicia. Está cayendo la Primera República, es el año 1812. El doctor Heredia, representante del gobierno real, pasa por Puerto Cabello, donde se pone al tanto de la situación. En medio de la guerra, Francisco de Miranda está negociando con Monteverde una salida. Pero la ventaja es para el español y no desea tenerle piedad al enemigo. Monteverde, mientras tanto, sabe que debe maniobrar ante la ley y disuadir al oidor que viene a hablar con él. El doctor Heredia llega a Caracas con este fin. La noche anterior pernocta en la casa del marqués de Casa León, donde es muy bien atendido y presentado a la sociedad caraqueña. En la mañana, un criado del marqués lo acompaña a la casa de Monteverde en la plaza Capuchinos. Allí el regente y el militar se encuentran. MBI narra el momento:

¹⁰⁸ Elvira Macht de Vera. “Cronología”. **Mensaje sin destino y otros ensayos... Ob. Cit.**, pág. 449.

¹⁰⁹ Esta analogía es nuestra.

¹¹⁰ Mario Briceño-Iragorry. “VII El encuentro con la barbarie”. **El Regente Heredia o la piedad heroica**, págs. 151-168.

Un oficial se acerca al doctor Heredia y lo conduce a la presencia de Monteverde. Ante la extraña figura del sombrío tirano, el prudente oidor se siente casi espantado. El sabe que aquella reunión es como el encuentro de la luz con las tinieblas. Frente a frente están el odio y la piedad. Si el otro tiene el poder que destruye, él se siente poseedor de la bondad que salva. A Monteverde, bastardo de la suerte, se acerca quien recibió en la cuna el beso risueño de las hadas. Se estrechan las manos que debieran distanciarse [...]¹¹¹

Los interlocutores se saludan. Se observan estudiándose para emitir sus discursos. Los dos representan a la corona española y este interés es el que condiciona los niveles de prudencia. Aunque defienden la misma causa, sus maneras de proceder son diferentes. Uno persigue la justicia y el otro al poder, objetivos que muchas veces no comparten la misma dirección. En todo caso, el regente Heredia está allí para detener la arbitrariedad.

Después de intercambiar las respectivas palabras de cortesía, tratan el asunto que los convoca. Le dice Monteverde a Heredia:

-Las prisiones han sido hechas porque los insurgentes no cumplieron los términos de la capitulación que generosamente les concedí en nombre de su majestad – irrumpe con energía el fiero Monteverde.

-Comandante – le arguye con reposado verbo el doctor Heredia-, la mejor prueba de que sí ha sido cabalmente cumplida la capitulación la constituye esta conversación que usted y yo estamos celebrando en Caracas. El propio coronel Cerveriz me refirió la manera pacífica cómo las tropas de su majestad entraron en Caracas y en la Guaira
[...]

-¿Ignora el señor oidor que en algunos de los destacamentos de Miranda no se hizo con la debida puntualidad la entrega de las armas?

-Poco importa señor. Ello no invalida lo pactado, y sólo puede imputarse a falta de un particular y no de un pueblo. De otra manera, parece que eso tampoco ha sido averiguado lo suficiente y no se ha expuesto al público como sería lo debido. Y aun en el caso de que no se hubiese convenido la capitulación, piense usted que los rebeldes se entregaron a discreción y es la clemencia en estas circunstancias el único medio de consolidar la paz. Si nos damos a perseguir a los enemigos del orden, nos pondríamos en el caso necesario de perseguir permanentemente.¹¹²

Se extraña el comandante y pronto quiere terminar la conversación. Le

¹¹¹ Ibíd. , págs. 164-165.

¹¹² Ibíd. , pág. 166.

incomoda que el visitante no sea igual a los aduladores que está acostumbrado a tratar. El regente le ganó la batalla de las ideas que sólo pueden ganar los hombres como él. Después de otras palabras de necesaria cortesía termina la conversación. Dos días después el doctor Heredia se marcha a Valencia donde se instalará el Tribunal. Este viaje es narrado por MBI como si fuese el premio que el bien se merece por haber alcanzado una victoria ante el mal:

Camina, camina Heredia en gruesa mula y en compañía de su asistente. En un momento este se adelanta con la acémila a cuyo lomo viaja el equipaje. En la pequeña caja de cuero, adornada con invenciones de rojizos clavos, lleva el Sello Real, símbolo material del rey y su justicia. Ha ganado, a pesar de todo, una gran batalla. Pronto estará enderezando la ley desde su elevado sitio de regente de la Audiencia. Piensa en la alegría que por el perdón puede venir a estos devastados pueblos, y una infantil sonrisa le ilumina el rostro.¹¹³

Aquí la virtud que se representa es la justicia. Heredia es un abogado que trabaja bajo la ley de la corona. En lo ideológico, era enemigo de la persona, cuyos derechos estaba defendiendo, o sea, Miranda. En este aspecto, Monteverde era su aliado, porque los dos defendían a la monarquía; pero no eran aliados en lo ético. Los dos representantes del rey están deliberando sobre lo que le corresponde al enemigo en medio de una situación determinada por la violencia de la guerra, por la *hybris* dirían los griegos del siglo V a.C.¹¹⁴ Monteverde personifica esta fuerza arrolladora, que en este caso pretende acabar con el enemigo. Lo interesante en este encuentro, es la posición que asume el regente Heredia, que encarna a la *sofrosine*, que es la cordura, la moderación, lo que pone el límite a la *hybris*, que además tiene una conexión con una virtud cristiana como la piedad (virtud inspirada por el amor de Dios). Sentir compasión por el sufrimiento del otro; amar al enemigo tiene más valor que amar al enemigo, rezan los evangelios¹¹⁵. En este sentido, es importante señalar que Heredia (como MBI) era un cristiano declarado y “Entiende al cristianismo como una fuerza conjugante de las voluntades personales para la realización del bien

¹¹³ **Ibíd.**, pág. 168.

¹¹⁴ Esta comparación es nuestra, la realizamos a partir del texto de Leopoldo Zea que citamos a pie de página en el Capítulo I.

¹¹⁵ Mateo 5,38-48. **Biblia**, pág. 1027.

común”¹¹⁶; y su carácter producto de una formación católica estaba en consonancia con su temperamento de filósofo, “Ese don admirable de antever las circunstancias, que es patrimonio de su temperamento de filósofo...”¹¹⁷, por lo que se puede decir que tenía el carácter de un “filósofo ético-cristiano”.

Pertenece a la fuerza de la *hybris* el marqués de Casa León, sobre quien en el siguiente apartado observaremos algunas actitudes que lo hacen un emblemático representante de esta manera de ser y estar en la existencia. Ahora el marqués está del lado de Monteverde y deja de ser un hombre cercano a Miranda. Le conviene estar a la orden del ganador de la batalla, no importándole que éste lo haga injustamente.

2.3.2 El parricida

En *Casa de León y su tiempo*, en la parte titulada “El parricida”, MBI describe lo que representa en su relato como el casaleonismo:

El Casaleonismo no es camaleonismo de quienes procuran, honrada o vilmente, adaptarse a medrar en toda política. El casaleonismo es la permanente ondulación de la serpiente de la oligarquía capitalina opuesta a toda idea que contraría la prepotencia de su grupo, y dispuesta, en cambio, a tomar el matiz del gobierno que la apoya. Casa León es quien corrompe y destruye todo ideal de justicia, así ande envuelto en títulos de aparente honorabilidad y de gravedad jurídica. Ha estado con todos los gobernantes, los ha explotado a todos y a todos ha traicionado. Para sus fines lo mismo ha sido la política de Gómez, de López, de Medina, de Betancourt, de Gallegos, siempre que éstos les hayan garantizado los eternos privilegios.¹¹⁸

Según estas líneas, el casaleonismo es la actitud que traiciona para disfrutar del poder. Es una manera de proceder de algunos, en este caso la oligarquía, latente en la historia política de Venezuela. Es ese tipo de individuo que se ha beneficiado de cualquier persona o grupo que preside el poder. En el párrafo siguiente, el autor

¹¹⁶ Mario Briceño-Iragorry. *El Regente Heredia o ... Ob. Cit.*, págs.113-114.

¹¹⁷ *Ibíd.*, pág. 113.

¹¹⁸ Mario Briceño-Iragorry. *Casa León y su tiempo (historia de un anti-héroe)*, *Obras Completas Vol. 3 Biografías históricas*, pág. 5.

refiere la traición del marqués hacia Miranda:

Con Monteverde ha llegado a Caracas el Marqués de Casa León, y luego al punto da comienzo a su obra de delator. Con lo primero que intenta acabar es con la honra misma de su “amado” Miranda. No basta que ya le haya traicionado y sacrificado, ni es suficiente que sus amigos los patriotas lo entreguen locamente a las autoridades realistas. De él no debe quedar entero ni el recuerdo. Allí está Casa León para rematar su obra criminal. Miranda le ha dado órdenes en su calidad de jefe de la administración para el pago de ciertas sumas y Fernández de León desde los valles de Aragua gira libranzas a su favor contra el funcionario Gerardo Patrullo, pero al mismo tiempo ha despachado un propio con instrucciones para Paul, encargado de la Dirección de Rentas, de que aquéllas no se hagan efectivas.¹¹⁹

Es la traición del amigo por poder y por dinero, que en el relato cristiano está representado en el personaje de Judas (analogía nuestra), quien “por su traición fue recompensado por treinta piezas de plata”¹²⁰. Irigorrry sigue narrando sobre este asunto:

Todos, con Casa León, el Tesorero de la Guaira y de Las Casas, se unen al partido de Monteverde en el propósito de hacer aparecer al Generalísimo como responsable de las sumas sustraídas al “Tesoro de su Majestad” y como reo de la más espantosa traición y venta. Pero la verdad llegará a hacerse con el tiempo y nadie acusará a Miranda de la infamia que el odio y la pasión acumularon sobre su cabeza cansada de mártir de la independencia de la patria.¹²¹

Estás líneas dan cuenta de una expresión de la injusticia. El marqués, además de cambiarse virulentamente de bando en medio del conflicto, culpa a Miranda de robar dinero del rey, para congraciarse con Monteverde, quien de cualquier manera busca castigar a Miranda. Continúa contando el autor:

De algo si no cambia Fernández de León. Afecto al manejo de los caudales públicos, recibe de Monteverde el 3 de agosto nombramiento de Intendente de Ejército y Real Hacienda. Este cargo le obliga a estar más cerca aún del fiero gobernante, en quien ya influye de forma poderosa. ¡Cómo sincerará con

¹¹⁹ **Ibíd.**, pág. 217.

¹²⁰ Marcos 14,43-46. **Biblia**, pág. 1077.

¹²¹ **Ibíd.**, pág., 219.

razones oscuras que la historia no llega a recoger, sus actos últimos al lado de Miranda! Así como lo explica el crédulo y generoso Heredia, dice el comandante que sirvió la Dirección de Rentas que le confió el Generalísimo “bajo la alternativa de aceptarla o salir para el ejército, en cumplimiento de la ley marcial”. Bien seguro está de que su correspondencia con Miranda no llegará a conocerla Monteverde y menos las palabras de simulada adhesión a la República con que engañó hasta última hora a los hombres de la revolución. Y ni al Regente ni al Comisionado Urquinaona dirá nada de sus actividades de 1808 y 1810...¹²²

Así ha actuado durante su vida pública. El marqués cambiaba frecuentemente de bando apostándole a ganador, para conservar sus privilegios y sus negocios. Cuando se descubrió la conspiración de Gual y España en 1797, Fernández de León fue el encargado de confiscar sus bienes, es decir, defendía los intereses de la corona. Luego, manteniéndose en esta misma línea, en 1806 está en contra de la empresa de Francisco de Miranda. Pero se mueve hacia el otro lado en 1808, cuando es juzgado por la corona española a causa de su rebeldía. En España, su hermano Esteban de León lo ayuda y le conceden el título nobiliario de Marqués de Casa León. Cambia otra vez, cuando regresa a Caracas y trabaja a favor de los patriotas: se hizo amigo de Miranda, quien lo nombra en 1812 Director General de Rentas. Este mismo año, se viene abajo la Primera República y Miranda lo comisiona para que negocie su rendición ante Monteverde. Allí, traiciona a Miranda: lo acusa de corrupción. Después, en 1813, los patriotas vuelven a triunfar y trabaja para Simón Bolívar. En 1814 está al lado de José Tomás Boves.

Entonces pues, MBI en la manera cómo relata el comportamiento de estos personajes, establece una disyuntiva entre dos formas de proceder. La virtud que pretende lo justo para el otro, que en este caso está más distanciado de sí porque es el enemigo, y el vicio que, por el contrario, traiciona al amigo y se ensaña contra Miranda, su anterior aliado. Es evidente que en esta disyuntiva, el autor, por el modo como describe y dispone de los adjetivos, se inclina por la virtud que representa el regente Heredia. En *Casa León y su tiempo* trata a Heredia así:

Cuando el magnánimo e inmaculado Heredia, Regente interino de la Real

¹²² **Ibíd.**, pág., 220.

Audiencia, viene desde Valencia para influir a favor de la justicia en el ánimo sombrío del Comandante, y persuadirlo al cumplimiento de la capitulación de Maracay, que Sata y Bussy empezó a ejecutar a nombre de Miranda...¹²³

Heredia es el hombre magnánimo e inmaculado que actúa a favor de la justicia, una justicia que está por encima de intereses personales, de interés de grupos y de intereses ideológicos. Una justicia universal propia de la ética que se fundamenta en dos tradiciones (griega y cristiana) que entrelazadas han constituido con la axiología de la cultura occidental, de la cual una persona como el regente demuestra el lado positivo que la colonización española le ha dado a tierras americanas. Esta es una de las tesis fundamentales expuesta por MBI en su libro *Tapices de historia patria*, que explicaría entonces por qué este pensador escogió para su representación del hombre ético, a una persona que defendía los valores de dicha cultura. Esta es la razón por la que en el comienzo de este capítulo, observamos la importancia que este pensador le dio a la historia colonial de Venezuela, en el entendido de que la reflexión ética se puede realizar valiéndose de la Historia; de otro modo, la Historia funciona para articular o relatar un mensaje ético cuya intención es educativa.

www.bdigital.ula.ve

Desde este punto de vista, entendemos que estos dos personajes antagónicos son arquetipos de individuos que siempre han participado en la historia del país. En efecto, como lo dijo Polanco Alcántara¹²⁴, MBI los observaba todos los días en su cotidianidad política, pero por razones personales los buscó representados en personajes de la Historia. Aduce Polanco Alcántara a esta manera de comprender la intención ética de estas dos biografías:

En la sociedad venezolana siempre ha existido contraste entre dos tipos de personajes [...] Hay un tipo de ciudadano, hombre mujer, que se caracteriza por llevar una vida de estudio y de trabajo, de moderación moral, de ponderado cumplimiento de su deber, de constante labor creadora, pequeña en grado o importante en trascendencia. No hace ruido, no escandaliza. Vive según la regla romana de no dañar a nadie, de respetar a cada uno lo que es suyo y de actuar honestamente. No importa si es rico o pobre, no importa dónde esté ni qué

¹²³ Ibíd., pág., 219.

¹²⁴ Véase epígrafe de este capítulo.

posición ocupe en la escala social [...] El otro tipo de personaje es aquel que, sea cual sea el costo, trata de ascender en la vida social. La ética no le interesa, lo que le importa es la riqueza, la influencia y el poder. La fidelidad del hogar le resulta un valor intrascendente. La formación de los hijos una actividad que fastidia sus otros intereses. La amistad se le reduce a la coincidencia temporal en un negocio o en una acción política.¹²⁵

Por supuesto, el primer tipo de persona está representada en el regente y el segundo tipo en el marqués. Entonces pues, la reflexión filosófica sobre estas dos formas de proceder es el tema de la ética, que aquí se manifiesta por medio de dos biografías noveladas de personajes de la historia de Venezuela. Así, la reflexión acerca de la contraposición de una vida dirigida por la virtud y la otra por el vicio, encuentra en el discurso histórico un relato que funciona para emitir un mensaje con un fin educativo, que, como lo apuntó Víctor Bravo, conlleva un sentido ideologizante en tanto que busca que el lector se incline por una de las dos formas de actuar, que en este caso evidentemente es la actitud del regente Heredia, cuyo carácter debe ser la norma moral que oriente a los venezolanos en la vida.

www.bdigital.ula.ve

¹²⁵ Tomás Polanco Alcántara. “Don Mario Briceño Iragorry y su llamado a escoger la forma de vivir”. **Veinticuatro visiones sobre Mario Briceño-Iragorry... Ob. Cit.**, págs. 94-95.

Capítulo III

www.bdigital.ula.ve

Función ética de la Historia en ensayos de Mario Briceño-Iragorry

3. Función ética de la Historia en ensayos de Mario Briceño-Iragorry

Y para ello está la Historia, que es como el Libro Mayor de los pueblos. Debemos estudiarla para saber lo que estamos obligados a hacer [...] La Historia viene a darnos la respuesta de nuestra propia existencia y nos explica el ritmo de nuestra vida presente. Sin conocer los hechos del pasado, no podemos valorar nuestro propio momento. Por ello, más que disciplina científica y literaria, la Historia es una disciplina moral.

Señala el tono de nuestra vida actual.

Mario Briceño Iragorry

En este capítulo analizaremos desde una lectura hermenéutica, es decir, valiéndonos de la información conocida en los capítulos anteriores, cómo en algunos ensayos del pensador venezolano MBI la Historia cumple una función ética. Este no será un análisis estructural de cada ensayo, porque no se separarán en sus partes y no se señalarán todos los temas que tratan. Una lectura así, desenfocaría nuestro centro de atención. De manera que, en nuestra revisión, hallaremos determinados fragmentos de los ensayos en los que, desde nuestro punto de vista, apoyado en los criterios de los historiadores Marc Bloch, Emilio Diego García y Robín George Collingwood, así como en las éticas clásica y cristiana, las ideas del pensador contienen una función ética de la Historia, esto, reiteramos, en relación con la información obtenida de su vida y de su obra. Los ensayos en cuestión son *Mensaje sin destino* (1951), *Introducción y defensa de nuestra historia* (1952), *La historia como elemento de creación* (1952), *La traición de los mejores* (1953), *Problemas de la juventud venezolana* (1953) y *La hora undécima* (1956). En el análisis se citarán los mismos ensayos contenidos en la edición *Mensajes sin destino y otros ensayos*, publicada por la Editorial Ayacucho en 1988, por lo cual se mencionarán sin cursivas y entre comillas.

3.1 Mario Briceño-Iragorry y el ensayo

MBI es considerado como uno de los ensayistas más significativos de la literatura venezolana contemporánea, compartiendo mérito junto con escritores como Enrique Bernardo Núñez y Mariano Picón Salas¹²⁶. Comenzamos este capítulo expresando esta referencia, porque trataremos un poco su faceta como escritor de ensayos y por ende comentaremos algunas particularidades de este tipo de discurso, lo que desde la hermenéutica se llama el “horizonte del texto”. Por ejemplo, el ensayista puede expresar sus pensamientos y además decir lo que piensa de la manera que le parezca, puede usar el relato, el discurso epistolar, hacerle préstamos a la poesía, entre otros.

Liliana Weinberg arguye que el ensayo se mueve en el triángulo conformado por la ciencia, la poesía y la filosofía¹²⁷. En este sentido, según Michel de Montaigne, este discurso se acerca a los temas sin afán de profundidad, más bien es una mirada parcial y muy personal¹²⁸. Por ello, una de las características que aquí resaltamos, es

¹²⁶ Douglas Bohórquez. “La escritura del ensayo en Mario Briceño-Iragorry”. **Presencia y crítica de Mario... Ob. Cit.**, pág. 177.

¹²⁷ Liliana Weinberg. **El ensayo, entre el paraíso y el infierno**, pág. 16.

¹²⁸ “El juicio es cosa útil a todos los temas y en todo interviene. Por tal causa, en estos Ensayos lo empleo en toda clase de ocasiones. Si trato de cosas de que no entiendo, con más razón ensayo el juicio, sondando el vado a prudente distancia, de modo que, si lo encuentro demasiado hondo para mi estatura, me quedo en la orilla. El reconocer el límite de donde no se puede pasar es un efecto del juicio, y aun aquel de que el susodicho juicio se alaba más. Otras veces miro si una cosa vana y baldía podrá el juicio darle cuerpo y apoyarla y afincarla. Y aún en otras ocasiones lo paseo por un tema elevado, pero manido, donde, por lo muy trillado que el camino está, nada puede el juicio encontrar, sino sólo seguir ajenas huellas. En este caso es su tarea elegir entre mil el camino que más le convenga, diciendo luego que éste o aquél ha sido el mejor elegido. Escojo al azar el primer argumento con que doy, porque todos los considero buenos por igual y nunca me propongo seguirlos por entero, ya que no veo el conjunto de nada. Entre las cien partes y cara de una cosa, me atengo a una, ya para rozarla, ya para rasgarla un tanto, ya para penetrarla hasta el hueso. No examino las cosas lo más amplias, sino lo más hondamente que yo sé; y con frescura suelo asirlas por algún aspecto inusitado. Me aventuraría a tratar con más profundidad alguna materia si me conociera menos y me engañase en mi impotencia. Pero, conociéndome, siembro aquí una frase y allí otra, como muestra de una pieza, separadas, y sin propósito ni designio. No me he obligado hacer algo bueno, ni siquiera a atenerme a mí mismo, sino que varío cuando me place, entregándome a mis dudas e incertidumbres y a mi soberana maestra que es la ignorancia.” Michel de Montaigne. “De Demócrito a Heráclito”. **Ensayos completos**, pág. 245.

que el su autor puede expresar sus ideas abiertamente sin valerse de ningún tipo de representación o condicionamiento discursivo. Por ejemplo, en *El caballo de Ledesma* el autor escribía sobre las ideas del personaje, y cualquier lector de este libro puede suponer que el primero comparte las mismas, pero la relación en el texto no es explícita. Lo mismo ocurre con *El Regente Heredia o la piedad heroica*, porque puede parecer que el regente es el mismo MBI, a saber, los son dos abogados, fervientes católicos, defensores de los valores hispánicos... pero las ideas que expresa el relato, desde lo denotativo, son del personaje histórico y no del escritor. Sin embargo, en los ensayos sí podemos constatar que las ideas sí son de MBI, porque ahora las asume; él es el regente que enfrenta la injusticia del marqués de Casa León de su tiempo, que vive en primera mitad del siglo XX. Aquí en una relación al revés, los referentes históricos se convierten en presente con una función ética¹²⁹. Así, MBI por medio de los ensayos emite un mensaje para señalar a los traicioneros de bienestar de Venezuela. Entonces, es el ensayo el discurso por medio del cual este pensador comunica su mundo interior. Al respecto, Pedro Sotillo aduce:

Lo que ocurre es que en las nuevas obras de Mario Briceño-Iragorry lo que quizá mejor se realiza es el logro filosófico, buscado desde el comienzo a través de la preferencia por el ensayo y por el tema que vuelca el mundo de las inquietudes interiores.¹³⁰

Esta es la razón por la que decidimos estudiar la función ética de la Historia en algunos de sus ensayos, porque nos pareció que, de toda su obra escrita, son los ensayos donde expresa con mayor libertad sus ideas. En la presentación de este capítulo referimos la fecha de publicación de casi todos sus ensayos, que comienzan con “Mensaje sin destino”, los cuales fueron escritos a partir de 1950 hasta 1958. Si atendemos a lo que le ocurrió personalmente a su autor durante estos años, observaremos que enfrentó circunstancias difíciles. En el Capítulo I cuando revisamos su biografía, conocimos que en este momento, el pensador estuvo en el

¹²⁹ Esta lectura es nuestra.

¹³⁰ Pedro Sotillo. Prólogo. **El Regente Heredia o la piedad...** Ob. Cit., pág. 10.

exilio por oponerse a la dictadura de Marcos Pérez Jiménez. Este distanciamiento lo afectó de muchas maneras, padeció la penuria económica, su salud se deterioró y falleció en 1958, pero por otro lado puede que haya sido marco para la libertad expresiva¹³¹, porque ahora Casa León no estaba en la misma ciudad, sino a muchos kilómetros, allende del océano Atlántico. Y en efecto, escribió prolijamente: muchas cartas, su única novela *Los Riberas*, todos los ensayos, entre otros. Sobre la singularidad de que haya escrito sus ensayos en circunstancias tan complejas, guarda relación con el criterio de Mariano Picón Salas cuando afirma que el ensayo surge sobre todo en épocas coyunturales en lo social, lo intelectual y lo político:

Por su propia naturaleza el Ensayo se desarrolla de preferencia en épocas de crisis, cuando el hombre se siente más confundido y están crujiendo, amenazantes –antes de que emerjan otros- los valores de una vieja cultura. Platón, Luciano, San Agustín fueron sucesivos testigos de diferentes crisis del alma antigua, vieron nacer o morir dioses, extraer claridad y certeza de la unánime turbulencia. De la misma manera el buen vecino de bordelés Michel de Montaigne que no aspira a ser héroe pero sí una persona iluminada, benévola y sensata, se adelanta a la Filosofía moderna y al futuro pensamiento iluminista, describiendo en sí mismo la suma confusión de la época. Está muy mal que los católicos maten a los hugonotes y los hugonotes a los católicos, pues ninguna religión debe ser exterminadora, es la muy sencilla verdad que deduce cuando al volver a casa cargado de las trágicas noticias de la calle y sintiendo de nuevo las incómodas punzadas de su mal de piedra, reflexiona junto a su escritorio y relee a Tácito -que vio carnicerías y violencias parecidas- para explicar a qué norma mejor el hombre puede aspirarse.¹³²

Después de la muerte de Juan Vicente Gómez, hasta 1958 cuando culmina el gobierno de Marcos Pérez Jiménez, la sociedad venezolana vivió un proceso en el que la estructura de un Estado dictatorial pasó con muchos inconvenientes a la apertura de un Estado democrático. En este lapso hubo varios gobiernos, que no obstante ciertos logros en derechos civiles y progreso económico, aún no se deslastraban de la actitud autoritaria usual de una dictadura militar. Es decir, fue complicado encontrar el modo para despojar a los militares del poder, quienes lo manejaron durante casi toda la historia republicana de este país. Así, durante estos

¹³¹ Esta interpretación es nuestra.

¹³² Mariano Picón Salas. “Y va de ensayo”. **Viejos y nuevos mundo... Ob. Cit.**, pág.504.

años, estaban muriendo los valores de una manera de gobernar heredada del siglo XIX, tiempo de caudillos, y estaban naciendo aquéllos que configurarían los cimientos de una república más democrática.¹³³

Durante este transcurso, uno de los momentos más complicados fue enfrentar la jefatura de Pérez Jiménez, que como ya lo dijimos, fue la postura asumida por MBI. Este pensador venezolano, así como dice Picón Salas sobre Michel de Montaigne, describió la confusión de su época, donde pudo ver con lucidez en medio de la contradicción de un gobierno, que por un lado presentaba un auge económico producto de la industria del petróleo, es decir bonanza material, pero que por otro carecía de ética por los altos niveles de corrupción.

3.2 El dinero fácil y el vicio

MBI en su ensayo “Mensaje sin destino” analiza el problema social de Venezuela en ese momento. Lo explica de esta manera:

[...] El petróleo estaba llamado a cambiar la estructura de la economía venezolana. Como ha de ayudar una racional extracción del hierro. Su explotación era necesaria desde todo punto de vista. El mal estuvo, no en que saltase el aceite, sino en la obnubilación que ocasionó en muchos la perspectiva de una brillante mejora en las posibilidades individuales de vida. Esta circunstancia hizo que se pensara sólo en el interés personal de los hombres que caminaban a millonarios y que se olvidasen los intereses del pueblo. Desprovistos los políticos, los negociantes y los abogados del sentido de responsabilidad colectiva que hace fuerte a las naciones, no cuidaron de defender lo permanente venezolano y abrieron todas las puertas a la penetración del exterior. No vieron los capitanes de esta oscura jornada que, junto con la adventicia riqueza que provocaría la marejada de divisas, vendrían los elementos que destruirían nuestra autónoma tradición económica y nuestra fuerza moral de pueblo.¹³⁴

¹³³ Esta lectura la realizamos a partir del recorrido que hicimos por la historia de Venezuela en el Capítulo I.

¹³⁴ Mario Briceño Iragorry. “Mensaje sin destino”. **Mensaje sin destino y otros ensayos... Ob. Cit.**, pág. 98.

Para el pensador, la gran cantidad de dinero que ha producido el petróleo ha afectado negativamente a una parte de la sociedad venezolana. Utiliza el término “obnubilación” que significa ofuscar o confundir, es decir, el dinero ha debilitado las capacidades éticas de este grupo. Hace mención particular de los políticos, negociantes y abogados que perdieron el sentido de responsabilidad respecto a los intereses colectivos. En cuanto a este tipo de comportamiento, no podemos evitar hacer la relación con el protagonista de uno de sus libros anteriores, el marqués de Casa León, que según el relato es un personaje que por dinero y por poder es capaz de traicionar y lucrarse en detrimento del bien de la nación¹³⁵. También, en este sentido, establecemos conexión con otro de sus ensayos “Pequeño tratado de la presunción”, donde describe la presunción de esta forma:

El afán desordenado de hacernos valer ha sido nuestro mal en todos los órdenes de las actividades humanas. Un deseo de llegar antes de tiempo, un empeño de tomar los frutos ingrátidos, un tropicalismo desbocado que nos impele a la ruptura de los frenos que pudiera guiar el impulso hacia la racional conquista. Llegar por donde sea y como sea. Torcido o recto el camino, da lo mismo, siempre que conduzca al deseado fin. Generalizada la teoría del éxito profesada por quienes aconsejan hacer dinero honradamente, pero en todo caso hacer dinero, hemos supeditado al hecho desnudo de satisfacer las ambiciones los medios de lograrlo, sin curar en ningún caso de que aquéllos sean honrados y cónsonos con la lógica que asegure su fructífera permanencia. Llegar a la casa por la puerta principal o por la puerta ancilar, es cosa secundaria. Solo importa llegar, a la luz del día, como llegaron los señores, o al amparo de las sombras protectoras del escalamiento.¹³⁶

Entonces, padece de presunción el político, el negociante, el abogado, así como el personaje del marqués de León, quienes toman lo que no les corresponde. Esta comparación entre personas del presente y personajes históricos, la desarrolla en otro de sus ensayos “La traición de los mejores”, donde revisa la historia de la gestión pública de Venezuela desde la colonia hasta su presente. Analiza el comportamiento de quienes como el marqués de Casa de León han conseguido en la política un negocio. Increpa explícitamente a la oligarquía que presumiendo ser la redentora del

¹³⁵ Véase Capítulo II de este trabajo.

¹³⁶ Mario Briceño-Iragorry. “Pequeño tratado de la presunción”. **Mensaje sin destino y otros ensayos... Ob. Cit.**, pág. 51-52.

pueblo (ha ocupado el lugar que no le corresponde), cometiendo sistemáticamente actos de corrupción. Con respecto al personaje histórico “Juan Francisco de León se decía inspirado y alentado por *la voz del común*”¹³⁷. De este grupo de la oligarquía también menciona a los Bolívares, Rodríguez del Toro, Hernández, Sanabrias, Fernández de León, Paúles, Mijares de Solórzano, Ascanios, Llamozas, Hurtados de Mendoza, Salias Ribas, Briceños, Sosas, Pumares, Herreras, Ayalas. Dice sobre ellos:

Se consideran a sí mismos los mejores. Poseen, en realidad, cualidades de mérito, pero éstas apenas sirven para su propio y egoísta beneficio. Han sido en la vida de la República la clara expresión del anti-pueblo. Sin embargo, cada vez que hacen una oportunista aparición en los cuadros de la política, se llaman pomposamente las “fuerzas vivas” de la Nación. Mejor le daría llamarse la fuerza de los vivos de la Nación. Son los más cabales defensores del orden, entendiendo por éste todo lo que lleve provecho a la calderilla de sus negocios. El destino de la nación no es para ellos sino una ponderación mayestática del destino de sus negocios¹³⁸.

En su ensayo “Problemas de la juventud venezolana” vuelve a cuestionar el comportamiento corrupto relacionado con el dinero:

La ley del dinero rige toda manifestación de la conducta de las clases dirigentes. Influir para lucrar con buenos negocios, para tomar una buena participación, para ganar jugosas amistades, es solo norma que rige a nuestro mundo presente.¹³⁹

Sigue aduciendo el tema del dinero como el principal problema que debe enfrentar la juventud venezolana:

A todos estos temas de urgencia capital ha podido extenderse el presente ensayo. En él he requerido, en cambio, limitarme al primordial problema que hoy encara la juventud. Para pensar en riquezas y en industrias sociales útiles, es necesario pensar primero en defender y robustecer la personalidad de los hombres y de los pueblos que habrían de gozarla. Nada se aprovecha con abundosas fortunas puestas en manos de hombres vendidos o destinados sólo al provecho de gansters de pechera dura. Poco beneficia una sociedad con arcas hinchadas de

¹³⁷ Mario Briceño-Iragorry. “La traición de los mejores”. **Mensaje sin destino y otros ensayos...** Ob. Cit., pág. 306.

¹³⁸ **Ibíd.**, pág. 319.

¹³⁹ **Ibíd.**, pág. 478.

dinero para el soborno cotidiano. Nada, en fin, vale un país integrado por hombres viciosos, cobardes, humillados y ricos. La política es disciplina encaminada a hacer cada vez mayor el radio de la seguridad, de la libertad y del decoro de los pueblos y de los hombres [...]¹⁴⁰

Aquí continúa censurando a los hombres viciosos que solo buscan dinero, les llama hombres vendidos, gánsteres de dura pechera y hombres ricos pero humillados. Y que la riqueza no sería problema si se defiende y se robustece la personalidad, lo cual es entonces una condición ética. En este sentido, aludimos al criterio de Erich Fromm, que esboza a la personalidad como una conjunción entre el temperamento, condición con la que nace el ser humano, y el carácter, formación cultural del mismo¹⁴¹. La ética tiene que ver con la formación de este carácter. Y según MBI este aspecto no ha sido tomado en cuenta suficientemente por la sociedad venezolana. Por lo cual, es menester buscar un medio para este fortalecimiento de la personalidad. Poner a la ética y su tema de reflexión, la moral, en el centro de atención. Sin embargo, no ha sido posible porque:

En el examen de la crisis que padece nuestro pueblo pocos dan la debida importancia a la abolición casi absoluta de las reacciones de tipo moral. Los principios éticos fueron arrinconados con los muebles inútiles de las abuelas escrupulosas. A escobazos fue echada la moral de entre los ingredientes esenciales para la vida de la nación. Se llegó sobre esas bases al extremo de reducir las artes a un mero valor en sí, por donde la norma del “arte por el arte” justificó los más graves desvíos. Vuelto, en cambio, el problema sobre la interioridad personal, tropezó con el funesto dilema que magistralmente planteó Kierkegaard cuando dijo que el hombre que vive estéticamente es el hombre accidental, que se imagina a sí mismo perfecto, mientras el hombre que vive éticamente, obra para “el hombre” en el sentido de la totalidad y de la creación.¹⁴²

En el análisis de quienes buscan una solución para resolver la crisis social, pocos toman en cuenta el tema moral. El pensador expresa que en este sentido los principios éticos fueron olvidados. Evoca al filósofo danés, Soren Kierkegaard, quien

¹⁴⁰ Mario Briceño-Iragorry. “Problemas de la juventud venezolana”. **Mensaje sin destino y otros ensayos... Ob. Cit.**, pág. 406.

¹⁴¹ Véase: Capítulo I de este trabajo.

¹⁴² **Ibíd.**, págs. 205-206.

establece la disyuntiva entre el hombre que vive estéticamente y el hombre que vive éticamente. El primero es un hombre accidental que no atiende a la existencia de los otros, y el segundo es el hombre por el que aboga MBI, que es el hombre ético, aquél que se piensa en relación con otros, un hombre social como lo refiere el pensador venezolano en un apartado del *Caballo de Ledesma*, que relacionamos con el animal social mencionado por Aristóteles¹⁴³. Por ello, en el análisis de la crisis se debe tomar en cuenta este aspecto, o sea, pensar en el hombre ético, ése que es producto de una educación que defiende y robustece la personalidad. Y en esta educación es donde la Historia como disciplina moral adquiere un valor particular. Al respecto, cuando Briceño-Iragorry diagnóstica una crisis de pueblo en su ensayo “Mensaje sin destino” trata al pueblo histórico y no al pueblo étnico, social o político. Se refiere al pueblo que ha devenido de la dinámica de los hechos del pasado. Dice sobre esto:

Al asentar que padecemos una “crisis de pueblo, no me refiero al pueblo en ninguno de sus valores corrientes de conjunto étnico, de sector social o económico, o de unidad o de modo de ser político. Para el caso, más que el “pueblo político” (en sí bastante informe), nos interesa el pueblo en su función histórica.¹⁴⁴

De manera que, la reflexión que él efectúa acerca del pueblo venezolano se desarrolla en una relación histórica, en la que recurre al pasado para encontrar respuestas a las interrogantes de un presente controvertido. Le interesa entonces el pueblo histórico, su devenir, inquirir en la manera cómo se ha conformado y por ende observar sus virtudes y sus vicios, todo lo cual para extraer los valores que por medio de la enseñanza puedan coadyuvar a mejorar su presente.

3.3 La Historia y la virtud

Nuestro objetivo central es constatar que MBI en algunos de sus ensayos, cuando recurre a la Historia, lo hace con una función ética. Al respecto, en la Introducción de este trabajo, nos apoyamos en los puntos de vista de los historiadores

¹⁴³ Véase: Capítulo II de este trabajo.

¹⁴⁴ *Ibíd.*, pág. 174-175.

Marc Bloch, Emilio Diego García y Robín George Collingwood, quienes coinciden en que la Historia es el autoconocimiento humano para mejorar su vida. La Historia nos tiene que ayudar a vivir mejor dice Bloch. Y Emilio de Diego García explica que la utilidad de la Historia va más allá de un ejercicio simplemente descriptivo, porque ella por medio de la educación funciona como conciencia colectiva, como brújula que orienta a la humanidad¹⁴⁵. Ahora bien, ¿MBI en sus ensayos comparte este tipo de función de la Historia? Al respecto, encontramos líneas en sus ensayos que a nuestro entender sí expresa una relación con lo planteado anteriormente. En su ensayo “Introducción y defensa de nuestra Historia” afirma:

Función de la Historia es mantener viva la memoria de los valores que sirven de vértebra al edificio social. Su objetivo es presentar las formas antiguas como elementos indispensables para el proceso de reelaboración de la cultura que corresponde a cada generación. No se puede crear cuando se ignora la resistencia de los elementos donde se fundará la nueva obra.¹⁴⁶

Y en su ensayo “La historia como elemento de creación” reitera:

Y para ello está la Historia, que es como el Libro Mayor de los pueblos. Debemos estudiarla para saber lo que estamos obligados a hacer [...] La Historia viene a darnos la respuesta de nuestra propia existencia y nos explica el ritmo de nuestra vida presente. Sin conocer los hechos del pasado, no podemos valorar nuestro propio momento. Por ello, más que disciplina científica y literaria, la Historia es una disciplina moral. Señala el tono de nuestra vida actual.¹⁴⁷

Cuando el pensador dice que la Historia es como el Libro Mayor, refiere su carácter orientador. Ella es el libro que dice lo que el pueblo debe hacer. Su enseñanza es imperativa. Y cuando apostilla que la Historia explica la propia existencia, encontramos que guarda consonancia con Robín George Collingwood cuando dice que la Historia explica el sentido de lo que el Hombre es¹⁴⁸. Entonces, si

¹⁴⁵ Véase la Introducción de este trabajo.

¹⁴⁶ Mario Briceño Iragorry. “Introducción y defensa de nuestra Historia”. **Mensaje sin destino y otros ensayos... Ob. Cit.**, pág. 112.

¹⁴⁷ *Ibíd.*, pág. 176.

¹⁴⁸ Véase la Introducción de este trabajo.

un pueblo pretende entender su presente para mejorarlo, necesita primero conocer su pasado. En este párrafo aduce también otras funciones de la historia como la función científica y la función literaria.

Estas funciones también se pueden encontrar en otras obras este pensador venezolano; por ejemplo: *Tapices de historia patria* (1933), que según algunos estudiosos contiene un importante aporte historiográfico sobre la historia colonial de Venezuela¹⁴⁹, es decir este texto presenta una función científica; y por ejemplo, *Casa de León su tiempo* (1946) y *El Regente Heredia o la piedad heroica* (1947), no obstante los signos éticos observados en el capítulo anterior, presentan una condición discursiva literaria, razón por la cual las dos fueron premiadas: la primera obtuvo el Premio Municipal de Literatura y la segunda el Premio Nacional de Literatura, en los mismos años de sus publicaciones, respectivamente.

Dice el pensador sobre la Historia, en el orden de ideas que venimos sustentando:

www.bdigital.ula.ve

Los pueblos se afincan al pasado para extraer valores que sumar al momento actual. La Historia debe ser como una mina que es necesario explotar. Es decir, trabajar [...] Nosotros hemos desviado el valor de la Historia y hemos llegado a creer posible que se viva de ella sin sumarle nada. Y por eso anda Bolívar metido en todo. Mejor dicho, por eso hemos metido a Bolívar como complemento de todo [...] Porque el complemento del personaje histórico, es decir lo que el pasado reclama para seguir obrando con éxito en el campo social, es la aportación del trabajo de las nuevas generaciones.¹⁵⁰

En este fragmento, el pensador arguye que el pueblo, para superar su crisis, debe tomar de su pasado, aquellos hechos de los que pueda aprehender valores, es decir, las actitudes positivas de determinados personajes. Pero no disponer de estos valores para vivir a costa de ellos, como se ha acostumbrado con el personaje de Bolívar, que funge como un padre que dejó una herencia llena de heroísmo, y sus

¹⁴⁹ Véase: Capítulo II, 2.1 Hombres de la colonia, de este trabajo.

¹⁵⁰ Mario Briceño Iragorry. “La historia como elemento de creación”. **Mensaje sin destino y otros ensayos... Ob. Cit.**, págs. 174-175.

hijos viven del mismo sin sumarle trabajo propio. Entonces, tomar los valores del pasado, adquiere sentido si se unen con el esfuerzo de los hombres del presente, y sería el pueblo quien aprovecha la herencia de su padre para multiplicar la riqueza por medio del trabajo.

En el párrafo siguiente nuevamente continúa afirmando cómo el estudio de la Historia puede mejorar el presente del pueblo venezolano, de tal manera, que ve en el examen del pasado “el antídoto” para superar la crisis de pueblo:

Sobre el examen entonatorio de los hechos antiguos, fácil sería la determinación de una conducta de dignidad que dé rumbo y sentido al deber del venezolano actual. No pido que se mire hacia el campo de la Historia en actitud de pecadora suficiencia. Creo en el valor de la “recordación histórica” como antídoto de crisis [...] Es preciso aprender a desarticular el pasado, para lograr nuestra coetaneidad creadora con los arquetipos que sirven de numen a nuestro actos. Ser Historia hasta abolir, para la nueva creación, los eslabones que nos separan de los hombres cargados de función ejemplar.¹⁵¹

En atención a estos párrafos constatamos que MBI sí pensaba la Historia como un discurso moralizante. Según él, del pasado se deben sacar los arquetipos ejemplares que estimulen a mejorar los actos del presente. Un arquetipo ejemplar, comparándolo con esta idea, es el Regente Heredia. El pueblo del presente debe aprender de la actitud ética de este tipo de personaje¹⁵². Así, la Historia para este pensador, como para Marc Bloch debe servir para mejorar la vida. De modo que, el examen de los hechos del pasado deben verse como brújula que guíe el destino de los hombres, como lo adujo el historiador español Emilio de Diego García. Hasta este punto hemos constatado que en los ensayos de MBI existe una función singular de la Historia. Ahora observaremos qué relación existe entre esta función de la Historia con la noción de ética.

3.3.1 La Historia y el conocimiento de sí mismo

¹⁵¹ Ibíd., pág. 230.

¹⁵² Véase la lectura del historiador Tomás Polanco Alcántara referida en el Capítulo II.

En la Introducción de este trabajo establecimos una relación entre la función de la Historia que mejora la vida de los hombres por medio del estudio de su pasado y un precepto de la ética socrática que expresa que el hombre puede alcanzar su verdadero bien por medio del conocimiento de sí mismo. Los dos puntos de vista coinciden en que el Hombre con su propio conocimiento puede saber qué es lo mejor para su existencia. En este sentido, en el conocimiento de sí mismo es necesario el conocimiento del propio pasado. Un hombre que pretende conocerse debe hacer un examen de lo que ha sido su vida. Al respecto, el historiador inglés Robin George Collingwood expresa más claramente esta relación:

La historia es la disciplina del autoconocimiento humano [...] conocerse a sí mismo significa conocer lo que se puede hacer y por supuesto nadie sabe lo que puede hacer hasta que lo intenta, la única pista para saber lo que puede hacer el hombre es averiguar lo que ha hecho. El valor de la historia, por consiguiente, consiste en que nos enseña lo que el hombre ha hecho y en este sentido lo que el hombre es¹⁵³.

Sobre este aspecto, hallamos un párrafo en el ensayo “Problemas de la juventud venezolana” en el que MBI utiliza la enseñanza de Sócrates, que es el conocimiento de sí mismo para alcanzar el bien, y este conocimiento está relacionado con el conocimiento de la Historia:

No aconsejó Sócrates a sus oyentes que cultivasen praderas de higos; menos aún les dijo que una vez puestos al servicio de la administración pública se convirtieran en sicofantes. Sobre todo otro ejercicio indicó el filósofo la conveniencia de que el hombre se conociese a sí mismo, para que ajustase la vida a la ley de su humano destino. Conocerse a sí mismo en su realidad universal de hombres y en su realidad particular de venezolanos es, pues, el deber fundamental de nuestros jóvenes. Vivir en la plenitud de las virtudes humanas y vivir en el cabal cumplimiento de sus deberes frente a la colectividad de que inmediatamente forman parte.¹⁵⁴

Entonces pues, la relación que encontramos entre la función de la Historia y la ética, en este fragmento, el pensador venezolano la hace evidente. El conocimiento de sí mismo por medio de la propia historia para hallar la virtud; este es su sentido de la

¹⁵³ Véase Introducción de este trabajo.

¹⁵⁴ Mario Briceño-Iragorry. “Pequeño tratado de la presunción”. **Mensaje sin destino y otros ensayos... Ob. Cit.**, pág. 406.

función ética de la Historia. En este caso, se refiere a la juventud venezolana, sector de la población en el que él guardaba sus esperanzas, explicando que a la juventud venezolana le conviene este tipo de conocimiento en su realidad universal y en su realidad venezolana.

Sobre la importancia de este conocimiento de sí mismo señala en el ensayo “La Historia como elemento de creación”:

Sin que los hombres tomen conciencia de sí mismos, no llegarán al cumplimiento de su destino. “Los filósofos (Hegel en particular, después de San Agustín) dicen que la facultad de tomar conciencia es un privilegio del espíritu, y que los grandes procesos de la humanidad no son sino procesos de ese tomar conciencia de sí”, anota Jacques Maritain [...] El “sí” que justifique y explique las actitudes ariscas, egoístas, indiferentes, huidizas de quienes toman la satisfacción particular como norma de conducta. Como los ciegos disfrazados, cada uno vivirá entonces en sí mismo el mundo de las tinieblas permanentes.¹⁵⁵

Esta conciencia de sí mismo para el cumplimiento del propio destino, o como escribe en la cita anterior, “el conocimiento de sí mismo” para ajustar la vida al humano destino, otorga a este tipo de conocimiento un carácter fundamental en la realización de la condición humana. De este párrafo es interesante observar que contiene una cita de Jaques Maritain. En esta se hace referencia a filósofos como San Agustín y Hegel, quienes son referencia en la Filosofía de la Historia en Occidente. Es interesante resaltar que San Agustín fue el primer pensador que elaboró filosofía desde un sentido histórico, su obra emblemática en este sentido es *La ciudad de Dios*. Antes de él la Historia no se pensaba con un sentido teleológico, es decir como una finalidad; la Historia tiene un sentido que ha sido dispuesto por Dios como un destino. Así pone a esta disciplina como un tema central de la filosofía¹⁵⁶.

En el caso de Hegel, se conoce que es el filósofo de la Historia por antonomasia, todo su sistema de pensamiento se fundamenta en una explicación

¹⁵⁵ **Ibíd.**, pág. 234.

¹⁵⁶ Karl Löwith. “San Agustín”. **El sentido de la Historia (Implicaciones teológicas de la filosofía de la Historia)**, págs. 229-238.

metafísica por medio de la dialéctica (tesis, antítesis y síntesis), o sea, el sentido histórico es su modelo epistemológico para conocer la realidad; su obra más conocida es la *Fenomenología del espíritu*¹⁵⁷. Este sentido histórico que trataron estos dos filósofos, remiten, como se dijo, a una finalidad, a un destino. En este sentido, MBI exhorta a la juventud al conocimiento de sí mismo, un conocimiento histórico, para que se ajuste a su destino, de otro modo, al destino que le indica Dios.

Este conocimiento de sí mismo en una dimensión histórica también lo podemos observar desde una relación más personal en otro libro de este pensador venezolano. En el Capítulo I, apartado 2. Biografía y formación ética, 2.1 María Iragorry y Jesús Briceño Valero, observamos la gran influencia en la formación de su carácter. El texto donde encontramos relación se titula *Mi infancia y mi pueblo* (1951). En el mismo, el autor por medio de la memoria recuerda su infancia y el lugar donde la vivió, desarrollando una descripción y reflexión sobre su pasado. De manera que, la idea que presenta en sus ensayos acerca de que el pueblo venezolano debe tomar conciencia de su pasado para conocerse a sí mismo, en este libro él la asume y la efectúa con su propia vida. Así, examina su pasado y halla los valores que han constituido su carácter por medio de las personas de sus padres, quienes aquí son referentes éticos. Dice sobre su madre, María Iragorry:

La historia de mi madre, que es parte sustancial de mi vida, está unida placenteramente con Trujillo. Para conocerme a mí mismo he buscado, pues, el hilo materno que me enlaza moralmente con el pasado de mi pueblo. Para saber quién soy para saber lo que es la gran patria venezolana, tuve que empezar por buscarme a mí y por buscar mis raíces venezolanas en el suelo y en la historia de Trujillo.¹⁵⁸

Este fragmento es significativo para nuestra investigación, porque en este MBI establece la relación entre el conocimiento de sí mismo por medio de la búsqueda de su pasado en el pueblo de Trujillo, y su madre como conexión moral. Entonces pues, encontramos aquí a un hombre que busca conocerse por medio de su

¹⁵⁷ Karl Löwith. "Hegel". **El sentido de la Historia...** Ob. Cit., págs. 78-88.

¹⁵⁸ Mario Briceño-Iragorry. **Mi infancia y mi pueblo...** Ob. Cit., pág. 23.

historia personal y de esta saca el modelo de un personaje que es influencia y motivación. Como vimos en un fragmento de otro de sus ensayos citado anteriormente: ve en su pasado una mina de la cual extrae los minerales que le sirven para su vida. En este caso, los minerales son sus padres, que se presentan como improntas éticas, que han guiado su vida. Por ejemplo, cuando comenta de su madre lo siguiente:

Los años más felices de mi vida los pasé en Trujillo al lado de mi madre. Ella me hizo amar la vida y me enseñó a buscar como finalidad de las acciones humanas algo más que satisfacción de un lucro material. Todo ese idealismo de que usted y muchos amigos me motejan, lo debo a que mi madre me enseñó a soñar desde muy niño. Como soy de buena memoria, recuerdo que ella me explicaba el lento vuelo de las nubes. Más tarde nos habló de que el hombre vale más por sus actos y no por la monta de sus bienes. Me vió en cierta oportunidad triste, porque mi vestido estaba viejo y mis compañeros de colegio, como eran días de Pascuas, estrenaban traje. Ella disimuló mi tristeza e hizo caer la conversación sobre lo poco que valían los vestidos cuando los estudiantes no alcanzaban buenas calificaciones en los exámenes. “Tu traje, me agregó, se me hace nuevo y brillante cuando recuerdo que figuras entre los primeros de tu clase”.¹⁵⁹

www.bdigital.ula.ve

En este mismo sentido, aduce de su padre:

Hasta altas horas de la noche, mi padre, echado ya en la cama, leía a la luz mortecina de una vela esteárica. En las tardes, recostado en un umbroso árbol en el ancho huerto, me hacía escuchar capítulos de algunos libros que yo podía entender a mis cortos años. Continuamente me hablaba de que el hombre valía más no por el poder, ni por el dinero, sino por la fuerza de una bien cimentada cultura. Creía ciegamente en el poder de la inteligencia, y para desvanecer el riesgo de cualquier complejo que en mí pudiera promover el verme en condiciones económicas inferiores a muchos niños de mi propia familia, me estimulaba a mantenerme en el primer puesto en las bancas de la escuela primaria.¹⁶⁰

Si comparamos algunas de las ideas de sus ensayos con las enseñanzas que en estos fragmentos refiere de sus padres, percibimos dos que nos parecen evidentes: la relación con el dinero y el valor de la inteligencia. Como hemos podido ver, en los

¹⁵⁹ **Ibíd.**, pág. 22.

¹⁶⁰ Mario Briceño-Iragorry. “Prólogo”. **Mensaje sin destino y otros ensayos**, pág. XII.

ensayos señalados, el pensador muestra una postura crítica respecto a cómo los hombres se relacionan con el dinero. Lo trata como una causa de la manifestación del vicio de los mismos, porque ha corrompido a los “mejores”, representado en un personaje histórico como el marqués de Casa León, quien traicionó a su amigo Miranda, en buena medida por su propensión hacia poder monetario. Y en su presente, le parece que la gran cantidad de dinero producto de la industria petrolera, ha deteriorado la condición moral de los venezolanos, sobre todo la de los políticos, comerciantes y abogados. Ha sido un motivo fundamental en “La traición de los mejores”. Al respecto, Briceño-Iragory, su relación con el dinero la expresa desde la austeridad y recuerda que su madre le enseñó que la finalidad de la vida está en la relación con los otros (aquí recordamos al hombre ético de Kierkegaard, que es a partir de la relación con los demás) y no el lucro material, así mismo que su padre le decía que el hombre valía más por su inteligencia, que por el poder y por el dinero. Por otro lado, la inteligencia es el otro valor. Sus padres le inculcaban la importancia de los estudios para la vida, vale más esto que la riqueza.

En este sentido, traemos a colación que la sabiduría o la prudencia es una de las virtudes cardinales de la ética clásica, cuyos más emblemáticos representantes, Sócrates, Platón y Aristóteles le daban tal importancia que la proponía como la virtud de la que dependen todas las demás virtudes, por su condición reguladora de los actos humanos¹⁶¹. Acerca de este valor, si se evalúa de forma general los textos revisados en este trabajo, podemos decir que en la mayoría de ellos el pensador venezolano hace un llamado a practicar la inteligencia por medio del estudio de la Historia con una finalidad ética.

3.4 Mario Briceño-Iragorry y la ética

La investigadora Nereida Parada ha estudiado la obra de MBI. Ella nos advirtió en su ponencia “Mario Briceño-Iragorry: la educación y los valores de la

¹⁶¹ Véase: Guillermo Fraile. “Aristóteles”. **Historia de... OB. Cit.**, págs. 528-529.

venezolanidad”¹⁶² acerca de algunos aspectos temáticos del autor. Una de estas advertencias, es que el pensamiento de este venezolano se nutre de raíces greco-cristianas, por tal razón cuando investigamos sobre la noción de ética, bifurcamos la atención en la ética clásica griega y en la ética cristiana, que para algunos filósofos cristianos es una misma ética, a saber, San Agustín y Santo Tomás de Aquino, entre otros¹⁶³. Esta relación, señalada por ella, la constatamos en uno de los libros aquí tratados de MBI, *El caballo de Ledesma*, donde, entre tanto, el autor dedica un apartado a la caridad (virtud teologal para los cristianos) y en otros a enseñanzas éticas de Platón y Aristóteles¹⁶⁴. De manera que, estas dos éticas se fusionan en una sola para el pensador venezolano.

En el ensayo “La hora undécima”, el autor las llama moral filosófica y moral religiosa, y explica la contigüidad entre las dos:

Cuando un falso rigor racionalista dividió a dos áreas de las acciones humanas y atribuyó a la moral una simple sanción en el ámbito de la interioridad, entonces se asestó un golpe tremendo al orden de la sociedad [...] Rota la vieja armonía entre las “dos hermanas inmortales” – la moral religiosa y la moral filosófica –, ¿cómo lograr que el imperativo de la ética laica se haga sentir en el orden de la vida práctica?¹⁶⁵

Como se puede ver, llama a estas dos éticas “dos hermanas inmortales”, que fueron separadas, y se pregunta cómo lograr que la ética filosófica sea aplicada en la vida práctica. No obstante el distanciamiento entre estas y la vida ordinaria, MBI busca un nuevo acercamiento. En todo caso, estas dos éticas reflexionan, cada una a su manera, sobre la formación de hombres buenos. Recordemos, y ya ha sido mencionado en la Introducción, que las virtudes cardinales formulas por Platón son: la justicia, la prudencia, la fortaleza y la templanza, y que las virtudes teologales del

¹⁶² Nereida Parada. “Mario Briceño-Iragorry: la educación y la formación de los valores de la venezolanidad”. **Presencia y crítica de Mario Briceño-Iragorry**, págs. 215-225.

¹⁶³ Véase Introducción de este trabajo, 2.2 El caballo de Ledesma.

¹⁶⁴ Véase: Capítulo II.

¹⁶⁵ Mario Briceño-Iragorry. “La hora undécima”. **Mensaje sin destino y otros ensayos... Ob. Cit.**, págs. 205-206.

cristianismo son: la fe, la caridad y la esperanza. En atención a estás, Iragorry piensa al venezolano como un hombre que esté más próximo a estos valores que a los vicios. Porque si tratamos de precisar un objetivo general de la obra estudiada de este pensador, notamos en buena medida que este objetivo trata de la formación de hombres buenos que con sus actos asistan a la crisis de pueblo que padece Venezuela. En este sentido, la Historia y la ética funcionan como metodologías para alcanzar este fin.

Así las cosas, MBI pretende una sociedad integrada por hombres honestos, por individuos cuyo sentido de la justicia esté más allá de intereses personales o simpatías ideológicas, a saber, como actuó el regente Heredia cuando defendió los derechos de los enemigos de la corona española. De igual modo, hombres que practiquen la caridad, la cual está relacionada con la bondad, y no con el regalo para comprar lealtad, como lo explicó el pensador en el apartado “Crisis de caridad” del *Caballo de Ledesma*.

3.4.1 Mario Briceño-Iragorry y la ética cristiana

La relación de Mario Briceño Iragorry con el cristianismo ha sido estudiada por Wagner Rafael Suárez. Conocemos un trabajo suyo titulado “Pensamiento teológico de Mario Briceño-Iragorry”¹⁶⁶. El mismo trata sobre los textos en los que el pensador estudia procesos singulares de la Iglesia Católica y reflexiona sobre el cristianismo que se interesa por lo social. Describe a un Briceño-Iragorry sensible a un pensamiento religioso más cercano a la experiencia de la población, que a la religión ortodoxa que representa los intereses de la institución católica. Al respecto, en nuestra lectura de los ensayos, conseguimos los siguientes fragmentos donde el pensador señala una impostura entre las virtudes cristianas y la actitud de algunos que se hacen llamar cristianos. El siguiente párrafo pertenece una carta que le escribió a J. Humberto Quintero:

¹⁶⁶ Wagner Rafael Suárez. “Pensamiento teológico de Mario Briceño-Iragorry”. **Veinticuatro visiones sobre Mario Briceño-Iragorry... Ob. Cit.**, pág. 131-140.

La duplicidad diabólica de la moral maquiavélica ha terminado por hacer de nuestro país lo que hoy es. Me estoy viendo en la imaginación a un ilustre colega nuestro, que a pesar de sus riquezas, aún transita a pie por las calles de Caracas. Hombre de arreglado vivir; de costumbres visiblemente contenidas; de apreciaciones severas sobre el común de los cristianos; discreto, dogmático modoso. Pero ese hombre ha comprado hombres y ha torcido la justicia del pueblo venezolano.¹⁶⁷

El párrafo siguiente es del ensayo “La hora undécima”:

La religión se enmarcó en un cuadro inmóvil y timorato, que subyace aún en el criterio asustadizo y cobarde de quienes, por no haber llegado a intuir la numinosa realidad de Cristo, ignoran lo que significa la propia doctrina evangélica. A la par de estos timoratos, fueron tomados como representantes del mundo cristiano algunos sujetos de aparente beatería, que se valían y aún se valen del nombre de Cristo para avalar una detestable conducta, mientras se daba apelativo cristiano a una mayoría irresponsable, cuyo cristianismo se reduce a la misa de los domingos y a bautizar a la prole [...] Esta división ha durado entre nosotros hasta los años cercanos, en los cuales, por un fenómeno contrario, se ha visto la perversa simulación de ideas religiosas con que iluminan su feria los desatacados “hombres de orden” y con que ponen música a su farsa oportunista las llamadas “fuerzas vivas”, que pretenden guardar los secretos del destino nacional y que avanzan hasta motejar de comunismo a todo cristiano que defienda los elementales derechos de la criatura humana frente a la absorción practicada por los poderosos.¹⁶⁸

En estos párrafos MBI trata la gran fisura que ha habido entre las ideas cristianas y el comportamiento de algunos de sus representantes. Señala que son cristianos de apariencia, pero que en el fondo no son hombres morales, porque solo les importa el lucro y el poder, y adoptar esta apariencia solo es un disimulo para engañar a la población. Encontramos aquí, otra vez la relación con el marqués de Casa León. Y además les reclama a “estos sujetos de aparente beatería” que señalen de comunistas a aquellos que se ocupan verdaderamente de los intereses de este pueblo. Al respecto, el mismo Briceño Iragorry se siente aludido y responde de esta

¹⁶⁷ Mario Briceño-Iragorry. “Mis ideas y mi conducta”. **Mensaje sin destino y otros ensayos...** Ob. Cit., págs. 476.

¹⁶⁸ Mario Briceño-Iragorry. “La hora undécima”. **Mensaje sin destino y otros ensayos...** Ob. Cit., pág.199.

manera en el texto “La resistencia interior”, el cual es una carta para Numa Quevedo:

Que yo sea cristiano y al mismo tiempo defensor de las libertades del pueblo y animador de la convivencia social, sólo puede extrañar a quienes no sepan qué cosa sea profesar al cristianismo [...] Cristianismo es libertad y justicia. Cristianismo es no pactar con los hambreadores del pueblo, ni negar al pueblo, en nombre de un falso orden, que solo aprovecha a los poderosos del el ejercicio de sus derechos y el resguardo de su integridad personal.¹⁶⁹

A su entender, las verdaderas enseñanzas de Cristo, han sido sustituidas por la devoción hacia el dinero, que se ha convertido en el dios al que más se le rinde culto. Este dios es motivo de cuestionamiento para el pensador, porque ha sido el causante del deterioro de la reflexión, que es la permite escoger entre el bien y el mal. En el ensayo “Mensaje sin destino” escribe escribió sobre este aspecto:

Este nuevo milenario encuentra al hombre en medio de una crisis espantosa de fe. Están rotas todas las tablas de los valores morales; Cristo ha sido sustituido por Mammona; y, de consiguiente, es el nuevo dios a quien se le rinde el último sacrificio. El lucro ha quebrado la lógica de la reflexión, y la política y la guerra se miran con felices oportunidades de pingües ganancias.¹⁷⁰

Podemos observar que en la escritura de este pensador continúa la presencia de la disyuntiva entre la virtud y el vicio. La virtud en este ensayo representada en la persona de Cristo (un Cristo como el descrito por Giovanni Papini, que influenció la fe de MBI)¹⁷¹ y el vicio permanece como la inclinación desmedida por el dinero. Dos fuerzas que se contraponen, que ejercen tención en lo humano. El bien y el mal en constante lucha, como ocurre con la “Alegoría del carro alado” de Platón, donde un auriga conduce dos caballos. El auriga representa a la sabiduría, uno de los caballos encarna los valores morales y el otro al vicio. La función de este hombre es gobernar la fuerza de estos dos animales que tiran el carro hacia su lado¹⁷². Sobre esta lucha

¹⁶⁹ Mario Briceño-Iragorry. “La resistencia interior”. **Mensaje sin destino y otros ensayos... Ob. Cit.**, págs. 476.

¹⁷⁰ Mario Briceño-Iragorry. “Mensaje sin destino”. **Mensaje sin destino y otros ensayos... Ob. Cit.**, pág. 106.

¹⁷¹ Véase: Capítulo I, “2.2 La verdadera vocación y el retorno a la fe” de este trabajo.

¹⁷² Platón. **Fedro**, pág. 511

escribió MBI en su libro *Caballo de Ledesma*:

Que la dirección del mundo se asiente sobre los dos caballos de Platón. El hombre no es el individuo. El hombre es el par. Durable o transitorio. Pero donde confluyen dos fuerzas y dos sentidos complementarios. El mundo es la permanencia de un binomio. Ya hecho por la ley, ya hecho por la especie, ya hecha por la afinidad electiva de los espíritus.¹⁷³

Sin embargo, el pensador venezolano aclara que en su exhortación a la ética, no procura la formación de hombres estrictamente religiosos, pero sí de hombres que al menos puedan dominar sus vicios. Se trata de que la ética religiosa y la ética filosófica vuelvan a estar unidas y sean practicadas por los hombres. Sobre esto aduce en su texto “Resistencia interior”:

No pido para el futuro del país un gobierno de hombres angélicos. Los ángeles tienen misión distinta de la de administrar pueblos. Pero si es deseable que el gobierno de los pueblos lo ejerzan hombres que sepan gobernar sus propios vicios y no se expongan a que a través de ellos otros hombres terminen por convertirlos en caricaturas de sí mismos.¹⁷⁴

Los hombres que gobiernan deben ser hombres buenos, como el doctor Stockmann, protagonista de *Un enemigo del pueblo* de Henrik Ibsen¹⁷⁵, o como el regente Heredia, o como el mismo MBI. Esta es una idea del pensamiento ético-político de la filosofía clásica. Mencionamos dos referencias importantes, entre otras: Sócrates decía que los más aptos para gobernar son los hombres virtuosos¹⁷⁶; y una de las ideas más emblemáticas del libro *La República* de Platón, es que esta debe ser gobernada por los filósofos, es decir por los hombres sabios que pueden gobernar sus vicios¹⁷⁷. De manera que, a Venezuela la deben gobernar hombres buenos, o sea, hombres que gocen de la caridad cristiana; de la sabiduría, la justicia, la templanza

¹⁷³ Mario Briceño-Iragorry. “La resistencia interior”. **Mensaje sin destino y otros ensayos...** Ob. Cit., págs. 479.

¹⁷⁴ **Ibíd.**, pág. 479.

¹⁷⁵ Véase: Capítulo I de este trabajo.

¹⁷⁶ Platón. “Protágoras o de los sofistas”. **Diálogos**, pág. 134.

¹⁷⁷ Platón. “Libro Quinto”. **La República**, pág. 216.

clásica; hombres éticos que se piensen en relación con el otro y que no se dejen obnubilar por la abundancia del dinero. En este sentido, hemos observado que para el pensador venezolano, el modo para llegar a ser un hombre con estas características, es **a través del conocimiento de sí mismo por medio de la Historia.**

Ahora bien, en la lectura del ensayo “La hora undécima”, el último que escribió en 1957, encontramos que el autor pensaba en un lugar idóneo para la formación de estos hombres buenos. Este lugar es la Universidad.

3.5 La Universidad y la educación de hombres buenos

Briceño-Iragorry pensaba que la universidad venezolana tiene mucho que aportar en el fortalecimiento de la personalidad de la juventud. Además de enseñar y producir conocimiento teórico y práctico en diferentes disciplinas, esta debe propiciar que el conocimiento se maneje éticamente. El saber para que se aplique positivamente en beneficio de una sociedad, necesita ser guiado, porque la inteligencia sin una dirección moral puede producir todo lo contrario. La universidad debe formar a profesionales eminentes y éticos. Escribió al respecto:

La Universidad debe ayudar a los jóvenes a construirse una conducta [...] Así la hora sea por demás difícil, la Universidad debe dar a la juventud luces que orienten su derrotero en medio de la profunda oscuridad de la hora terrible de un mundo arruinado por la inteligencia [...] Con buenas letras surgiría posiblemente un ansia de sabiduría. La inteligencia no atina muchas veces a diferenciar los caminos de Dios de los caminos de Satán [...] ¿No puede la Universidad, pregunto ahora, formar, junto a hombres doctos, hombres también buenos? ¿Existe, acaso, incompatibilidad entre la inteligencia y la bondad? ¿No será posible añadir algún ingrediente propicio al calificativo bueno que se aplica a los profesionales idóneos?¹⁷⁸

La inteligencia sin formación ética es contraproducente para los hombres. Ya sabemos que ella es una virtud (la sabiduría), pero como virtud tiene que hallarse en un punto de moderación. Aristóteles en su *Ética a Nicómaco*, “Libro Segundo De los morales de Aristóteles escritos a Nicómaco”, “Capítulo VI” planteó que la virtud es el

¹⁷⁸ Mario Briceño-Iragorry. “La hora undécima”. **Mensaje sin destino y otros ensayos... Ob. Cit.**, págs. 204-205.

justo medio entre los extremos de los vicios, porque una virtud puede perder su valor por exceso o por defecto:

Es, pues, la virtud hábito voluntario que en respecto nuestro consiste en una medianía tazada por la razón y como la tazaría un hombre dotado de prudencia; y es la medianía de los dos extremos malos, el uno por exceso y el otro por defecto; así mismo por causa que los unos faltan y los otros exceden de lo que conviene en los afectos y también en las acciones; pero la virtud halla y escoge lo que es medio [...]¹⁷⁹.

Esto ocurre con el tipo de inteligencia que MBI increpa. Es la evidente inteligencia del marqués de Casa León, o la de los políticos, abogados y comerciantes que el pensador cuestiona en su ensayo “Mensaje sin destino”. Es la inteligencia del hombre estético referido por Kierkegaard, quien se piensa perfecto y actúa egoístamente, a la cual es necesario hacerle contrapeso con una inteligencia ética que reflexione filosóficamente sobre el bien y sobre lo bueno y lo malo, que esté orientada por valores universalmente válidos y que guíen al individuo a partir de una concepción de la vida¹⁸⁰. Esta otra inteligencia es la del regente Heredia, la cual es la que se debe cultivar en la universidad. En el siguiente párrafo, el ensayista explica cómo podría ser esta enseñanza:

A pesar de que no lo indiquen los propios programas, la juventud comprende la urgencia de agregar algo de distinto alcance a la técnica y a la experiencia científica. A la cultura adquirida en la cátedra, ha de sumar, válida en su generosa intuición, la humanidad vivida en lucha silenciosa. Sabe nuestro estudiante que su lucha ha de ser lucha constante contra el vicio mostrenco. A la lógica, a la antropología, a la ontología, a la preceptiva del curso oficial, precisa añadir el indispensable aliño de su reflexión sobre el humano destino que le corresponde cumplir [...].

[...] Buena escuela es el dolor para el pulimento de la personalidad. Tanto para el hombre en función personal como para el hombre en función pública, los reveses sirven de escuela y de contraste.¹⁸¹

¹⁷⁹ Aristóteles. **Ética a Nicómaco**, pág. 59. Este párrafo ya fue citado en este trabajo en el Capítulo II, 2.2 El Caballo de Ledesma.

¹⁸⁰ Este es el concepto de ética que expusimos en la Introducción de este trabajo.

Mario Briceño-Iragorry. “La hora undécima”. **Mensaje sin destino y otros ensayos... Ob. Cit.**, pág. 209.

Así, recomienda que se incluya en los programas de estudios, asignaturas donde se reflexione sobre la Historia (el destino o providencia según San Agustín) del Hombre. Esta reflexión es necesaria para la formación de la personalidad de los hombres tanto para su acción personal y pública. El pensador explica más sobre esta forma de reflexión:

Valorizar la virtud por medio de una reducción que vaya hasta la intuición de la esencia humana oculta en los propios portadores del vicio, para de nuevo ver cómo trascienden libremente los valores positivos [...].

Una fecunda reflexión sobre la vacuidad del éxito fácil y concupiscente, sirve en estos menesteres de buena aguja de marear [...].

Al éxito bastardo, que en su precipitación quebranta los más delicados nexos, los más respetables compromisos, las obligaciones y los deberes más sagrados, la juventud debe oponer el éxito legítimo que reclama moderación, estudio, paciencia, humildad y respeto. El éxito severo, como corona de conducta honorable, y no éxito festivo, como fruto de una aventura realizada sin reflexión.¹⁸²

Entonces pues, es la reflexión para la formación de hombres buenos, en la que la función ética de la Historia es fundamental. Una reflexión que no congratule al éxito fácil, que el pensador describió en su ensayo “Pequeño tratado de la presunción”. Una reflexión en favor de una vida que no gire alrededor de la obtención de dinero, que mal utilizado pervierte la personalidad de los hombres. Sobre este punto, Briceño Iragorry en su libro *El caballo de Ledesma* escribió una frase con estilo metafórica que comunica de manera singular el sentido de su reflexión ética: “Con dinero los hombres podrán hacer un camino, pero no una aurora. Y estamos urgidos de amaneceres”¹⁸³. Este amanecer está relacionado con una actitud que esté abocada a los valores positivos de la tradición, y que sume en beneficio del bienestar común.

¹⁸² **Ibíd.** 210.

¹⁸³ Mario Briceño-Iragorry. “El caballo de Ledesma”. **Mensaje sin destino y otros ensayos...** **Ob. Cit.**, pág. 13.

En el párrafo que presentamos a continuación, de su ensayo “La hora undécima”, en nuestro parecer se recoge la idea de la función ética de la Historia en el pensamiento de este intelectual venezolano:

Cabe preguntar cuál sea la naturaleza de ese deber llamado a fijar perfiles determinantes a la conducta del joven venezolano. Junto al alcance valorativo de los supuestos morales y culturales que informan y guían la vida de todo hombre y de toda colectividad organizada, precisa, también, una manera de teoría que valore lo venezolano. Para el caso, es obligatorio fijar el significado de nuestra propia Historia y de nuestra propia posibilidad geográfica.¹⁸⁴

Hay un deber que llama a la formación de la personalidad de la juventud venezolana. Y este le corresponde a una educación que reflexione sobre los supuestos morales y culturales que orienten a cada hombre y a todo el pueblo. En esta educación con un carácter reflexivo, o sea, ético, que permita conocer lo que el pueblo venezolano es, la Historia como una forma particular de autoconocimiento humano tendría mucho que aportar.

www.bdigital.ula.ve

Comentarios finales

Cuando comenzamos esta investigación tuvimos muchas expectativas por las características del pensador que decidimos estudiar, las cuales estaban relacionadas con su prolija obra escrita y a las también prolijas fuentes documentales sobre la misma. En ese momento tuvimos la suerte de conocer personalmente al profesor Rafael Ángel Rivas Dugarte, autor junto con su esposa Gladys García Riera de *Fuentes documentales para el estudio de Mario Briceño-Iragorry*. Él tuvo la amabilidad de recibirnos en su casa en Mérida donde conversamos acerca de la obra del pensador venezolano. Este encuentro fue muy fructífero, porque el profesor nos

¹⁸⁴ Mario Briceño-Iragorry. “La hora undécima”. **Mensaje sin destino y otros ensayos... Ob. Cit.**, pág. 210.

orientó un camino para que no nos perdiéramos en los abundantes estudios que se han realizado a propósito de la persona de Mario Briceño-Iragorry. Es decir, nos señaló las referencias cercanas a nuestra intención de estudio, que escuchó con mucha receptividad porque, según él, de todos sus ensayos, “Mensaje sin destino” ha sido el más afortunado en cuanto a la atención de los estudiosos, de modo que, era necesario que se trataran los otros ensayos.

Estas mismas expectativas nos llevaron a viajar a la ciudad de Trujillo, lugar de nacimiento de Mario Briceño-Iragorry. Visitamos su casa y entrevistamos a varios de sus estudiosos, quienes nos facilitaron algunos libros, de los cuales conservamos con estima una primera edición de *Mi infancia y mi pueblo* (1951), que citamos en este trabajo. Así mismo, un tiempo después, en la ciudad de Mérida tuvimos la fortuna de entrevistar a la señora Beatriz Briceño Picón, hija de Mario Briceño-Iragorry, que nos aportó información referida a la parte familiar y a su rol como padre¹⁸⁵. Queríamos saber si el hombre ético que se muestra en los ensayos, lo era también en su vida personal; y efectivamente constatamos por medio de su hija que el pensador no pecaba de impostura.

Luego vino el momento de la investigación durante el cual nos enfrentamos a los textos del pensador venezolano. En este proceso de lectura, análisis y apuntes, contamos con la asesoría del profesor Alberto Rodríguez Carucci, uno de los estudiosos más respetados de Mario Briceño-Iragorry en Venezuela, pues su trabajo “Representación y sentido de la colonia en Mario Briceño-Iragorry”, forma parte del libro *Veinticuatro visiones sobre Mario Briceño-Iragorry*, donde comparte créditos con, por ejemplo, Mariano Picón Salas, Arturo Uslar Pietri, Elías Pino Iturrieta, Rafael Ángel Rivas, entre otros.

Posteriormente, emprendimos el proceso de escritura donde reconocemos que

¹⁸⁵ Entrevista a la Sra. Beatriz Briceño Picón. Casa de los Gobernadores (Mérida), 04-10-2016, hora 10:00 a.m.

enfrentamos algunos inconvenientes, debido a aspectos de carácter estrictamente metodológicos. En la Introducción de este trabajo mencionamos que el hecho de no ser historiador de profesión, nos condicionó en este sentido, además de la misma condición del campo de conocimiento, Historia de las Ideas, que no ha sido muy bien definida. Al respecto, agradecemos las sugerencias del profesor Emad Aboasi El Nimer, las cuales nos ayudaron a culminar esta parte del proceso. El modo como redactamos los datos de las referencias en los pie de páginas y la manera como estructuramos las Fuentes consultadas, las tomamos de su libro *Ideas y letras durante la Guerra Federal*.

Ahora bien, en cuanto al contenido de nuestra investigación, el saldo que nos queda es positivo, porque los textos de Mario Briceño-Iragorry sí respondieron a nuestro planteamiento inicial. Entonces pues, podemos afirmar, ya habiendo realizado la investigación, que en los ensayos de este pensador sí existe una función ética de la Historia, lo cual se puede corroborar en los fragmentos de estos ensayos citados en el Capítulo III. Como ya se dijo, este capítulo fue el resultado de un diálogo establecido con la información obtenida en los capítulos anteriores. Porque, aspectos concernientes a su formación familiar, a su creencia religiosa, a su circunstancia histórica, nos sirvieron para comprender la consistencia de algunas de sus ideas.

Del Capítulo I, resalta la información del contexto histórico, que en líneas generales se caracterizó por los hechos de violencia político-social. Nos llamó la atención, y esto lo señalan la filósofa española Amelia Valcárcel y Mariano Picón Salas en textos que citamos, que el pensamiento ético surge casi siempre en situaciones difíciles; así como sucedió en la Grecia de Sócrates, la ética aparece para establecer un orden en medio de las diferencias entre los hombres, como lo adujo Leopoldo Zea. El pensamiento ético de Briceño-Iragorry se produce en la primera mitad del siglo XX en Venezuela, donde varios factores políticos se disputan el poder para imponer o proponer modelos de sociedad. El pensador venezolano, ante estas morales en disputa, plantea en sus ensayos un punto de consenso determinado por una reflexión que permita un comportamiento cercano a las virtudes, aprendido de

personajes éticos de la historia del país.

De este mismo capítulo subrayamos también la influencia de sus padres en sus ideas; el mismo pensador reconoce cómo la señora María Irigorry y el señor Jesús Briceño Picón le inculcaron que el valor de las personas está relacionado con el trato que le dan a los otros y con la dedicación a los estudios, y no en la tenencia de dinero. Su madre, particularmente, lo hizo pensar sobre la importancia que ella tuvo para él como referente de ese pasado que lo relaciona con Trujillo. La idea de que un personaje del pasado funciona como acicate moral para adecuar el comportamiento del presente, es fundamental: esta misma la hallamos en los ensayos en relación con el pueblo venezolano; aquí esta impronta moral es inherente a personajes históricos, como Bolívar o el regente Heredia. Así también rescatamos la enseñanza de algunas de sus lecturas de juventud, de las cuales mencionamos la *Historia de Cristo* de Giovanni Papini, que afectó su condición de cristiano y lo llevó a asumir una postura crítica frente a religión.

www.bdigital.ula.ve

En el Capítulo II, revisamos otros libros suyos, a saber, *Tapices de historia patria*, *El Caballo de Ledesma*, *Casa León y su tiempo* y *El Regente Heredia o la piedad heroica*. El primero trata sobre la historia colonial de Venezuela y sobre sus aportes a la Historia nacional. El segundo texto es una exaltación de los valores de un personaje de la colonia, Andrea Alonso de Ledesma, del cual los venezolanos del presente tienen mucho que aprender. El tercer libro trata sobre un personaje histórico que representa los antivalores que se deben evitar. Y el cuarto es un texto que relata la vida de un personaje que es un modelo ético. El planteamiento de todos estos libros guardan relación. Todos son personajes que pertenecieron a la historia de la colonia. De esta historia se deben rescatar los valores de personajes como Ledesma y Heredia, y desechar a personajes viciosos como el marqués de Casa León. De manera que, si relacionamos todos estos textos y los observamos en una unidad, nos parece que cada uno de éstos puede significar un capítulo de un libro mayor que sería una parte importante toda su obra escrita.

El Capítulo III fue un diálogo alrededor de la función ética de la Historia entre ideas halladas en los ensayos e ideas, expresadas en otras formas discursivas por el pensador, en textos observados en los capítulos uno y dos de este mismo trabajo. Repetimos algunas fundamentales: la relación con el dinero fácil y el vicio, la relación entre el conocimiento de la Historia (el conocimiento de sí) y hallar el verdadero bien, la importancia de la unión entre la ética filosófica y la ética cristiana, entre otras. Todas estas ideas son fundamentales en la reflexión para la formación de hombres buenos. Y por último, y esta idea si la conseguimos solo en su ensayo “La hora undécima”, que la formación de estos hombres buenos es inherente a la educación universitaria.

Esta comunicación observada entre las ideas expuestas por el pensador en sus libros, pudimos canalizarla, desde el punto de vista metodológico, por medio de un análisis que se valió del diálogo como instrumento. En este sentido, la Hermenéutica propuesta por Gadamer, y explicada claramente por el profesor español Luis E. De Santiago Cuervos en su libro *Hans- Gerog Gadamer (1900-)*, nos permitió parangonar las ideas de Mario Briceño-Iragorry, por un lado con otros filósofos e historiadores, y por el otro establecer correspondencias entre sus textos (ensayos, biografías noveladas, textos históricos). Tratamos, así, de desarrollar una fusión entre el horizonte del lector, el horizonte del autor y el horizonte de la obra.

Antes de decidir utilizar a la hermenéutica como medio de análisis, previamente nos orientamos por la lectura que hicimos del texto de Roger Chartier, quien nos señaló qué línea de investigación de la Historia de las Ideas pertenece nuestra investigación: **estudio del pensamiento sistemático con tentativa filosófica**. Luego, la lectura que realizamos de un texto de Leopoldo Zea, nos advirtió la importancia de estudiar, además de las ideas, al pensador y a su circunstancia. Y Mario Fazio nos abrió los caminos cuando nos planteó que podíamos hacer préstamos a otras disciplinas como la filosofía, la literatura, la ciencia política, entre otras. Esto

nos dio la libertad de optar por una lectura hermenéutica.

Si observamos nuestra investigación en relación con otros estudios sobre la ética y la Historia en este pensador venezolano, que referimos en la Introducción, nos parece que lo que la diferencia de las demás, es el diálogo que realizamos entre sus textos, y entre estos y su biografía; de igual modo, nos parece que es el primer trabajo que expone enfáticamente la comunicación entre su pensamiento y el pensamiento de filósofos como Sócrates (manifestado por el mismo Briceño-Iragorry), Platón y Aristóteles (encontrada en nuestra lectura).

Para terminar, esperamos que este trabajo sea una contribución a los estudios sobre la obra de este importante pensador venezolano, a su vez que sea un aporte a la Historia de las Ideas en Venezuela. Asimismo que sea un estímulo para continuar estudiando su obra, que consideramos vigente en los tiempos actuales.

www.bdigital.ula.ve

FUENTES CONSULTADAS

I. Fuentes bibliográficas:

Ardao, Arturo. “Prólogo”, en: Leopoldo Zea. **La filosofía como compromiso de liberación**. Editorial Ayacucho, Caracas, 1991.

Briceño-Iragorry, Mario. **Mi infancia y mi pueblo (Evocación de Trujillo)**. Ávila Gráfica, Caracas, 1951.

_____. **Virutas (Temas Dispersos)**. Cuadernos Literarios de la Asociación de Escritores venezolanos, 68, Caracas, 1951.

_____. **El Regente Heredia o la piedad heroica**. Monte Ávila Editores C.A., Caracas, 1980.

_____. **Tapices de historia patria, ensayo de una morfología de la cultura colonial**. Ediciones de la Presidencia de la República, Caracas, 1982
Sexta edición.

_____. **Mensaje sin destino y otros ensayos**. Editorial Ayacucho, Caracas, 1988.

_____. **Cartas con destino (Correspondencia inédita)**. Comisión Presidencial para el Centenario del Nacimiento de Mario Briceño-Iragorry, Caracas, 1998.

_____. “Casa León y su tiempo (historia de un anti-héroe)”.
Obras Completas, Vol. 3 Biografías históricas. Ediciones de Congreso de

la República, Caracas, 1989.

_____. "Nuestro escritores hablan de sí mismo". **Mensaje con destino Mario Briceño-Iragorry Antología**. Fundación Bancaribe para la Ciencia y la Cultura, Caracas, 2011.

Bloch, Marc. **Introducción a la Historia**. Fondo de Cultura Económica, México, 1952.

Bohórquez, Douglas. "La escritura del ensayo en Mario Briceño Iragorry". **Presencia y crítica de Mario Briceño Iragorry**, Comisión Presidencial para el Centenario del Nacimiento de Mario Briceño Iragorry, Caracas, 1997.

Bravo, Víctor. "Ética, ficción y refiguración histórica. La obra de Mario Briceño-Iragorry". **Presencia y crítica de Mario Briceño Iragorry**, Comisión Presidencial para el Centenario del Nacimiento de Mario Briceño Iragorry, Caracas, 1997.

Caballero, Manuel, "Proyección del pensamiento de Mario Briceño Iragorry". **Presencia y crítica de Mario Briceño Iragorry**, Caracas, Comisión Presidencial para el Centenario del Nacimiento de Mario Briceño Iragorry, 1997.

Chartier, Roger. "Historia intelectual e historia de las mentalidades. Trayectorias y preguntas". **El mundo como representación**, Gedisa Editorial, Barcelona-España, 1996, Tercera reimpresión.

Collingwood, R. G. **Idea de la historia**. Fondo de Cultura Económica, México, 1992.

De Montaigne, Michel. "De Demócrito a Heráclito". **Ensayos completos (I)**, Ediciones ORBIS, Barcelona-España, 1968.

De Santiago Guervós, Luis E. “Hermenéutica y tradición”. **Hans-Georg Gadamer (1900-)**. Biblioteca Filosófica Ediciones del Orto, Madrid, 1997.

Fazio Fernández, Mario. **Historia de las Ideas Contemporáneas. Una lectura del proceso de secularización**, Madrid, Rialp, S.A, 2007.

Febres, Laura. **La Historia en Mario Briceño-Iragorry**. Ediciones Universidad Metropolitana, Caracas-Venezuela, 2001.

_____. **Mario Briceño Iragorry**. Colección Biblioteca Biográfica Venezolana. C.A. Editora El Nacional, Caracas, 2007.

Fraile, Guillermo. **Historia de la Filosofía I Grecia y Roma**. Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid, 1997, Séptima edición.

Fromm, Erich. **Ética y psicoanálisis**. Fondo de Cultura Económica, México, 2003.

Irazábal, Carlos. **Hacia la Democracia**. Ediciones Centauro, Caracas, 1974.

Löwith, Karl. **El sentido de la historia**. Aguilar, Madrid, 1958.

MacIntyre, Alasdair. “El cristianismo”. **Historia de la ética**. Editorial Paidós, España, 1991, Cuarta reimpresión.

Macht de Vera, Elvira. “Cronología”. En: **Mensaje sin destino y otros ensayos** Editorial Ayacucho, Caracas, 1988.

Miliani, Domingo. “El pensamiento venezolano”. **Tríptico venezolano**. Fundación de Promoción Cultural de Venezuela, Caracas, 1985.

_____. “Sentido de nacionalismo en Mario Briceño-Iragorry”. **País de**

lotófago Ensayos. Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia, Caracas, 1992, N° 148.

Morón, Guillermo. **Historia de Venezuela Tomo II.** Colección Libros Revista Bohemia, Caracas, S. F., Número 31.

Oscar Rodríguez Ortiz. **Paisajes del ensayo venezolano.** Universidad Cecilio Acosta, Maracaibo, 1999.

Parada, Nereida. “Mario Briceño Iragorry: La educación y la formación de los valores de la venezolanidad”. **Presencia y crítica de Mario Briceño Iragorry,** Comisión Presidencial para el Centenario del Nacimiento de Mario Briceño Iragorry, Caracas, 1997.

Picón Salas, Mariano. “Y va de ensayo”. **Nuevos y viejos mundos.** Editorial Ayacucho, Caracas, 1983, N°101.

Pino Iturrieta, Elías. **País Archipiélago Venezuela, 1830.1858.** Fundación Bigott, Caracas, 2004, Segunda edición.

_____. “Los papeles de un desollado. Introducción al epistolario de Mario Briceño-Iragorry”. En: **Cartas con destino (Correspondencia inédita).** Comisión Presidencial para el Centenario del Nacimiento de Mario Briceño-Iragorry, Caracas, 1998.

Pizani Pardi, Antonio. **De Cipriano Castro a Rómulo Betancourt Principio y fin de la hegemonía andina.** Ediciones Centauro, Caracas, 1987.

Platón. “Fedro o del amor”. **Diálogos.** Panamericana Editorial, Bogotá, 2004.

_____. “Protágoras o de los sofistas”. **Diálogos**. Panamericana Editorial, Bogotá, 2004.

_____. **La República**. Editores Mexicanos Unidos, México D.F., 1983.

Polanco Alcántara, Tomás. “Don Mario Briceño-Iragorry y su llamado a escoger la forma de vivir”. **Veinticuatro visiones sobre Mario Briceño-Iragorry**. Comisión Presidencial para el Centenario del Nacimiento de Mario Briceño Iragorry, Caracas, 1998.

Rivas Dugarte, Rafael y García Riera, Gladys. **Fuentes documentales para el estudio de Mario Briceño-Iragorry**. Talleres Gráficos de la Nación, adscritos al Servicio Autónomo Imprenta Nacional y Gaceta Oficial de la República, Caracas, 1997.

Rodríguez Carrucci, Alberto “Representación y sentido de la colonia en Mario Briceño-Iragorry”. **Veinticuatro visiones sobre Mario Briceño-Iragorry**. Comisión Presidencial para el Centenario del Nacimiento de Mario Briceño Iragorry, Caracas, 1998.

Sagrada Biblia. Editorial Grijalbo Ltda., Bogotá, 2001, Traducción Vulgata Latina al español Ilmo. Don Félix Torres Amat (1884).

Salcedo Bastardo, J.L. **Historia fundamental de Venezuela**. Universidad Central de Venezuela, Ediciones de la Biblioteca, Caracas, 2006, Undécima Edición, Segunda reimpresión.

Sánchez Vázquez, Adolfo. “La ética cristiana medieval”. **Ética**. Editorial Crítica, Barcelona-España, 1984, Cuarta edición.

Sotillo, Pedro. “Prólogo”. **El Regente Heredia o la piedad heroica**. Monte Ávila Editores C.A., Caracas, 1980.

Wagner, Rafael Suárez. “Pensamiento teológico de Mario Briceño-Iragorry”.
Veinticuatro visiones sobre Mario Briceño-Iragorry. Comisión
Presidencial para el Centenario del Nacimiento de Mario Briceño Iragorry,
Caracas, 1998.

Weinberg, Liliana. **El ensayo, entre el paraíso y el infierno.** Fondo de Cultura
Económica, México, 2001.

Zea, Leopoldo. “Esquema para una historia de la filosofía”. **La filosofía como
compromiso de liberación.** Biblioteca Ayacucho, Caracas, N° 160.

II. Fuentes de referencia:

Diccionario de Historia de Venezuela Fundación Polar. (Primera reimpresión de la
Segunda edición), 2010, Tomo 3.

Océano Uno Color Diccionario Enciclopédico. Grupo Editorial Océano. Barcelona-
España, 1993.

Fuentes orales:

Entrevista a la Sra. Beatriz Briceño Picón. Casa de los Gobernadores (Mérida), 04-
10-2016, hora 10:00 a.m.

III. Fuentes electrónicas:

Aristóteles. **Ética a Nicómaco.** Tomado de: <http://www.proyectoespataco.dm.cl>.
Consultado el 12-02-2017.

Cortés Morató, Jordi y Martínez Riu, Antoni. **Diccionario de filosofía Heder.**

Tomado de: http://www.filosofia.net/materiales/sofiafilia/eec/eec_24.html.

Consultado el 03-02-2017. Consultado el 07-02-2017.

De Diego García, Emilio. **Ética e Historia, el compromiso social del historiador.**

Tomado de:

<https://www.radoctores.es/doc/DIEGO%20GARCIA,%20Emilio%20de.pdf>.

Consultado el 08-02-2017.

Valcárcel, Amelia: **Pienso, luego existo.** Tomado de:

www.rtres.es/m/alcarta/videos/pienso-luego-existo. Ver desde minuto 11:17

hasta el minuto 12:30. Consultado el 01-02-2017.

www.bdigital.ula.ve